

JOSE MARTI

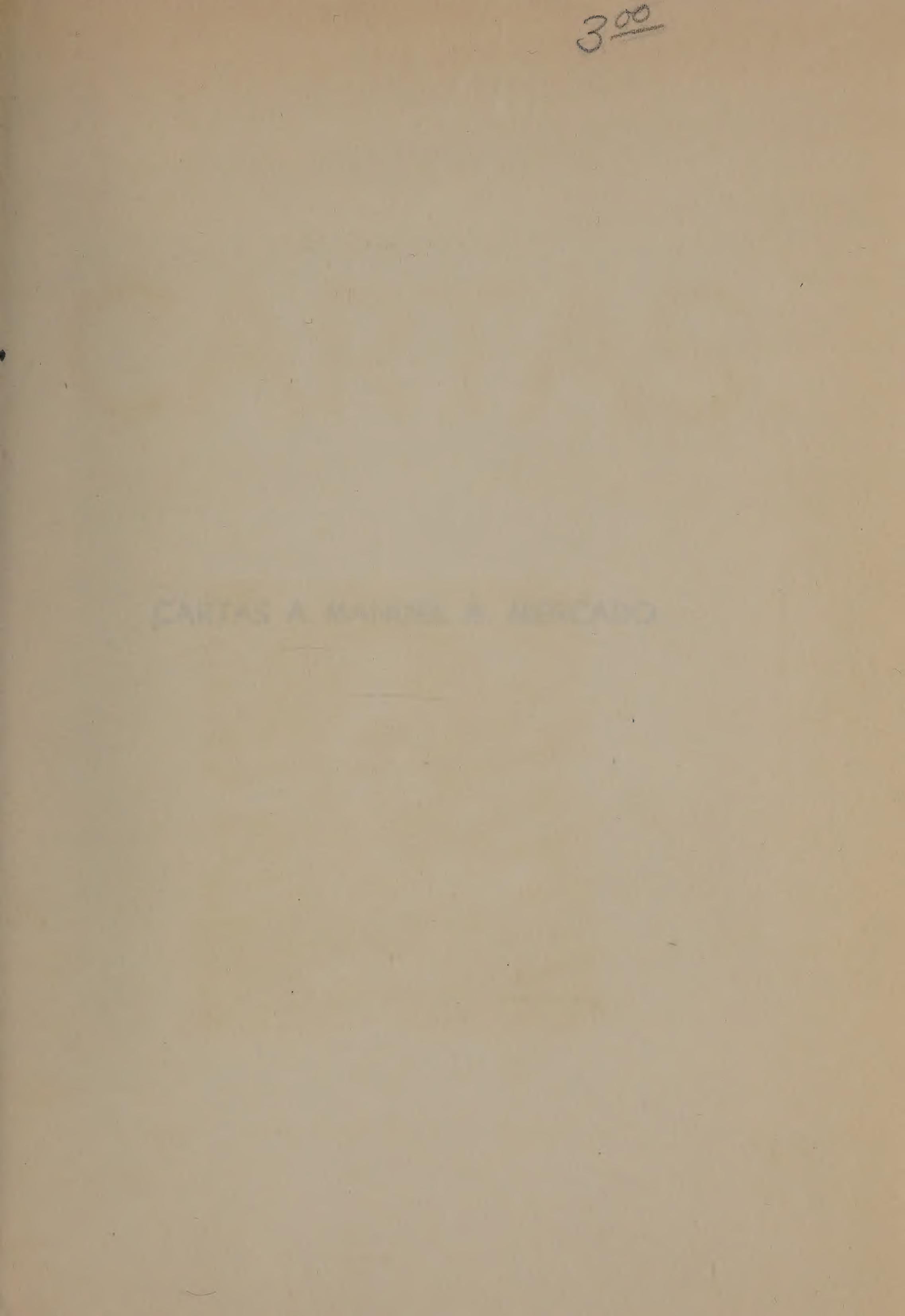
CARTAS

A MANUEL A. MERCADO



Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, 1946



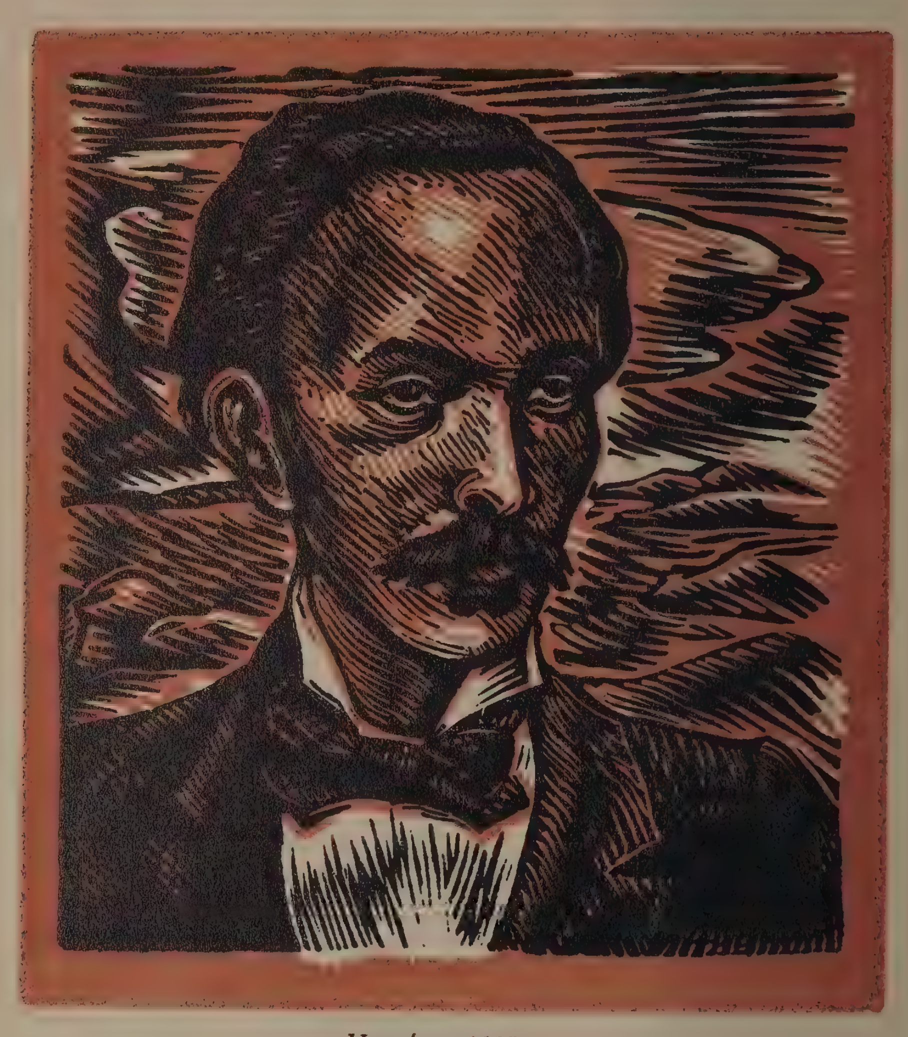
CARTAS A MANUEL A. MERCADO

CARTAS A MANUEL A. MERCADO

Primera edición

1946





Martí en 1885

(Grabado de Francisco Monterde Fernández)

JOSE MARTI

CARTAS

A MANUEL A. MERCADO

Prólogo

de

Francisco Monterde

Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, 1946

HACE siete años, la Universidad Nacional Autónoma de México, por conducto de su Editorial, pidió a don Alfonso Mercado que le permitiera publicar, desinteresadamente, las cartas que José Martí dirigió al padre de aquél, licenciado Manuel A. Mercado.

Varias razones la impulsaron a hacer esa petición: desde luego, sabía el justificado empeño que los investigadores consagrados a estudiar la vida y la obra de Martí, no sólo en el continente, han puesto en conocer esas cartas; por otra parte, la Universidad ha deseado corresponder, en alguna forma, al noble interés que el Maestro de Cuba mostró por esta tierra, con la cual le ligaban, después de su patria, más vínculos que con cualquiera de los demás países de la América hispana.

Entre esos vínculos, no fué el menor ciertamente la amistad fraterna que le unió con don Manuel A. Mercado: una amistad que se mantuvo firme, a través de la ausencia, durante cuatro lustros.

De los hijos e hijas del licenciado Mercado —Martí vino a conocer a los menores, durante su última estancia en México—, fué Alfonso quien tomó a su cargo la copia y el cotejo de las cartas que hasta ahora se publican; pero toda la familia las vió siempre con veneración, porque para ella evocaban, a la vez, al padre y al amigo.

A motivos tan justificados como la modestia y la discreción —naturales en una familia mexicana—, se debió primeramente que estas valiosas páginas del epistolario de Martí permanecieran inéditas, muchos años después de fallecido el patriarca, don Manuel A. Mercado, a quien expresa Martí su afecto con viva gratitud, en cada página;

pero hubo también otra razón para ello: don Alfonso Mercado, que durante mucho tiempo trabajó en las oficinas de los Ferrocarriles Nacionales, dedicaba algunas de las horas libres, después de la abrumadora rutina de sus tareas cotidianas, a copiar y cotejar las cartas. Tenía el propósito de restablecer el orden en que fueron escritas: labor de las más difíciles porque, como se verá, la mayoría de las cartas carece de fecha, y en muchas de ellas no hay dato ni alusión que permitan situarlas.

Aunque en ese laborioso esfuerzo empleó varios años, y en alguna carta puso la correspondiente fecha, entre paréntesis ( ), es fácil advertir, por la cronología, que las cartas se suceden sin orden riguroso.

Al aproximarse el cincuentenario del sacrificio de Martí, don Alfonso decidió llevar a cabo un propósito, alimentado por él hacía ya tiempo, que facilitó con sus gestiones el doctor Juan Pérez Abreu de la Torre, mexicano adicto a Cuba, donde radicó muchos años: entregar a la patria de Martí los originales de las cartas.

Don Alfonso Mercado, a quien amigos cubanos proporcionaron los medios de realizar su propósito, emprendió el viaje a La Habana, e hizo entrega de los manuscritos de Martí, a los 50 años de muerto éste y algunos meses antes de que el donante emprendiera, a su vez, el viaje definitivo.

El fallecimiento del hijo de don Manuel A. Mercado acaeció el 25 de febrero del presente año. Transcurrido un mes, la Universidad logró adquirir, del representante de la familia Mercado, los derechos indispensables para la publicación de estos documentos. Recibió la copia autorizada de ellos, por conducto del Presidente de la Comisión Editorial, licenciado Agustín Yáñez, quien —previo acuerdo del Rector, doctor Salvador Zubirán— la entregó a la Imprenta Universitaria, con el propósito de que el volumen de las cartas de Martí se concluyese para presentarlo en la primera Feria del Libro Mexicano efectuada en la ciudad de La Habana, a iniciativa del licenciado José Angel Ceniceros, Embajador de México en Cuba, a la cual la misma Universidad ha querido ofrecerlo, como la mejor contribución que podía escoger para ella.

Al doctor Francisco Monterde, catedrático de literatura iberoamericana, que se halla al frente del Servicio Editorial de la Universidad, se le encargó que prologara este libro. En él se ha respetado la voluntad de los herederos del licenciado Mercado —representados por el licenciado Nicolás Pizarro Suárez y Mercado, quien gentilmente prestó

los tres retratos de Martí de diferentes épocas, reproducidos en el volumen, al conservar el testimonio de gratitud hacia la Universidad, que dejó escrito don Alfonso Mercado; las notas que el mismo puso al pie de las cartas que sin ellas resultarían confusas, y unas palabras preliminares en las que aún habla, como de un proyecto, de la entrega de los originales de estas cartas, hecha por él, posteriormente.

Para facilitar las consultas, después del Apéndice —una de las correspondencias escritas por Martí, con destino al director de "El Partido Liberal", hallada entre las cartas—, se agregó la cronología, basada en las anteriores, que abarca el período al cual corresponden (1875-1891) y rectifica varios puntos de aquéllas, y el índice onomástico: nombres propios de personas y seudónimos de escritores, mencionados por Martí en las cartas dirigidas al licenciado Mercado.

Con el mismo propósito, esta porción del epistolario de Martí se ha distribuído en dos grupos: el primero contiene un centenar de cartas, largas o cortas, que están más íntimamente relacionadas con la vida de Martí; en el segundo grupo, reducido a una treintena, van incluídas, bajo la denominación de "Recados" —que él empleó alguna vez—, las líneas, casi todas breves, con que acompañaba su correspondencia periodística, y algunas cartas de las menos extensas.

Para situar unas y otras, hasta donde es posible, se tomaron en cuenta no sólo aquellos sucesos relacionados con las cartas, sino también las frases que empleaba al iniciarlas o concluirlas, según las épocas, y la distribución de los elementos de las mismas. Las cartas posteriores a 1885 que carecían de indicación alguna —lugar, año, mes, día—, quedan situadas, por lo menos, en el período de la vida de Martí al cual pertenecen, pues en ellas se ha puesto el año, y a veces el mes, entre paréntesis rectangulares [ ], cuando se ha tenido seguridad en lo que se refiere a la fecha señalada en cada una.

PROLOGO

EN el apasionante y rico epistolario de Martí, existía hasta ahora una laguna que desesperaba a cuantos investigan en torno de aquél, no sólo en los países de habla española. Esa laguna se suprime con la publicación de las cartas dirigidas por Martí al licenciado Manuel Antonio Mercado, el amigo por excelencia: el "amigo nobilísimo" a quien alude en varias de sus estrofas, como aquellas de Versos sencillos:

Tiene el conde su abolengo:
Tiene la aurora el mendigo:
Tiene ala el ave: ¡Yo tengo
Allá en México un amigo!

Tiene el señor presidente
Un jardín con una fuente,
Y un tesoro en oro y trigo:
Tengo más, tengo un amigo.

La publicación de estas cartas inéditas, que ahora realiza con pulcritud la Universidad Nacional Autónoma de México —por voluntad expresa de los herederos del licenciado Mercado—, dejará satisfechos a los constantes lectores de Martí que saben perfectamente que no hay página desdeñable en su obra, y proporcionará nuevos elementos a sus biógrafos, cada día más abundantes: desde aquellos que han relatado esa vida ejemplar, en contadas páginas, gratas y provechosas para los niños, como

Rafael Estenger, hasta los que han escrito obras de mayor amplitud, como Carlos Márquez Sterling, pasando por los fieles mantenedores de su culto: Félix Lizaso —quien hace varios años nos alentó para que se hiciese en México la publicación de estas cartas—, Jorge Mañach, M. Isidro Méndez, Luis Rodríguez-Embil; los que han profundizado en distintos aspectos de la obra, como Gonzalo de Quesada Miranda, Emilio Roig de Leuchsenring, Raúl García Martí, José Antonio Portuondo, Fernando Ortiz, Juan Marinello, Medardo Vitier, Néstor Carbonell, Gerardo Castellanos, Raúl Roa, Francisco Ichaso, Angel I. Augier —con quienes estamos en deuda— y otros amigos, recordados siempre, aunque no mencionados ahora para no prolongar la enumeración. Todos ellos, críticos y biógrafos, encontrarán en este libro, otros aspectos que estudiar en la obra y nuevos datos que añadir en las biografías.

Entusiasmará también la publicación de estas cartas, a los mexicanos devotos de Martí —entre los que se recuerda siempre al insustituible Camilo Carrancá y Trujillo, quien reunió en tres volúmenes varias de las colaboraciones de Martí, dispersas en publicaciones locales—; no sólo por el hecho de que aparezca, al fin, el testimonio de agradecimiento de Martí hacia Mercado — y, a través de él, hacia México, amado sinceramente, con razonado amor que no le obligaba a cerrar los ojos ante los defectos, cuando podía, a la vez, exaltar las cualidades.

Tan perfecta fué la amistad, sin nublados ni eclipses, que unió a Mercado y Martí, que por sí sola justificaría la publicación de estas cartas. Aunque, para apreciar debidamente al primero, faltaría conocer las respuestas que escribió —con las cuales se completaría el epistolario—, se halla presente en cada una de las frases de gratitud, sin duda merecidas.

Cuando José Martí, después de los años de destierro que pasó en España y Francia, llegó a México, en febrero de 1875 —lo ha referido pormenorizadamente don José de J. Núñez y Domínguez, en su documentado Martí en México*—, fué a vivir, con sus padres y hermanas, junto a la casa, propiedad de don Ramón Guzmán, que en la calle de la Moneda ocupaban el licenciado Mercado, su esposa doña Dolores Parra y sus hijos. Antes de que llegara, había empezado ya la amistad entre el padre de Martí, don Mariano, y don Manuel A. Mercado, que por*

entonces —después de haber sido diputado al Congreso de la Unión— tenía a su cargo la Secretaría del Gobierno del Distrito.

Don Manuel era no sólo un hombre cordial, excelente conocedor de su idioma y del francés —como lo demuestra el hecho de que Martí le confiara el retoque final de sus artículos—; asistía a reuniones de escritores y pintores a quienes protegía, y que, a la vez, agradecían su ayuda y reconocían su autoridad en cuestiones de arte. Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo hablaron de él con admiración respetuosa. Por su influencia, obtuvo para Martí una plaza en la redacción de la "Revista Universal", en la que pudo revelarse —conocido ya el poeta— el ágil periodista y el escrupuloso traductor de Víctor Hugo.

Un pintor a quien ayudaba el licenciado Mercado, Manuel Ocaranza, se relacionó también con la familia Martí. Poco antes de que el escritor llegara a México, había muerto Ana, su hermana predilecta. Entre Ana y Ocaranza, que trazó un boceto de ella —magnífico, a juzgar por la impresión que causó a Martí—, se había iniciado un noviazgo, cuyo romanticismo acentuó la muerte de la prometida — como en la melancólica María *de Isaacs. El recuerdo de la muerta unió a Martí y Ocaranza, que poco después marchó a perfeccionarse en Europa, y que moriría pronto: siete años más tarde, en 1882. Martí lo había orientado a través de algunas de las cartas, y lo menciona aún, con afecto, después de acaecida la muerte del artista.*

Martí —que se reveló en México, al mismo tiempo, como conferenciante y autor dramático—, antes de conocer a la que sería su esposa, cortejó insistentemente a Rosario de la Peña, entre cuyos admiradores figuraban, además de Manuel Acuña, Ignacio Ramírez y el poeta preferido por ella: Manuel M. Flores.

Don Manuel A. Mercado, como funcionario, se contaba entre los simpatizadores del presidente Lerdo de Tejada, que había sido reelecto. El periódico en que escribía Martí era lerdista. Cuando la oposición, representada por el general Porfirio Díaz, triunfa en Oaxaca, Lerdo y sus partidarios abandonan la capital, en noviembre de 1876. El licenciado Mercado permanece en México. Martí escribe en "El Federalista", en diciembre, y después se embarca en Veracruz, para La Habana, al principiar el año de 1877, con nombre supuesto: Julián Pérez *— su segundo nombre y el apellido materno. Tras corta estancia en Cuba, vuelve a México, para seguir el viaje rumbo a Guatemala, donde va a*

ejercer el magisterio: ha determinado que sus padres y hermanas regresen a Cuba, y lo consigue a pesar de la salud precaria.

En México había conocido a Carmen Zayas Bazán: don Ramón Guzmán, el amigo del licenciado Mercado, estaba casado con Rosa, hermana de aquélla. Martí regresa de Guatemala, ese mismo año, para unirse con Carmen. En estas cartas se puede seguir el idilio, a través de las primeras luchas y de la decepción sufrida en Guatemala, donde Martí no fué comprendido por quienes podían ayudarlo, a pesar de su deseo de ser útil. Mercado se encarga de publicar Guatemala. Parte Martí, con su esposa, hacia Honduras; radicado en La Habana, domina, hasta que nace su hijo, los ímpetus de libertador; pero después conspira y lo destierran a España, de donde sale por Francia.

A principios de 1880, Martí arriba a Nueva York, donde la correspondencia se reanuda, apenas consigue que su esposa y su hijo vayan a acompañarlo; pero la actividad revolucionaria y otras razones sobre las que él guardó silencio, los separan. Ella, con el hijo, va a Cuba. Martí emprende un viaje a Venezuela: probablemente la escasez de comunicaciones influyó en que interrumpiese la correspondencia con Mercado, a quien vuelve a escribir desde Nueva York, a su regreso. Habla entonces de cartas escritas que no mandó a su destino. La noticia de la muerte de Ocaranza lo conmueve profundamente. Envía ese fruto de nostalgia paterna y de contenida ternura que es Ismaelillo, y promete sus Versos libres.

Son años duros aquellos de 1881 a 1885, en que su voluntad sufre pruebas más crueles. Acepta diversos empleos, fuera de las actividades intelectuales, sin dejar de escribir en periódicos de los Estados Unidos y de la América del Sur: "La Opinión Nacional", de Caracas; "La Nación", de Buenos Aires. Hay para él una pausa de tranquilidad: regresa Carmen, con el hijo amado. Traduce obras escolares. Alguna vez recibe la visita de un amigo de México: el poeta José Peón Contreras, y lo anima la presencia de su padre, don Mariano Martí, que le acompaña varios meses. Carmen se marcha otra vez, con el hijo. Da una tregua a su batallar de libertador, cuando se aparta de Gómez y Maceo. Explora, como traductor de Hugh Conway, el campo editorial . . . De todo ello habla al licenciado Mercado, que es ya Subsecretario de Gobernación y continúa siendo su confidente.

En 1886, la posición de Martí vuelve a ser difícil. Cónsul interino del Uruguay, ve oscuro el mañana, cuando concluya tal interinato. Pide ayuda a los amigos de México —don Pablo Macedo, preferentemente— y al amigo invariable: Mercado. Uno y otro, responden al llamado angustioso: será corresponsal y agente, en Nueva York, de un diario mexicano, "El Partido Liberal" — "El Partido", sencillamente, como él lo llama. Allí escribe un poeta y prosista elegante, fino: Manuel Gutiérrez Nájera. Martí no se sentirá solo.

El año de 1887 comienza, para él, con luto: muere el padre de Martí. Lo anuncia, lacónicamente, en carta que el gran dolor no le deja firmar. Con su duelo de hijo admirable, se hunde en el trabajo; otras colaboraciones —de temas tan áridos como las de "El Economista Americano"— le permiten sostenerse. La vida le brinda luego una compensación: la presencia de la honrada madre, con el alma ya entrada en majestad, como él dice. La ha llamado, y su visita le sirve de estímulo, para realizar, pensando en el México de otros días, la traducción de la novela de Helen Hunt Jackson: Ramona.

A través de estos años y de los cinco que seguirán, las cartas aluden sobre todo a los envíos y temas de los artículos, de su correspondencia para "El Partido"; pero también habla en ellas de colaboraciones suramericanas; de conferencias, discursos y empresas en las que Martí ponía su esperanza, como en "La Edad de Oro", la excepcional revista para niños. Y, naturalmente, de Cuba y de México. Hay continuos ecos de vibraciones mexicanas —a veces dichosas, a veces infortunadas—: el matrimonio de Gutiérrez Nájera y la muerte del padre de éste; la situación política; la ávida lectura de libros de poetas mexicanos.

En 1891, al publicar sus Versos sencillos, pone en la dedicatoria impresa, en primer lugar, el nombre del amigo Manuel A. Mercado, y le escribe disculpándose por unirlo a otro nombre, el de Enrique Estrázulas, Cónsul del Uruguay, para quien también su gratitud es perdurable.

Hasta 1891 llegan las cartas aquí publicadas. La colaboración en "El Partido" había terminado el año anterior: precisamente cuando Martí era el mejor de los corresponsales, y su artículo ocupaba el lugar de honor en el diario mexicano. ¿Hubo alguna intriga, en el pretexto de la declaración en contra del general Porfirio Díaz, atribuída a Martí por un repórter neoyorkino? Sería interesante leer las cartas que sin duda

escribiría a su amigo Mercado, entonces; pero no existen. Quizás se extraviaron: tampoco llegarían a su destino, probablemente, algunos de los artículos en otras mencionados.

En 1894, Martí —ya dispuesto a ir al sacrificio— vuelve a México, por una semana. Pide apoyo al general Díaz, para la revolución de Cuba. Mercado le aloja en su propia casa. La última carta dirigida al amigo de México —ya conocida— quedó inconclusa: la comenzó a escribir la víspera de que cayera muerto, en su patria, bajo los disparos enemigos. Es aquella en que le dice, profético: "Sé desaparecer, pero no desaparecerá mi pensamiento . . ."

La correspondencia entre José Martí y Manuel A. Mercado, se inició durante la primera estancia del poeta en México, de 1875 a 1876, y continuó hasta la muerte del primero. Se sitúa, pues, en los últimos veinte años de la vida de Martí. Por diversas causas que aquí se explican, no habían llegado a publicarse las cartas que Martí escribió hasta 1891. Todas revelan que la amistad fué inalterable, que no hubo alternativas en el trato cordial, aun en los años en que se suspendía la correspondencia — por enfermedades, preocupaciones o excesivo trabajo de los dos amigos.

Quien conozca las cartas ya impresas de Martí, sabrá que no son renglones trazados por cortesía, con palabras y giros usuales en la vida cotidiana, sino verdadera obra de creación, nunca inferior, en cuanto al estilo, a sus ensayos y discursos.

Nada más ajeno a ellas, sin embargo, que la literatura —y sobre todo, la literatura epistolar, que suele estar hecha de fórmulas y cumplidos—: son obra trascendente, por la selección de vocablos; por su sinceridad; por las ideas que contienen y la personal manera de expresarlas.

Esas cartas confirman el concepto que existe del escritor, que elevaba a su altura aun los temas sencillos, vulgares, y evitaba caer, en materia de afectos, en la trampa sentimental, sin dejar de ser, por eso, vehemente y emotivo, al comunicar sus alegrías y dolores.

Moralmente, dan la medida y revelan el equilibrio del hombre que las trazó. Noble en todas las circunstancias de su vida, antes que pedir,

ofrecía —servicios a cambio de otros servicios—, con dignidad, sin concesiones para los demás ni para consigo, en ningún momento.

Igual decoro se mantiene en las cosas más delicadas. Si algún curioso impertinente *busca indiscreciones, confidencias —a la manera de los jactanciosos donjuanes—, a propósito de "La niña de Guatemala" o de Carmita Mantilla, no las encontrará en estas cartas. Eso puede transparentarse, estilizado, en la poesía; pero no es para confesarlo en prosa —aun plena de lirismo— ni al leal confidente que fué Mercado.*

Es verdad que Martí habla con frecuencia de sí mismo; de sus conflictos y las luchas que dentro de él libraban el amor a la esposa y al hijo, y el pensamiento constante de la patria que aún no era libre; de su tragedia íntima. Pero sobre nadie pretende arrojar la culpa: como en todas las tragedias humanas —él, lector de los clásicos, lo sabe—, la culpa es del Destino adverso.

Quizás lo más doloroso no está en el abandono y la soledad —de la que él, según dice, muere— sino en la incomprensión de quienes pretendían apartarlo del camino que se había trazado, para ir, por la patria, hacia el sacrificio de la propia existencia.

Pero aun de ellos habla serenamente. Disculpa a los que le han herido, y su bondad los ennoblece. Eran ciegos al juzgarlo, al olvidar que llevaba una llama en el pecho; que se consumía por ella y que tenía que erguirse, cada día, después de desplomarse cada noche, porque su cuerpo apenas obedecía a la voluntad, a pesar de ser ésta imperiosa. Cada línea de Martí es un ejemplo de cordialidad y ternura; de energía superior, de sinceridad sin alardes.

Nadie ha sido más sincero y a la vez más mesurado, al confesar sus pensamientos. ¡Con qué tacto solicita lo que desea! ¡Con cuánta delicadeza insiste en pedir lo que se le rehusa, por olvido, y en aquello que no puede remediarse, como las erratas de los tipógrafos del diario en que escribe! . . .

Si los cubanos recogerán con orgullo las afirmaciones que el patriota abnegado hace, confiado en la libertad de Cuba, los mexicanos, fieles a la memoria de Martí, le guardamos gratitud por la exquisita forma en que correspondió a lo que de aquí había recibido.

Sus cartas al licenciado Mercado, no sólo prueban el hondo agradecimiento de Martí hacia el amigo de todas las horas —de las risueñas y de las graves—, sino también hacia otros de sus amigos: José Peón Contreras, Manuel Gutiérrez Nájera, Pablo Macedo, Juan de Dios Peza.

México le debe tanta gratitud por su cordialidad como por los prudentes consejos que Martí, vidente, puso en estas páginas. Le debe, sobre todo, agradecimiento por su decidida, valerosa actitud de defensor, en días de prueba, como aquellos del "caso Cutting", del cual habla en dos de las cartas. Era el vigía atento, sagaz: El Amigo, *como quiso llamarse, en las correspondencias de "El Partido Liberal", cuando las circunstancias impedían que allí figurara su nombre.*

No sólo por todo ello interesarán, en Hispanoamérica, las cartas dirigidas al licenciado Mercado. Hay en ellas, al lado de los certeros juicios de Martí —hombre de clara visión continental, de penetración bolivariana—, opiniones de crítico igualmente certero, acerca de algunos escritores de su época; juicios que permanecen válidos, y que en nada pueden rectificarse, como los que emite sobre Gutiérrez Nájera, sobre Puga y Acal, sobre Peón Contreras. El crítico de arte se revela, con igual claridad de visión, en cuanto a la pintura, al señalar características de la escuela mexicana, que descubre en los paisajes de Velasco.

El paisaje mexicano, que Martí adivinó a veces, como al escribir sobre la tierra michoacana —patria chica de Mercado, que presiente quizás a través de cartas y conversaciones: Uruapan, evocado al saborear aquel café que dejó en su paladar una amargura nostálgica—; el paisaje mexicano, visto y sentido por Martí, está —con línea, color y ambiente propios— en varias de las descripciones intercaladas en las cartas escritas a lo largo de sus viajes, de México a los puertos de Veracruz y Acapulco.

En cuanto a los hombres de México, recortan su silueta sobre ese fondo, con nitidez que sugiere la emoción con que fueron observados por Martí, durante las primeras sucesivas estancias y sus recorridos por la República, en los que supo identificarse con los mexicanos, amó a este país y aprendió a creer en él a pesar de sus errores.

El prologuista hubiera querido que este tomo llevara algunas notas al pie de las páginas, que se refirieran no sólo a la familia Mercado,

como aquellas con que don Alfonso aclara a quién alude, con las frases afectuosas dedicadas a sus padres y hermanos, y evita confusiones, cuando Martí habla, por ejemplo, de Manuel Ocaranza y del hijo mayor, Manuel, su predilecto, por quien se preocupa, al tener noticia de que ha muerto uno de los hijos del amigo —el doctor Juan Pérez Abreu de la Torre me informa, gentilmente, que el fallecido fué Gustavo—; notas sobre amigos y correligionarios de Martí; sobre las correspondencias y los sucesos mencionados en las cartas, que han permitido fijar las fechas de las últimas. Habría querido, también, que el tomo luciera mayor número de reproducciones: un retrato de don Manuel A. Mercado; algunos cuadros del pintor Ocaranza . . .

Sobra decir que, a pesar de los ruegos reiterados hechos a su amigo, acerca de correcciones de estilo deseadas por Martí, ni don Manuel modificó las cartas ni la Imprenta Universitaria ha tratado de cambiar, siquiera, la colocación, que a veces parece arbitraria, de guiones largos (—). Se ha limitado a poner, con tipo cursivo, letras y signos de admiración que faltan en las copias y, entre paréntesis rectangulares, sílabas y palabras omitidas. Aunque en su mayoría las copias tienen al pie la constancia de que fueron hechas por don Alfonso Mercado, la ortografía —sobre todo, en vocablos escritos con g *o con* j*, indistintamente, y en las abreviaturas de* usted*, que unas veces aparecen con* U *y otras con* V*— es anárquica: la acentuación no es uniforme; pero hubo que respetarlas, ya que, dada la brevedad del tiempo de que se disponía para hacer esta edición, resultaba imposible el cotejo con los originales que están en La Habana. Quede esa tarea y la de fijar definitivamente las fechas, para otros investigadores, tan entusiastas como preparados, que podrán estudiar las cartas manuscritas, con el detenimiento fecundo con que hubiera querido hacerlo*

FRANCISCO MONTERDE

5 de abril de 1946.

El texto de las cartas fué entregado a la Universidad N. Autónoma de México, para su publicación, y ella, con generosa acogida, las edita.

A. M.

ESTAS cartas de José Martí a mi padre don Manuel A. Mercado han vivido largos años guardadas y cuidadas religiosamente.

Acaso algunos juicios expuestos en ellas o ciertas opiniones, ya sea sobre hombres o sobre países, fueron la causa de que mi padre conservara prudentemente en reserva esos escritos.

Por otra parte, el hecho de que Martí desborde su corazón y su inteligencia en alabanzas y en altos conceptos para mi padre, es seguro que determinó en éste, que era esencialmente modesto, la resistencia a hacer públicas esas cartas.

¡Quién sabe qué otras serias consideraciones se habrá hecho para no juzgar conveniente en su tiempo la publicación! Pero sin duda que fueron de mucho peso, puesto que se mantuvo en su actitud a pesar de las activas y frecuentes gestiones que con él se hicieron para que proporcionara los documentos a fin de publicarlos. Don Gonzalo de Quesada y Aróstegui, persona a quien mi padre estimó mucho por sus propios valimientos y por haber sido predilecto discípulo y amigo de Martí, hizo un viaje a México, y puede asegurarse que uno de sus principales objetos fué visitar a don Manuel y obtener de él las cartas para darlas a conocer. Pero los empeños de don Gonzalo se frustraron ante la meditada y constante resolución de aquél.

Y nosotros, los herederos de las cartas, teníamos que respetar los escrúpulos de nuestro padre por cuanto a la época propicia de sacar a luz unos escritos en que el cubano excelso, confidencialmente, en la más estrecha intimidad, expone un juicio franco acerca de alguno de los

pueblos de América o pinta una situación dolorosa de familia; otras veces hace calificación, no favorable, de algún hombre de su propia patria o de otro país.

Hoy, las circunstancias han cambiado totalmente. Están publicadas ya tantas cosas íntimas de Martí, que ha desaparecido en realidad cualquier reparo en dar a conocer estas interesantísimas correspondencias.

Hace ya, pues, algún tiempo, decidí, de acuerdo con mis hermanos, publicar las cartas. Y mi pensamiento y mi mayor deseo fueron transladarme a Cuba a fin de entregar los originales a la institución adecuada de aquel país, como un homenaje de los hijos de Manuel A. Mercado a la patria de Martí, y darlas a la imprenta allá mismo, para que ella fuera la primera en conocerlas. No me ha sido dable realizar en esa forma la idea.

Dos queridos amigos míos, el licenciado Juan Pérez Abreu, gran comprendedor y devotísimo de Martí, y el licenciado Camilo Carrancá Trujillo, hoy desaparecido, propagador infatigable de la obra del apóstol, avivaron con su entusiasmo fervoroso y con su valiosa colaboración mi propósito de hacer la publicación.

He aquí, pues, los ansiados documentos. ¿Cuál es la importancia de ellos? Esto lo va a juzgar quien los lea. Pero es indiscutible que siendo escritos de carácter absolutamente íntimo y que cuando en ellos puso la mano su autor jamás pensó en que serían conocidos públicamente, tienen grande valor histórico. Contienen el alma entera y todo el corazón de quien acaso sin vacilar puede decirse que es el hombre más eminente que ha tenido América.

Estas cartas son la herencia de nuestro padre, y ha sido sagrada para nosotros. Como tal la dedicamos mis hermanos y yo a Cuba, la tierra por la que angustiosamente vivió, sangró y murió Martí.

ALFONSO MERCADO



RETRATO DE JOSE MARTI

Hecho durante su primera estancia en México.

(Cortesía del Lic. Nicolás Pizarro Suárez y Mercado)

CARTAS

Mi amigo nobilísimo:

Yo iba a hablar esta noche porque U. me oyera.— Y como pierdo el placer de agradarlo con esto, me entristece no poder hablar.

Después de que Uds. se fueron, me he sentido verdaderamente mal.— La noche y el amoroso abrigo me aliviarán, pero — amen del recogimiento íntimo de mi espíritu, mi cuerpo, con fiebre ahora, me niega su ayuda.

Y mi Carmen quería oirme hablar. Pero ella ve bien que no conviene al ardor de un discurso este doble frio.

Perdóneme, que no es disculpa. Y piense que ni un momento cesa de hablar de U., y de amarlo y de admirarlo

Su amigo

José Martí

Léale esta carta al cariñoso Peon.—[1] Nadie pierde en esto, mas que yo, que queria tener a U. contento.—

1 El poeta yucateco doctor José Peón Contreras.

Veracruz, 1º de Enero de 77.—

Mercado.—

Está la suerte desafiada, y pronto estará probablemente vencida:— voy al fin á la Habana, con documentos correctamente legales, y nombre de Julian Perez, segundos nombres mios, con lo cual me parece que me hago á mí mismo una menor traicion:— siempre es bueno ser, aun en casos graves, lo ménos hipócrita posible.— Vd. sabe sin duda, porque V. tiene derecho á saber todo lo mio, cuánto se luchó la última noche para lograr que desistiese yo de mi viaje.— Me ofreció Zayas el dinero necesario para que mi familia fuese á la Habana:— este dinero era inútil, puesto que era de Zayas: á V. no tengo que hacer mayor explicacion.— Con el alma lo hubiera recibido:— con las manos, no.— Nicolás Dominguez, afligido porque no tenia el mismo dinero que ofrecerme, queria que yo pagase á Zayas con un bono de Cuba, de valor real de 250$.— La mejor manera de agradecer y honrar algunos favores, es aceptarlos,— y cuando no se aceptan, no se compran. Ni dudé un instante lo que debí hacer:— no acudiría nunca á Zayas, que me ha dado esta vez prenda de sincero amor, por la solicitud paternal con que ha querido evitarme este peligro.— Pero ántes que lo que conviene hacer, está siempre lo que se debe hacer.—

Dí palabra de tomar pasaje á St. Thomas.— Bruscas estas gentes, no aceptaban el pago hasta la Habana. Mi deseo secreto era hacer mi viaje en la forma primitiva, y merced á este obstáculo invencible, he

podido cumplirlo sin faltar á mi promesa.— El riesgo se ha hecho para vencerlo, y voy á vencerlo.— V. sabe el espanto que azotaba, contenia y empequeñecia todos los actos de mi vida,— que helaba los movimientos en mis brazos, y en mis labios las generosas ó enérgicas palabras. Es necesario darles ropa que las cubra, y buena vida que vivir; preparar su salida, colocar á mi padre, emprender este risueño y favorecido viaje á Guatemala; si todo eso logro, bien venidos sean los riesgos graves de una prision probable.— Se sufre un poco mas; pero se ha hecho lo que se debia.

Parece que Guatemala me tiende los brazos: el alma es leal, y la mia me anuncia ventura. Voy lleno de Cármen, que es ir lleno de fuerza; de las cariñosas cartas de Macedo, á quien V. sabe como estimo, espero bienes; las que me ha dado aqui Uriarte son tales que me abrirán fácil camino, á mi que las ayudaré rápidamente. Me asegura, me promete Uriarte que tendré desde el primer momento en Guatemala la situacion holgada que procuro. Las cátedras son fáciles, y las privadas abundan. La reválida es sencilla, y la haré en una semana. Querria ahora la pena de muerte, para arrancarle, cuando llegara allí, todos los reos. Parece que comienza una época digna y varonil;— pero de esta Guatemala que me llama, llamaré yo á México á que amo. Llevo en mí su atmósfera y su pena, y para mí tiene grandes encantos el dolor: llevo á V. y á los suyos, y para mí en la gratitud hay gran placer. Ha hecho V. bien en serme bueno: lo merezco, y lo retribuiré amorosamente.

Veracruz está alegre, porque su hombre es el hombre. O porque el secreto de la alegria de los pueblos, no está tal vez mas que en la satisfaccion de las necesidades personales de sus hijos. La ambicion mezquina debe ser hija de la ociosidad:— la grande, de una mujer:— Lola me entiende.

Venia yo de México con los trabajos que deja en el alma ser desagradecido: gracias á V. distraje estas penas con el sabroso castellano de Santa Cilia, la poesia cerebral de Justo Sierra, y la agreste, caliente y pintoresca diccion de Altamirano. Como venia lleno de fuerza, venia lleno de admiracion. Es un hombre bueno aquel que admira mucho, y yo debí ser muy bueno ántes de ayer. Es grandiosa esa via:— ¿cómo no he escrito una obra asombrosa sobre ese atrevimiento extraordinario? Eso da la medida de la conturbacion y abatimiento de mi espíritu.

Manuel Ocaranza haria en ese camino mucha falta: los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla; las alboradas y las puestas son el verdadero estudio de un artista; un pintor en su gabinete es un águila enferma. Dígale V. que es muy bella la salida de Orizaba, y que la contemplacion de estas purezas haria á su alma un bien incalculable. El hombre se hace inmenso contemplando la inmensidad. Jamás vi espectáculo mas bello. Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrio niblo; circundaban las nubes crestas rojas y se mecian como ópalos movibles; habia en el cielo esmeraldas vastísimas azules, montes turquinos, rosados carmíneos, arranques bruscos de plata, desborde de los senos del color; sobre montes oscuros, cielos claros, y sobre cuestas tapizadas de violetas, arrebatadas ráfagas de oro. Gocé asi la alborada, y despues vino el sol á quitar casi todos sus encantos al paisaje, beso ardiente de hombre que interrumpia un despertar voluptuoso de mujer. El ópalo es mas bello que el brillante. Manuel debia copiar estos paisajes; él que siente el contraste con vigor de sol y capricho femenil, y que sabe el color del alma y el del cuerpo, escribiria bien la Naturaleza en su paleta;— como escribiéndolo á V., haria yo á mi vez libro ejemplar. Las grandes cosas son análogas, y yo pienso ahora en el cariño que le tengo, en cómo quiero á sus hijos, en las admirables virtudes de Lola, y en la vasta nobleza de su espíritu.— Ellas van conmigo, para que yo las publique y las venere; el bien delicadamente hecho, debidamente será devuelto;— amor de hermano me llevo, y su parte mas viva es para V.— No me ruboriza ningun favor recibido de su mano, porque es V. digno de hacérmelos, y yo de recibirlos.— He encontrado bondades en mi vida, y la mayor comparable á la de Vd.

No le encargo nada, porque V. lo adivina todo. Podria ser que yo cayese preso, pero no estaria constantemente incomunicado, y el viaje de ellas, comprado con mi libertad, ya que tanto han sufrido por mi culpa, siempre se haria. Si no, todo lo espero de un pueblo de buena voluntad: ¿cómo ha de pedirse que atienda al visitante el que tiene su hogar presa de llamas? México es lógico en sus aparentes injusticias. Prepárese V. en calma, que V. ayudará mucho á la firmeza moral de este país: faltan á México virtudes, y á V. le sobran. V. siente y espera sereno todo esto que le digo.—

Tambien yo me prometo hacer en mi vida algunos bienes; siento mi obra, y me juzgo capaz de ella; en ninguna lisonja creo, ni con-

cibo una idea estrecha; todo premio humano me parece mezquino, y si muchos me halagan, ninguno me seduce, ni hay ninguno mayor que el merecer la estimacion de mí mismo. Cármen no me querria si yo fuera impaciente ó ambicioso: ella y yo confiamos en que el tiempo de la obra ha de venir. En tanto, la mereceré calladamente. Diré á V. cuanto vea y cuanto haga;— cuanto trabaje y cuanto espere! Le encomendaré todavia, ahora que creo que gozan algun bien, las tristezas de mi casa; volveré á rogarle que vea á Cármen, y que halle medio natural de que se conozcan ella y Lola; [1] la he dejado con la serenidad tranquila del esposo que confia mucho en su mujer. No le inquiete mi riesgo, que yo mismo no temo; el paquete francés le traerá carta, si no hubiere percance; son ahora las 3 de la mañana, á las 7 embarcaremos; digo adios á este México á que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y con amor, como si se extendiera por toda la tierra el cariño de los que en ella me han querido. Ruegue á Manuel Ocaranza en mi nombre que valga todo lo que vale; dé afectuosas gracias á Macedo; hable de mí á Manuelito, [2] bese las manos á los pequeñuelos, y á Alice [3] en su boca de clavel. Deséeme una fortuna igual al cariño que le tengo, que entonces seré muy afortunado; sepa Lola en cuánto la estimo, que es tanto como la fortuna que deseo,— y ella y V. vean en mí un constante, leal y amante hermano; que no estará nunca léjos de su estimación, ni lo está ahora tampoco de sus brazos. Quiérame de este modo.

José Martí

1 La esposa de don Manuel A. Mercado.
2 El hijo mayor de don Manuel A. Mercado.
3 Hija de don Manuel A. Mercado.

Acapulco 9 de Enero.—

Hermano mio.—

Una sola palabra— triste— ¡adios!

Ya nos vamos: el vapor está en el puerto. Volveremos, porque aqui dejamos una gran cantidad del corazon.

Ahi le envio el resto del libro: corríjamelo con cuidado, y adivine lo que no entienda, que U. sabe de eso.— Cuídeme el párrafo de los pobres indios.

Abrace muy apretadamente, por Cármen y por mi, á Lola.— A Manuel, cordialísimos saludos.— A Jacobo y Pepe y á los inolvidables hijos de U., con el ejemplo raro, raros ya.—

¡Adios á U. y á México!

Su hermano

Martí

Habana, 22 de Enero 1877.

Sr. Manuel Mercado.

Noble y muy querido amigo mio:

No he de comenzar diciendo á U. que la fortuna premió mi necesario atrevimiento. Llegué á la Habana, y corrí riesgo; pero el bien que en una parte se siembra, es semilla que en todas partes fructifica: uno de mis viejos y paternales amigos de España ocupa aqui una alta situacion, y su afecto me ha salvado de un peligro que de otro modo hubiera sido grave. Como la indecision me acongoja y perturba, y revuelvo en mi ahora un pensamiento natural, tal vez útil y para mi vida de alma—tanto tiempo abandonada—necesario, siento remordimiento por no decirle en esta carta completamente lo que sobre mi viaje y situacion próxima pienso.— No me oculto á mi mismo que para emprender é imaginar, para alentar con fé y obrar con brio, la presencia de Cármen me es indispensable.— Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante, á tal punto que creo ahora que bien pudiera por encima de la misma notalgía de la patria, la nostalgía del amor. No es pasion frenética, á menos que en la calma haya frenesí; pero es como atadura y vertimiento de todo su espíritu en mi espíritu.— ¿Debo correr aventuras que repugno? ¿Podré yo tener todo el aliento que necesito léjos de aquella para quien lo quiero? ¿Me es lícito imponerme á mí mismo un sacrificio torturador é innecesario?— ¿Para qué, sino para ser oidos,

hay en mí estos poderosos clamores de mi alma? Estas ideas peso y agito, sin que por ninguna de ellas me decida. Por fortuna, en mí el cumplimiento del deber ni aun es meritorio, porque es hábito: sé que al cabo he de decidirme por lo que la más escrupulosa conciencia deba hacer.—

Tengo ya para con U. una deuda de concepto. Es raro que en la aterradora noche en que dije adios á México, y en que en la puerta de mi casa estreché contra mi pecho uno de los corazones más levantados, sanos y generosos que he conocido,—no dejase escrita la carta necesaria para el cobro de los $50 que cerrando con amargura los ojos de mi conciencia, hube de U.— Es esto sencillo, y U. lo ha entendido noblemente: habia yo de deber este favor á Alfredo Bablot á quien debía ya singular agradecimiento,— y como en mí aceptar un favor es dar la medida de lo que quiero á aquel de quien lo acepto, preferí con mucho, ya en el último extremo, deberlo á U. que á él.— Mal hice, pero en caso igual, U. haria mal:— son largas y hermosas cuentas que se saldan en la tierra ó en el cielo.—

Me castigo y azoto la frente cada vez que pienso en las probables amarguras con que mis pobres pequeñuelas estarán aún viviendo en México: sacudo estos pensamientos como sacudiria de mí una mala accion— y U. sabe que no la he cometido.— Por el paquete americano les enviaré $200, cantidad suficiente para que hagan, si bien con penosas estrecheses, su viaje hasta la Habana por el paquete francés, el más barato, rápido y cómodo de los que vienen de allí.— Bien pueden cobrar el 10 ó el 12 lo que el día 3 les enviaré de aquí, y tomar para el dia 18 el pasaje en el paquete. La tardanza de los viajes á Guatemala, de aquí difíciles, y los actuales combates de mi espíritu, me hacen confiar en que todavia podré abrazarlas antes de irme. De tal manera se concilian las cosas que recobrando yo la libertad y eleccion de vida necesarias, vivirian ellas aqui tranquilamente, con su marido é hijos mi hermana, donde ahora están mi madre y mi Antonia, la discreta Amelia probablemente en un colegio, mi padre en calma, y Cármen con una amante prima mia que vivamente así lo quiere. Así han venido las facilidades de una manera natural. Para la vida de Antonia, que los mejores médicos de la Habana garantizan, y que veo yo ya hinchada y crecida en sus antes palidísimas venas, su estancia y la de mi madre en el pintoresco pueblo de campo en que ahora viven, sereno y anchuroso

Tacubaya, hubiera sido, en cualquier situacion nuestra, necesario: la afanosa inteligencia de Amelia cobrará el desarrollo que inquietamente anhela, en el colegio que le busco: ¿á qué entonces, abundando aqui nuestra familia, levantar de súbito y con dificultades costosas, casa para mi padre y para mi hermana? Así ellos contentos, y yo ágil, haré con avaricia y rapidez, la situacion modesta que deseo; en la que, en caso extremo, volverian de nuevo, y ya con más holguras, á mi lado, mis padres y hermanas. Pues enfermo yo de cuerpo, y muerto de alma, sin energia en el espíritu y la carne— ¿de qué, en mis espantosas y acabadas luchas, de que todavia me sangra el corazon, pudiera yo servirles? Tengo especial gusto de hablar á U. dilatadamente, con cariñosa expansion que ni con mi misma madre, con quien mi amor sufre hablando de esto, tengo,— de estas íntimas cosas que son descargo de mi alma y justificacion de mi conducta, de la que todavia me hago reproches, porque pienso que mi deber no estaba bien cumplido, sino muriendo á sus ojos de impotencia, de acabamiento y de dolor.— Un espíritu celeste, el de mi amorosa criatura, me ha dado brio secreto para quebrantar en bien de todas estas, para nadie útiles, ligaduras: ¿qué habrá erróneo que nazca en su espíritu altísimo y perfecto?—

Y ¡cómo quiero yo que mi Cármen conozca y ame á Lola, si es que estos dos movimientos de espíritu han de ser en las dos, cosas distintas! Necesitan los buenos crearse aisladamente una pura atmósfera especial,— y si hubiera aún un ejemplo que mi Cármen debiese aprovechar, el de Lola seria ese. U. sabe que de tiempo ha tengo yo, con tenacidad creciente, este empeño. Es don harto caro una gran alma para que se pierda, una vez hallada, el beneficio consolador de su contacto.—

De esta tierra que no es aún la mia, he de decirle visibles tristezas, avergonzadas observaciones, y presentes fundadas esperanzas. Es indigno de un hombre la pasion que lo arrastra y que lo ciega; y adorando á mi patria, U. sabe que la pienso con mesura, y la observo con desconfianza de amor y con cautela: ésta mi conducta es garantia de la certidumbre que ahora tengo de la preponderancia de la revolucion, vencedora últimamente en lid campal contra el renombradísimo caudillo que venia, con mas susto que brio, de la desalentada y dividida España. De allá vienen, originarias legítimamente del Gobierno, proposiciones de autonomia que los insurrectos aun no aceptan; aquí vuelven grupas ante nuestras caballerias de relámpago y rayo las fuerzas españolas; estos

éxitos acrecen el valor y autoridad del que los conquista, y amenguan la energia y exigencia del que los sufre: tal es, favorable para nosotros, sin ser por eso decisiva, la situacion de estos momentos. Pero como jamás vi, entre tanto, tal insolencia de torpeza, ni tal rebajamiento de caracteres,— villanos caracteres bizantinos— me espanto y me sofoco, é iré pronto á los mares en busca de natural grandeza y aire libre.—

Mi Antonia, que enfermó rendida por el excelente peso de alma, viene á decirme que es ya hora de llevar mis cartas al correo. Yo queria escribir á Manuel [1] alegres y cariñosas ideas que consolasen sus excentricidades pasageras, buenas solo para probarnos que es dueño de un espíritu que no tiene ciertamente nada de comun. Yo querría que supiese Lola el placer con que hablo de ella, y la grata impresion que deja siempre en mi alma su memoria. U. que tiene voz de espíritu, le dirá todo lo que en mí contiene la premura, besará muchas veces á sus hijos, que son de veras encantadoras criaturas: dirá a Alice en un abrazo que no se olvidan mis labios del suave aroma de fresa de los suyos, y U. leerá una vez más que para toda la vida tiene un amoroso hermano en el que hasta que se alejó de él, no supo que tan entrañablemente amaba en México.

Muy cariñoso hermano

José Martí

Le envio— que U. sabrá donde viven — carta para casa.

1 El pintor Manuel Ocaranza.

Dia 3 de Febrero.—

Sr. Manuel Mercado.

Mi excelente amigo.—

Queria yo escribirle por este paquete con toda la extension que sus constantes cartas tienen merecida, y toda la holgura en que escribiendo á U. se siente mi cariño. Pero llega el dia de enviar á mi familia el dinero necesario para su viaje; tengo en mi poder la mayor parte; espero hoy, y creo que en vano, el resto que de aquí á una hora he de girar,— y U. entiende cómo estaré yo fuera de mí. Piérdese medio mes, y me gano yo descontento de mí mismo y angustias. Pudiera ser, sin embargo, que viniese esta cantidad que espero: si no viene, enviaré 30$ en oro, que aquí equivalen á 70, para los dias que transcurran hasta la llegada del próximo paquete, y el francés les llevará la suma íntegra que destino al viaje.— ¡Quién sabe si la vida compensa sus dolores!— Sé por ahora que soy todavia fuerte contra todos.

Escribo á Cármen mis vacilaciones sobre viaje á Guatemala ó vuelta á México:— mas fé tengo en esto que en aquello, pero tengo reparos secretos, que yo mismo no juzgo claramente, y nada he de decidir hasta que mis ideas y razones no estén bien definidas en mi espíritu.

Pudiera pensarse que me llevaba á México una debilidad: preveo en mi viaje á Guatemala, ahora que lo veo de cerca, un sacrificio inútil; pero yo gusto del placer del sacrificio.— Solo que esto es á veces un

sibaritismo para sí y para los otros criminal.— No dudo de que hallaré trabajo en Guatemala; pero sé que no hallaré la milagrosa suma de trabajo necesaria para que, una vez tranquila aquí mi familia, pudiera yo acumular lo preciso para mi unión con Cármen, cuyo poder suave en mi alma no he conocido bien hasta que no he arrancado—que no alejado— mis ojos de ella. Y ese era precisamente el objeto de mi aislamiento.— Pero creada en su ánimo una esperanza, siquiera la vea yo inútil, no he de defraudarla.— Se creeria tal vez que solo me llevaba á México la falta de grandeza de alma necesaria para estar separado de la mujer á quien entrañablemente amo;— y por los que no conocen mi amor á lo pleno y lo absoluto, y como yo no gozo sino con los aplausos de mi conciencia, se creeria que me arrastraba la seduccion del goce perezoso de un placer.— ¡Como si pudiera serme agradable, ni soportable siquiera ver á Cármen, y no verla mia!— Y yo sé que, en tiempo breve, alcanzaria lo necesario en México: de mi nueva vida allí lo fio.— Pero haré con gusto á la esperanza de Cármen este sencillo sacrificio: ¡qué no merecen de mí las raras excelencias de su alma!

Por Manuel Romero, he preguntado á Matanzas. De Lerdo, nada se sabe aquí.— Como U. á mí, con solicitud que estimo y pago, tendré yo á U. al corriente de lo que por aquí se sepa.—

Voy al fin al correo, sin tener tiempo ya para esperar la cantidad que aguardaba. Bien sufriré hasta el dia 10.— No olvide U. cómo deseo yo que vea U. á Cármen, porque me es dulce que los mios se junten.

Salude á Lola, cuyo nombre me es siempre muy agradable pronunciar: bese á sus hijos, y desee acierto y fuerzas á su hermano que lo abraza y estima vivamente.

José Martí

Bien sabe Manuel Ocaranza como me es agradable recordarlo.

Habana— 11 de Febrero.—

Mi muy querido amigo:

Cuando se va por el mundo, se va haciendo familia:— aquí se halla una esposa, allí un hermano;— dígame U. cómo no ha de volver el alma los ojos á donde ha hallado esposa y hermano juntamente. Cada vez que recibo carta suya, me aplaudo á mí mismo por haber sabido merecer de hombre tan puro, tan entrañable afecto.

No he cedido, sin embargo, al impulso de doliente amor que me llevaba á México: hay en la esencia del alma una voz solemne é imperiosa, que se oye en son de inexplicable alegría cuando bien se obra, y en penetrante palabra acusadora cuando se ha obrado poco cuerdamente. Estas voces secretas serán siempre, á despecho de las utilidades humanas, las únicas razones justas á la larga, y poderosas. Mas fuerte que mi deseo que ni á mis labios hubiera llegado sin la unánime—y equivocada— excitacion de cuantos me quieren, ha sido mi propósito de seguir viaje á Guatemala. Mi fé se ha enardecido por mi desconfianza momentánea de ella:— como todo lo noble, mi fé me devuelve mi injuria haciéndome un bien.— Voy á esa tierra humilde con el alma regocijada, clara y entera. No pronto á esperar, sino decidido á obrar. Yo, tengo en mí algo de caballo árabe y de águila: con la inquietud fogosa de uno, volaré con las alas de la otra.— Si la concepcion de mi pensamiento de volver á México no hubiere en mí nacido de mi absoluta certeza de que mi vida

está entrañada en la de Cármen, tendria vergüenza de este— en apariencia— acobardado pensamiento.

No ha venido el Sr. Lerdo á la Habana, ni Manuel Romero ha llegado á Matanzas. Como hay placer en dar corte á la desgracia, no hubiera yo dejado, ni dejaria si viniesen, de hacer con ellos lo que por infortunados les debo.— Romero Vargas salió para New York; Job Carrillo ha abierto su taller que aun no he visto; Don Ignacio Mejía no olvida su costumbre de estrechar la mano á todo el mundo; allá hizo corte, con fortuna al principio; pero el concepto brusco que de él tengo, vehementemente por mí expresado, llegó — bien lo siento — á las regiones que solícito y manso frecuentaba.— No gusto yo de los hombres hipócritamente humildes.— Veo á México en camino de una reaccion conservadora; ni es nueva para U. mi añeja certidumbre de que asi habia de suceder.— ¡Quién sabe si el partido liberal—(siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido)— tiene el derecho de sentirlo.— Por U. me preocupo, si bien no me inquieto. Tal es su valer, y tales sus virtudes, que en su patria misma, una vez comenzado á conocer, no puede ser verdad para U. el desamparo.

Envio á mi familia el dinero necesario para su viaje: 220$, aquí equivalentes a más de 500, para que vengan por el paquete inglés. Encarézcales U. la necesidad de que nada desempeñen ni compren, que lo enviado es lo estricto, y no han menester verse en innecesarias aflicciones.—

Dejo muchas veces á los que quiero más para decirles menos: así á Lola. A Ocaranza, mi encargo de que haga cuadros picarescos de tipos patrios, y los envie á N. York.— A sus hijos, los de ojos árabes y suave tez americana, las venturas á que sus padres tienen larguísimo derecho. Con toda el alma, no ciertamente escasa de voluntad y amor, se las desea su hermano

J. Martí

Progreso 28 de Febrero 1877.—

Mi excelente amigo.

Heme en Progreso, creciente en alientos con las dificultades del camino, con la extension del cielo y con las majestades de la mar.— Escribo á V. de pié, en la Admon. de Correos, ya que milagrosamente hay buque para Veracruz.—

Esta es tierra sembrada de cardos, pero esmaltada de buenos corazones. Venía yo de la Habana, herido de fiebre y de cansancio; aquí cobro pulmones nuevos, pienso virilmente y ando firme. De aquí en canoa á Isla de Mujeres; luego, en cayuco, á Belice; en lancha á Isabal; á caballo, á Guatemala. Hago lo que debo, y amo á una mujer;— luego soy fuerte.

Adivino durezas entre el alma alta de Cármen y el susceptible carácter de mi hermana Leonor: á esto atribuyo una frase de su carta, y otra de la de ella.— Creer sin fé, es una grave desventura; y otra mayor, amar sin creer.— Creo a mi Cármen absolutamente. La creo capaz de error, pero de errores muy pequeños; no de desamor que yo no tenga merecido. Véala V.; véala V. entre las 3 y 5 de la tarde; investigue en su espíritu las causas, que han de ser nobles, de esta pena. Ese amor me guía, y de él cuido escrupulosamente.

Vivirá mi hermana holgadamente, porque para ello es la situacion de su marido. Repartida mi familia, á poco tiene mi padre que atender,

y él mismo será probablemente colocado en un ferrocarril, hoy poderoso. Voy, pues, aligerado de amarguras, y rebosado de creencias. Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres.— Para merecerla trabajo: vea V. si trabajaré con brios.

Hábleme de V., de sus pesares, de sus esperanzas, de sus hijos. Su situacion era, unido al mio, mi pensamiento grave en México: me roba V. algo de mí no hablándome de V.— Mañana voy á Mérida; y de aqui á 5 dias volveré á embarcarme para Isla de Mujeres, oasis de este mar. Crece el alma en grandeza con la contemplacion de los grandores naturales.— Escribo al correr de la pluma, un libro de pensamiento y narracion. Mas que lo que veo, cuento lo que pienso. Dirán que no lo entienden, pero yo sé que tengo en México almas claras para quienes nunca será un misterio un libro mio. Por Cármen sabrá V. mi direccion á Guatemala. Cierran el correo. Escríbame á ella, que alienta y fortalece verse protegido por el amor y la amistad, amor de hombres.—

Bese la mano á Lola, que por sus noblezas lo tiene merecido, abrace á Manuel; [1] hable de mí á sus hijos, y piense siempre vívamente en su amoroso hermano

José Martí

1 El pintor Manuel Ocaranza.

Guatemala, Abril 19 de 1877.

Mi muy querido amigo:

Puse aqui el pié, y hallé su carta; así, sobre penas y años, me verá U. siempre, desde esta y toda tierra, su hermano activo y cariñoso. No quisiera escribirle hoy, que aun tengo el espíritu con una mezquina conversacion— no fué conversacion— de rencillas, provechos, prevenciones y odios que un español aquí, importante, que me va alcanzando por las calles, tuvo conmigo ayer. Yo vengo lleno de amor á esta tierra y á estas gentes; y si no desbordo de mí cuanto las amo, es porque no me lo tengan á servilismo y á lisonja. Estos son mis aires y mis pueblos. Si no hay muchas inteligencias desarrolladas, á animarlas vengo, nó á avergonzarlas ni á herirlas. Ni me place oir decir á los extraños— á los verdaderamente extraños por su espíritu acerbo de aversion,— que nuestra América enferma carece de las ardientes inteligencias que le sobran.— Aquí, como en México, todo el mundo tiene talento; se habla bien el castellano; se vive honradamente, á lo que ayuda la vigilancia mútua, estorbo y ventaja de los pequeños pueblos; se ama al fin lo nuevo, y cunde entre los hombres jóvenes el salvador espíritu de exámen. No es que Guatemala sea pequeña, ni escasas sus gentes: es que es un pueblo que se ha movido poco, y como sus elementos han sido permanentes, aun le duran y con facilidad son conocidos. Sin círculo lite-

rario, sin hábito de altas cosas,— aunque con aliento y anhelo para todas,— sin prensa, sin grandes motivos naturales,— mis soberbias tienen que ser muy prudentes para no parecer aqui presunciones. A más, que muy de veras creo que muchos hombres, en todas partes, valen lo que yo. De manera que mi fuego íntimo es contenido por mis urbanidades y por mis temores.— Estas precauciones no han bastado para evitar que mi nombre ande ya en boca de las gentes, á quienes en modo alguno me he exhibido, loado por algunos, y hasta loado vivamente, repetido con curiosidad por los mas, y— no quisiera yo mismo saberlo— tal vez tenido como obstáculo por unos pocos. Es que se susurra que escribo y hago versos, que hablo, que investigo, que aqui pido un Código y lo juzgo en un instante— ¡brava cosa, cuando se tiene costumbre de leer y sentido comun!— y allí inquiero tradiciones, que no hallo, porque para el Sábado próximo tengo ofrecido hacer drama de una leyenda patria para que lo representen los alumnos de la Escuela Normal.— Es que saben que me está destinada una cátedra, y algunas mas en la Universidad;— que me ven rodeado y directamente protegido, con mas afecto en ellos que solicitud en mí, por las gentes de mas valer;— y es, entre los hombres de foro, que á los pocos dias de mi llegada, solicité ser examinado en los Códigos Patrios, recientemente publicados, no vigentes aun, y hasta hoy no profesados ni hablados en las aulas. Don Joaquin Macal, el ministro de Relaciones Exteriores, me ha acojido paternalmente, merced a Uriarte: es mi entusiasta, y piensa en mí mas que yo mismo. Montúfar, que es una hermosa inteligencia, Ministro de Instrucción Pública, me provee ganoso de libros históricos y literarios, y ha querido espontáneamente presidir mi exámen; se me quiso revalidar mi título sin éste, é insistí en él, con placer de los que ya me quieren.— Estos nacientes cariños no ahogan ni entibian otros inolvidables y ejemplares, que serán siempre en mí vivos y profundos.

Notará U. á todo esto que no tengo aun aquí una situacion práctica:— ¿la prisa en conseguirla no hubiera sido una manera de estorbarme la amplia que necesito?— Ni busco empleos, sino trabajo mas digno y propio.— El empleo, que administra á los comunes, por los de la comunidad debe servirse.— ¡Fuera tanta mi fortuna que no tuviera yo nunca que valerme de ellos!— La enseñanza primero, y la abogacia despues, si salgo airosamente de mi exámen, me harán mi situacion modesta, auxiliada por mas pequeñas cosas.— Creo que mi casa bastará á

sus necesidades, en tanto que yo, preparándome para su ventura, hago la mia.— Como reflejo á mi Cármen, gano voluntades.— Tengo un contento íntimo, una seguridad casi absoluta, que á grandes voces me dicen, con mas fuerza cada dia, que lograré cuanto necesito.— Yo iré honrando mi nombre, y ella vivirá á mi lado: suyos son esta obra y nacimiento.— U. lo sabia un poco, pero aun no lo sabia bien:— yo me moria. Soy de la que me salva, y la venero.

Reiria U. si le contara cosas risueñas: ¡como si pudiera apartar yo voluntad, adoracion y pensamientos de mi Cármen! La llevo conmigo, y delante de mí; me digo á todos obligado á ella; y cuando hablan de mí, de ella se habla.— Todos lo saben.— Por cierto que me aflige que Lola y Cármen no se conozcan todavia: ¿porqué no han de conocerse las que se quieren tanto de antemano?— Y que es buena la liga de los buenos.

Por el vapor de Panamá, que lleva estas cartas, espero hoy las de mi familia. Lucho por que me sean un remordimiento, y no me lo pueden ser. Mortifico é increpo á mi conciencia, y no me hallo tachable. ¿Qué deber ha de estorbarme mi Cármen, ella que vive de mi misma clase de pasiones? Este parcial abandono, fortificando mi vida, servirá luego para que yo ayude mejor á la de todos.— Asi creo.

De muchas cosas le hablaria: de mis cuidados por su situacion, que no me abandonan y están inquietos; de la bondad unánime con que he sido recibido; de la inconveniencia de dejar á la prensa sus libertades licenciosas, cuando honrados amigos no las compensan y vencen desmintiendo con lealtad y brio las afirmaciones injuriosas:— asi Lerdo, mordido por el Padre Cobos, y dejado morder por los suyos, pasa aqui como Calígula y Vitelio.— Voy por todas partes aprendiendo grandemente;— y, hervidero de ideas, busco espacio en que aplicarlas y verterlas.— En la República de Paturot, donde sean tenidas como buenas mis buenas intenciones;— y donde no sea mi alma, y en México lo hubiera logrado y aqui lo lograré, tachada de extrangera.—

Cuando escriba á Manuel, he de decirle que las Artes aqui no tienen templo, ni sacerdotes, ni creyentes. Todo lo absorbió el dogma, y, amen de los escultores sagrados de la Antigua, y de Pontaza, pintor sagrado que, por lo que profana, parece profano, ni hubo ni hay cosa digna de mencion.— Cierto escultor Quesada valió mucho, é hizo excelentes Cristos, pero estos han desaparecido, y con ellos toda noticia ó modo de

darla acerca de su autor.— De Pontaza hay un cuadro grande en Santo Domingo, donde por entre los frailes ensangrentados, incrustados sin sombra en una perspectiva ingradada, pasean unos soldados plomizos, que calzan botas flamencas, visten corazas férreas, y ostentan cascos del siglo ocho.— Hay, en cambio, aunque amaneradas, excelentes esculturas en madera.— Con esto, y con decirle que pienso en él cada vez que veo algo bello, está escrito el principio de mi carta á Manuel Ocaranza.

Al pequeñuelo de los ojos árabes, que honrará padre y madre, dele un abrazo varonil. Y á la pudorosa Luisa, * á la correcta Alice, * á la inteligente Lola, * al altivo Gustavo, y al sonrosado postgénito, amantes besos mios.— A Lola, mi apasionado respeto. Y á U., un cariño vivo que paga bien el suyo. Hábleme de todo, y de sus cosas.—

Su hermano

J. Martí

Iba á escribir á U. sobre mis libros, pero dos cartas desgarradoras de Cármen aterran mi espíritu. ¡Hábleme de ella!—

* Las tres hijas de don Manuel A. Mercado.

Dia 11 de Agosto.

Mi amigo muy querido:

Hoy andan de paseo las alegrias, y están tenazmente despiertas las tristezas.— Breve, pues.— Mis amarguras son éstas de mi vida, que provienen precisamente de vivir. Si fueran piedra preciosa, serian ópalo. De soledad me vienen, y U. sabe los muy queridos nombres que evoco y acaricio en estos dias — No es el de U. el menos recordado.—

Descuido tal vez el escribirle; pero á Cármen ha de hacer U. reclamo: desde que envió el primer beso á mi corazon lo tiene perturbado y estremecido. Sólo á ella, á mi madre, á U. y Fermin escribo. La familia unida por la semejanza de las almas es mas sólida, y me es mas querida, que la familia unida por las comunidades de la sangre. A mas, mi carta para U. seria mi espíritu: así es que las de U. están escritas en las cartas de mi Cármen.— Es U. ya, y lo será para siempre, mi hermano activo. No se fíe de cartas mas ó ménos. Las almas enfermas mueven difícilmente las manos; pero son las que necesitan mas consuelo.— Aquí, ni el placer de hacer vivir á los otros me hace vivir á mí, porque no se dejan hacer vivir. Su México es muy bello: le hace falta solamente un poco de virtud espartana para hacer sólida su animada cultura ateniense.—

Me daría á estos pensamientos, porque ellos son los únicos que consuelan esta clase de dolores, por su naturaleza, y por lo noble del que los ha de oir.—

Pero no he de decir á U. que en Diciembre me verá, hasta que en largas cartas me haya dicho muchas cosas suyas.— U. no tiene el derecho de enojarse por mi silencio, porque U. ha sabido siempre penetrar mas allá de mis labios.

Hoy mi carta seria muy personal: por eso la acabo. Pienso mucho en Peon, Sanchez Solís y Montes de Oca.— Y ántes que en todo, con muy amantes expresiones, en su hermosa familia.—

Salude á los que me quieren; vivo afecto á Lola, y un abrazo á Manuel, á quien supongo reconciliado con la idea primitiva de su gran cuadro: ¿no?

Perdone sus vaguedades á su hermano cariñosisimo

J. Martí

Para Mercado.

21 de Septiembre.—

Mi amigo queridísimo.—

No me quiera, que no he sido agradecido á su cariño.— Pero U., soberbio y olvidadizo, no ha tenido en cuenta aquellas que tan bien conocia, mudas enfermedades de mi alma, y airado con mi silencio, ha querido aparecer desdeñoso para con mis dolores.— Fué U. injusto.— Pienso en sus probables amarguras: ¿no es en vano decirle que las sufro como mias? Pero cualesquiera que ellas sean, yo no lo puedo perdonar.— Ud. tiene á Lola: yo todavia no tengo á Cármen.— Vea que las estrellas no desaparecen, aunque estén eclipsadas por el sol.—

Los terribles, y por fortuna, no justos temores, de no alcanzar el bien que ansio; las amargas memorias de mi casa; la extraordinaria actividad de espíritu, que tanto entreve, y que está en condiciones para cumplir tan poco!; la falta absoluta de grandeza, de energia y de libertades, que, envileciendo el carácter de los demas, disgustan y airan el mio; este cimiento de espumas sobre el que la suerte, alejada de los hombres, me obliga á echar mi casa,— todo esto mantiene en ocupacion grave y enfermadora mi espíritu, que, por ser mio, todos estos mismos dolores acrecienta y exalta. Dar vida á la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva; verter mi sobra de amor, escribir sobre graves cosas en Paris, estudiar grandes cosas con mi inteligencia sin pre-

juicios y sin prioridades, hacer gran hogar de alma á la mártir voluntaria que viene á vivir á él,— he aqui las graves tareas que han tenido á mi pluma, excepto para aquella que todo lo mueve, dormida en un rincon.— Aquí, ni tiene que comprar pan con lo que llora, ni puede poner alas á las intimidades que en mí rebosan. De manera que, en público, calla.— Yo no sé si tendré ya respuesta á esta carta; pero cualquiera que ella sea, y escríbame siempre aqui por si aun no hubiese salido para allá, no le he de admitir excusa alguna. El que mas sufre es el que tiene mas derecho al silencio.

Yo debo salir de aquí el 10 de Noviembre ó el 29.— Si salgo el 10, estaré en México el 26 ó 27:— si salgo el 29, llegaré allá en la primera de Diciembre.— ¿A qué iré sino á nacer de nuevo? Para este empleo divino se necesitan preparativos humanos, papeles y peticiones, cosas de ley.— De todo ello le encargo, de manera que para mi llegada puede estar todo concluido.—

Pensando en Manuel tanto como en Cármen, me hice un retrato. O mis ojos han muerto, lo que no dudo, ó me pintan ciego.— El retrato no sirvió.— Dígale esto al pequeñuelo de ojos árabes.—

Para lo mio, se necesitará partida de bautismo.— Ni á Fermin escribo: hágalo por mí, y pídale lo que está en el Angel. Por mí firme y solicite.— Ya he pedido mi humilde casa; ya construyen mis pobres muebles; ya late de alegria y de temor— ¡pero al fin late!— mi corazon.— Ya veo la manera de colocar en México lo estrictamente necesario para hacer verda*d* mis venturosas bodas.— ¿Lola no ha querido ser bastante amiga de mi Cármen?—

Aqui acabo, porque la hora apremia. Manuel Ocaranza habrá hecho bien, si se ha fijado en la reproduccion de un extraordinario cuadro que pinta á Maria Estuardo enamorándose de Rizio.— Aqui hay un San José que me parece de escuela mexicana. Esto fue emporio de la imaginaria [sic] sagrada, y nadie sabe nada de ello.— He sabido que Clavé vive todavía, y que triunfa por Italia un pintor catalán Galofre:— algo de Fortuny, mas sombrio que él.

Ni hizo justicia á mis penas, ni me contó las suyas.— No ha hecho bien.— Bese á sus hijos, y abrace á Lola.— Pronto irá á regañarle con vivísimo cariño quien no le escribe, pero quien lo lleva en el alma.

A Peon que se prepare á leerme el nuevo drama.— A Sanchez Soliz, que he de hacer una de las obras de mi vida, escritas y prácticas, de la regeneracion de los indios.— Es una obligacion que tengo con mi alma y con su bondad.

Su hermano

J. Martí

Mercado.

29 de Setiembre.

Mi leal amigo.—

Le excito al arrepentimiento, enviándole nueva muestra del mio.— Minutos faltan, y se los dedico.— Ella, al venir á mi alma, respetó y amó la parte vasta que ocupa en ella Ud.—

Ahora, afligido por el mal de una casa amiga, que, con serlo mucho, no copia la suya, hablar de mí me parece una falta de respeto á su dolor.— Sin embargo, no sé porqué me parece que siento yo siempre con mas rigor el duelo ageno que los dolientes mismos.— Parece que esto es malo para vivir aqui; pero son años que se llevan adelantados para cuando se viva allá.— De manera, que persisto.

Continúo preparando mi viaje.— Casándome con una mujer, haria una locura. Casándome con Cármen. aseguro nuestra mas querida paz,— lo que á menudo no se entiende,— la de nuestras pasiones espirituales.— Afortunadamente, viviré poco, y tendré pocos hijos:— no la haré sufrir.—

Tal vez no el 10, tal vez el 6 de Noviembre salgo del Puerto de San José. De modo, que bien puede ser que para el 20 de Noviembre llegue á sus puertas un ginete polvoroso.— Alas pide para llegar: la una, el amor se la pone; la otra, amor de amigo.— No hice á U. justicia en un poemita que envié á Cármen: "Las alas del poeta".— Ese libro será un reflejo de mi vida: tendrá U. en él su canto.

He aqui que dan las tres.— A su hijo, el que hubiera servido de tipo para una acuarela de Fortuny, el que heredará de U. la pasion digna y el espíritu preclaro, un formal saludo.— A Manuel que retrate en coro á tanta blanca criatura, con cintas azules.— A Lola, que me guarde mi puesto en cada hora de familia.— U. quiera á su hermano

J. Martí

21 de Octubre.

Mi amigo queridísimo.

Pocos dias habrán corrido de esta semana sin que haya hablado yo de U. por la complacencia y frecuencia con que lo cito, y hago familiar su nombre á los que estimo, ya porque siempre encuentro modo de hacer alabanzas de las ejemplares virtudes de Lola, ya porque, sin darme yo mismo entera cuenta de ello, han llegado á ser U. y los suyos, cosa íntima mia.— Y luego, hay aqui un Joaquin Garcia Granados, que es de U. y de muchos conocidos nuestros conocido.— Y como quiere á U., y en lo que vale estima á Lola, he [sic] que lo quiero.

No saber de casa me trae fuera de mí: ¡ingratas perezas,— que yo nunca tuve!— Ya no tendré respuesta de U. á esta carta que le escribo, porque, vivo ó muerto, en Noviembre ó Diciembre, estaré en México.— Hago mis últimos preparativos, y le ruego que me anticipe cuanta diligencia de curia y vicaria— ¡aun vicaria!— pudiera luego hacer mas lenta mi ventura.— Me asombra que la suerte se haya dejado sorprender. ¡Ay!— y á veces tengo miedo de que se vengue. La venceré, sacuda como quiera sus alas de ira, si tengo á Cármen á mi lado: —sin ella ¿para qué quiero yo vencer?— O Cármen ha sido perezosa— bien merece disculpa de los que tan bien saben amar; ó lo ha sido Lola melancólica; pero no me dicen que se hayan visto con la íntima frecuencia que, por egoista amor á Cármen, yo deseo. Ansio cuanto le pueda dar placer.—

Pongo aqui punto, porque se va el correo.— Mi Cármen no ha recibido cartas: ¡extrañísima cosa que me inquieta! Véala, y dígame la manera de hender el aire.— Nunca, como en mi viaje de ida, me habrán parecido imbéciles los piés que sujetan á la tierra.

Quiérame mucho, que siempre, en pago de lo que lo quiero, será poco. Anime á Manuel, bese á sus hijos, y salude á los que me quieran.— Aqui queda, reconciliado por su esperanza con la tierra, su hermano

J. Martí

28 de Octubre.

Ml. Mercado.

Amigo queridísimo:

No tengo mas que unos cuantos minutos para contarle una inmensa ventura. El dia 8 salgo para México.— La ventura, para venir á mi, tiene ruedas de piedra;— solo cuando Cármen me la ha traido, ha tenido alas, si no el 8, el 29; pero, gran rareza, y gran dolor seria, que no fuese el 8. ¡He vencido! ¡He vencido! Sin indignidad, entre gentes indiferentes ó indignas; con el resplandor de mi alma, con la fuerza de mi palabra, con el aroma de su amor.— ¡Luego yo tengo fuerzas, y podré hacer que las gentes no se olviden de mi nombre! Ha sido un triunfo oscuro, sumamente honrado:— Es mi única manera de vencer.— Qué seré, lo sabré luego:— lo que yo sé ahora es que la tengo.

Agénciemelo todo: papeles, firmas, espinas. Un folletin para publicar un libro sobre Guatemala. Un cubierto en su mesa.— La tierra es cruel, y hace que en este instante crucen ante mi ventana hombres con grillos. ¡Yo se los quitaré!

Véame á mi Cármen; llévele á Lola; cuéntele á ella los dias que yo no sé contarle. Los caminos son caprichosos, y nada sé de estos. Tal vez llegue el 21, tal vez el 24.— Los de la Habana, conmigo viven. Aun son fuertes, y yo ya me moria.— Vendrá el dia de todos: pero

¿cómo sin su luz?— ¡Si me abrieran el pecho! Debo tener ahora hermoso el corazon!

Nada sé decir, ni hacer; mas que besar el aire, y abrazarlo.— Yo odio el ejercicio del Derecho. Es tan grande en esencia cuanto pequeño en forma. Por ella, y para que mis hijos no sufran lo que yo he sufrido, y en cuanto viva he de padecer, antes de irme, haré reválida.— La huyo, pero la aprovecharé.—

Abráceme, y véala! Hoy quiero mas á todo el mundo. Pero á su casa, ya no la puedo querer mas.

Su hermano

Martí

Dia 12 de Octubre.

Mi amigo muy querido.—

Apenas tengo tiempo para contestar su sabrosa y muy leida carta última.— Como que me da orgullo que U. me quiera.— El dia 8 sale el vapor de San José, y con él van mis atrevidos amores y mis salvadoras esperanzas, á Acapulco.— Si no la trajera á mi lado, textualmente, moriria.— Esta pasion tiene de indomable que es justa.— Se mide por la que la inspira y el que la siente. Será tal vez una ave blanca que cruce por el aire sin ser vista: pero perderá uno su blancura porque no lo vean? Aquí ó allá, se será blanco.— Si yo no me casara ahora con Cármen, no tendría que preguntar á los cuervos para qué tienen las alas negras:— las extenderian sobre mí, y yo lo sabría.— Es cosa extraordinaria.—

De los de la Habana, no me olvido.— Ellos sufren menos, en tanto que me da Cármen mas fuerzas.— Olvidarlos hoy es la manera de salvarlos luego.— Si no, U. sabe qué camino!— por ellos no entendido!— llevaban mi salud y mi razon.—

De modo que saliendo el 8, llego á Acapulco del 13 al 16, y á méxico, ocho dias despues.— Abráceme bien, porque me caeré de alegria al llegar.— U. me pide que hacer, y sí le doy, y aqui se lo encarezco.— Ya le rogué que me hiciera todas mis diligencias de matrimonio, de manera que estuvieran acabadas para esa fecha.— U. conoce esos trámites, y que me los tenga anticipados es lo que le ruego:— Yo no tendré tiempo mas

que para ir de la calle redentora de San Francisco á la para mi siempre llena de consuelo, siempre alegre y amada calle de Mesones.—

Diga á Manuel,— para su escándalo, que me gusta un cromo, tan bello, que querria que él lo copiase.— Prepáreme el folletín de algun periódico, para publicar, en forma de libro, algo sobre la moderna Guatemala.—

Bien me ha hecho, y le debo bien.

Abrace á Lola, el alma clara enamorada por contraste del crepúsculo; salude á los que me quieren, á sus hijos.—

U. ame siempre á su hermano

J. Martí

10 de Noviembre.—

Amigo queridísimo.—

Mas de lo que pensaba tardaré en darle mi abrazo.— No salgo hasta el 29, ni llego hasta el 8 ó 9 de Diciembre.— Mordí el aire al principio; pero luego, me ha resultado bien de mi demora.— Un terrible suceso, ahogado en sangre, detuvo el pensamiento de las gentes, y el movimiento de los negocios.— Una conspiracion sombría, de clérigos y soldados, alentaba á los altos puestos y á las altas gentes. Solo podia hacerla simpática el rigor con que se la ha castigado.— Y ¡no han de tener razon! No ha de ser verdad que el hombre sea enemigo y contrario del hombre;— que no pueda ser hombre de gobierno un hombre generoso!— Ciertos ataques no se traman sino contra quien de algun modo los merece. No en mucho éste, que se equivoca por falta de inteligencia suya, y cobardía del pais.— Pero en parte, Usted y yo tenemos decidido que el poder en las Repúblicas solo debe estar en manos de los hombres civiles. Los sables, cortan.— Los fracs apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones.— Así será.—

Vuelvo á rogarle que, ya que en este instante mismo no tengo tiempo de escribir á mi madre amantísima,— y amadísima,— ni contestar á Fermin su carta, escriba V. á éste pidiéndole mi fé de bautismo:— 28 de Enero de 1853, iglesia del Angel.— Esto y cuanto de papeles y humanidades haya menester, le pido encarecidamente.— A mas,— lo que me importa mucho,— un folletin de periódico, por 13 dias, para pu-

blicar un pequeño libro sobre Guatemala.— Me quieren á mí aun en El Federalista? Válgoles al menos para darles de vez en cuando— ¡el caballero Gerardo!— frases que copiar, y que adivinar, aunque yo no firme.— Esto no es malo. Porque es cosa importante que uno sea uno.—

Figurarán en mi modesta sala los hermosos retratos de Manuel. Gusto cada vez mas del muy bueno de Antonia, que corre, que canta, que ya vive:— ¡Ana tal vez no hubiera muerto!— Asi mueren las aves, léjos de su árbol.—

El mio está en los corazones que me aman.— U., y los de su casa, saben cuán vívamente los quiere su hermano

J. Martí

Hermano mio.—

Como Cervantes, con el pié en el estribo, pero, no como él,— en el estribo de la vida,— allá le envio, para que sufra, trabaje y me perdone unos borradores recompuestos del segundo folletín.— No sé como saldrá U. de ese apuro.

Desde Iguala; desde Chilpancingo le escribiré con más calma y espacio. Ahora, tenemos prisa por salir de la Hacienda, donde el olor del azúcar y el ruido del trapiche nos oprime el corazon.

Cármen va muy bella, y muy conversadora de Uds.— Nos querrían aun más si nos oyeran. Esta noche se propone ella bravamente llegar hasta Iguala. Allí remudaremos la numerosa escolta que nos sigue merced á la bondad de Medina, el solícito amigo de Macedo.—

De veras está ya muy alto el sol.— Otro más vivo, para su amigo amoroso, en el alma de

José Martí

Escribiré sobre los cuadros de Manuel. Deseo mucho el retrato del leal árabe, [1] y envio un abrazo de Cármen y mio,— y ella me encarga muy estrecho, á Lola.—

1 El hijo mayor de don Manuel A. Mercado.

Chilpancingo 1º de Enero 1878.

Hermano mio:

Si los que lo merecen son felices, y— con grandeza de alma— lo son, no tengo que desear á U. feliz año nuevo.— Es imposible que á U. le vengan males: ha hecho demasiado bien.—

Aqui estamos, Cármen con aureola, yo con amor y penas. Me oprime el corazon su nobilísima tranquilidad. Cada uno de sus dias vale uno de mis años. Esta luna de miel, errantes, vagabundos, era conveniente á nuestras bodas: peregrinos dentro de la gran peregrinacion.— Duerme entre salvajes y bajo el cielo, azotado por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote: ¡y me sonrie!— Ya no hablaré de valor romano. Diré: valor de Cármen.—

Aquí hallé su amorosa carta; esta mia iria con papeles guatemaltecos. Tuve— toda esta tarde— las penas son perezosas para dejarme— un pequeño ataque— suficiente á robarme el tiempo y el sentido: aunque corto, fué del género de aquel que me curó Peon.—

Aqui me he encontrado conocido: ¡en Chilpancingo! donde la Naturaleza tiene cetro, y la miseria palacio.

Sepa Macedo que Alfaro me sirvió con solicitud.— Y el buen Empáran, con halago. Ynventa detalles en que serme útil.—

A Acapulco llegamos el 5, y de allí le escribo con el resto de los originales. Vamos con escolta de rurales de la Federacion— Del 8º—

A casa, y á cuantos amo, escribiré desde el Puerto. Si escribo á cuantos amo ¿á quién de mis amigos escribiré yo mas? Hay nobles devociones impagables.— ¿Qué tengo, que á quien tanto vale las inspiro? ¿Valgo de veras algo?

Adios ahora, que Cármen me llama, y la madrugada está cerca. Quiérame mucho, que ella y yo le pagamos. Ella envia un abrazo á Lola; yo un beso para sus hijos.— Un shake-hand de año nuevo al eminente pintor— que yo lo digo— y á U., muy buena cantidad del alma de su hermano

J. Martí

Acapulco, 7 de Enero.— (1878)

Mi hermano Mercado.—

Yo lo sabía, y la estreché en mi mano como si estrechara la mano de V.: al llegar aquí, hallé carta suya.

Del camino ¿qué le diré que no imagine? Cuando fui, las alas que llevaba me cubrían los ojos: ahora, que con mis alas tenía que protejerla, he visto todas las cruelísimas peripecias, rudas noches, eminentes cerros, caudalosos rios que con razón sobrada esquivan los viageros. Cármen, extraordinaria; yo, feliz y triste; ¡felicísimo!— Por el largo trecho, traspuesto del 26 al 5, con tres dias intermediarios de descanso, cuadrillas de ladrones, felizmente ahuyentadas por la escolta. Si no por este correo, que sale de aquí á unos momentos, dejaré para el próximo, carta de gratitud para Macedo. Por Alfaro fui tan atendido como por Medina. Y por Empáran, si V. no hubiera nacido en Michoacán, diría yo: veracruzanamente.—

De la *opus majus*, ¡pobre librajo! allá le envio certificada la parte mayor. Por este mismo correo va. Numere como le plazca: ahí, en continuacion de lo ya enviado, le mando 77 páginas. Como gusto mucho de lo ancho, de lo elevado y de lo vasto, y en nuestra América todo lo es, tal vez abunden estas palabras repetidas; corte y saje. Como no he tenido tiempo de leer lo escrito, donde haya idea o noticia repetida, saje también. No es ese libro caso de honra literaria, pero se ha de hacer por no perder la habida.— De la publicación, ¿qué he de decirle? En ella

tengo interés grandísimo. Para mi inmediato porvenir, me parece imprescindible.— Solo faltan noticias de poetas y de artistas, que ya— con el pie en la movible escala del vapor, daré de prisa. Serán treinta páginas, que irán, como estas de ahora. En punto á envío, á Uriarte le escribo y á V. lo digo también. Puede venir consignado cualquier objeto á Velad y Denfort, y éstos lo envían á Guatemala; salvo la mejor vía. La consignacion debe hacerse por la casa de Gutheil.— Así, podrá enviarme, de mis libros viejos, los que, para la abarcadora instrucción general que intento, me hagan falta.

Aquí, pues, pongo punto, y diciéndolo á quien mas quiero en México, digo: Adios á México. Si los pueblos fueran hombres, y se pudiera abrazarlos! Nada tiene su pueblo más generoso y amable que V., y en V. lo abrazo.—

Aun me quedará tiempo para escribir sobre los cuadros de Manuel.

Siempre lo tendré para acordarme de que no son solamente hermanos los nacidos de iguales padre y madre.— Hay otros, y Cármen y yo los tenemos en mucho. Y volvemos ó los esperamos. Amennos. Bese á sus hijos.

José Martí

Guatemala 8 de Marzo.— [1878]

Hermano Mercado.—

Hoy estoy tranquilo, gracias á mi Cármen: no sé si mañana estaré triste, gracias á la vida: por eso le escribo hoy, aunque no es dia de correo.— Tengo ya recibida gran parte del libro, y de él me asombra— no que haya salido con algunas erratas, sino que haya salido con tan pocas;— el cariño de U. penetró mi espíritu, y lo vió á través de mi escritura incomprensible. Quien no supiera quererme no hubiera sabido leer así. Entiendo que ese libro me será aqui de verdadera utilidad: servirá de arma á los que me tienen cariño contra aquellos para quienes soy, á pesar de mi oscuro silencio, una amenaza ó un estorbo.— Tengo decidido, cuando pague mis deudas, irme de aquí. Si tuviera medios de cultivar la tierra, no; me encerraria en ella. Pienso seriamente en que U. eche unos cuantos años á la espalda de sus arreos políticos, y con sus buenos amigos morelianos, se arregle una finquita de café, allá como aqui riqueza segura;— acaso, por inesperado, le parece á U. raro el pensamiento? En los países elementales, en la esfera intelectual, es muy difícil la vida de los hombres virtuosos.— U. es aun joven; visto de cerca, creceria U. mucho ante sus paisanos; en años breves, sin mengua de su reputación, ni de su envidiable cultura, tendria U. una cómoda independencia, y sus hijos un seguro haber.— Pediré ayuda á Lola.— En cuanto á mí, le juro que, á poder hacerlo, me encerraria á arar la soledad, acompañado de mi mujer, de mis pensamientos, de libros y papeles.— Apreste,

pues, los aperos de labor, y deme pronto el gusto de enviarme unos cuantos granos de su café.— Si saberlo tomar fuera saberlo cultivar, U. y yo seriamos excelentes cafeteros.— Lo raro no es que se nos ocurran estas cosas; lo raro es que se nos ocurra dejar de hacerlas.—

En el folletín de "La Patria", que el leal Curtis me envia— con lo que hace bien porque estas devociones sencillas me consuelan de grandes dolores— he visto la un tanto estrambótica biografia que precede á los versos de Peon. Un dómine no debe abrir la puerta del templo alegre de Diana y los Amores. Por ahi hay una "potencia virtual psicológica" y unos cuantos extravagantes Kantismos, incapaces de dar cabal idea del extraordinario talento de Peon. Peon ha hecho mal no dejando escribir á U. el prólogo de sus versos.— Un poco incómodo estoy con él, porque anda batiendo las alas fuera de su nido, como si un poeta-ángel se hubiera hecho para ser un calavera jugueton.— Azcárate, disculpando demasiado elocuentemente, con su gran alma equivocada, sus errores, ha hecho caer en ellos á su amigo. A los grandes poetas, no es necesario sentir desastrosas pasiones: les basta imaginarlas.

He visto también, con mucha pena, en las dos últimas amorosas cartas de U., una rapidez que revela preocupacion de espíritu.— O acaso con mi viaje desmerecí yo ante Ud.?— Pienso en sus problemas con igual insistencia que en los mios, y me entrometo sin cesar en buscar— acá en mis inútiles adentros— prontas soluciones salvadoras.— En lo que pudiera interesar á U., hay aquí una atmósfera muy fria.— El caballero que aquí hallé habla ya sin embozo de su total desfallecimiento en este asunto. ¡Qué grandes ocasiones, infantilmente desperdiciadas! Asombra aqui la fé de Ud. Los que lo admiran, no saben imitarla. Afortunadamente, se salvará el ejemplo, porque yo escribiré su biografia. El cafetal me seduce; y pienso que debe U. llenar de esta clase de pensamientos, durante algunas noches, su almohada.—

Aquí le envio una carta para Sarre: he pensado con angustia en esto. Fué necesario creer, como sucedió, que no me alcanzaba ¡quien lo diria! el dinero para llegar hasta Acapulco. A no ser por la letra de Uriarte, á la cual no queria yo acudir, y de cuya posesion no estuve seguro hasta últimas horas de la noche del 25, no hubiera yo dejado sin pagar esa cuenta.— Afortunadamente, tiene U., y tengo yo, natural excusa con que no hay giros establecidos entre México y Guatemala. Que Sarre entienda bien que esto es cosa exclusivamente mia; yo estoy ahora ver-

daderamente ahogado, pero pienso que me desahogaré de aqui á tres meses.— La verdad es que la fortuna, al echarme á la mar, puso á mi pobre barco velas negras.— Este carácter mio es un fiero enemigo; pero aunque para el diario me traiga penas, yo quiero mas vivir despues que vivir ahora.— Cármen me perdona. En mi casa no me han querido perdonar.—

Estoy seguro de que Manuel Ocaranza no se ha puesto aun en contacto con ninguna casa de New York.— El debia pintar, empaquetar, é irse.— Allí, pintando indios, y sus encantadoras ligerezas, haria provision para el invierno.— Otras cosas, como el retrato de Thiers y el cráneo, merecerian ir á Paris.— Le cedo para siempre el retrato de Ana, porque creo que merece tenerlo. ¡Ay! ¡desgraciadamente es verdad que los que se mueren no se vuelven á ver! ¡Quién ha de llevar en interminable libro de cuentas, tantas vidas de hombres!

Le ruego que pregunte en El Federalista qué he hecho yo para merecer tanto desvio.— Yo pienso enviarles alimento para algunas columnas, y haria con gusto desde aquí lo que me pidiesen.— Correspondencias no hago, porque los hechos son escasos, y las apreciaciones peligrosas. Pero enviaré pronto, por lo menos, un artículo sobre Manuel, y otro sobre mi maestro inolvidable, que á mi lado tengo sentado desde que murió, Anselmo Suarez y Romero.— Ha muerto el pobre cisne viejo; pero cantó muchas veces antes de morir.— Todo esto viene á que en El Federalista me disculpen mi pobreza, y me envien el periódico.— Me lo mandan los extraños y— no me lo mandarán los mios?

Yo tambien tengo una verdadera pena en no haber podido abrazar á Alfredo Torroella. Tengo por él una de esas amistades instintivas que reemplazan á las amistades viejas, y lo veo como si de muy antiguo hubiéramos tenido cariñosas relaciones. Es un gran cuerpo lleno de una gran alma. Uno de los próximos correos le llevará una carta mia.

Aquí están ya Covarrubias y Manuel Diaz: anteayer los vi en en paseo, con el mismo placer con que los habria visto si fuesen cubanos.— Hoy voy á hacerles visita. Creo yo que retiran á Uriarte, y que irá á sucederle Lorenzo Montúfar, abdomenudo y entonado Ministro hoy de Instruccion Pública. Mientras mas de cerca toco las cosas políticas, mas repugnancia me inspiran. Montúfar ha contribuido á desacreditar á Uriarte porque desea ocupar su lugar.— Yo lo siento porque Uriarte me hizo bien, y pude decidir con mis informes la suspension de las cartas de retiro que se le habian enviado.— Pero comprendo que ya todo

esfuerzo es inútil, y creo que muy pronto le enviarán por fin las decisivas.

Aquí acabo. No sé cómo darle gracias por el supremo esfuerzo que ha hecho U. traduciendo mi libro.— U. me pide dedicatoria, pero mi dedicatoria á U. seria mayor que el libro entero, porque, aunque parezca mentira, una vida como la suya se presta mas a comentarios que un pais como este.—

Cármen y yo recordábamos anoche nuestro perfumado almuerzo en el Tívoli de San Cosme: en nombre de aquel dia y el de todos los dias, enviamos á Lola memorias muy cariñosas.

Sin las dificultades de establecimiento— por mezquinas, grandes— que aquí me esperaban, no me hubiera yo olvidado de enviar el debido prólogo al libro de Manuel.— [1] Realmente será un libro bello y pintoresco; alma sana, pintando la Naturaleza hermosa con vivos colores.

Dé un abrazo de hombre á Manuelito; [2] bese á sus ejemplares criaturas, funde un cafetal, y quiera mucho á

su hermano

J. Martí

1 El pintor Manuel Ocaranza.

2 El hijo mayor de don Manuel A. Mercado.

Guatemala, 30 de Marzo (1878)

Hermano Mercado.—

Se va por Acapulco, con prisa de llegar, un Sr. Escandon, y con él, porque llegue á U. mas pronto, le envio esta carta.— Recibí, con la última de U.— por lo tardia mas deseada que otra alguna— la injusta y amorosa carta de mi madre.— Realmente, se cree que yo las he sacrificado á mi bienestar; ¡me vieran vivir, con angustias semejantes á las que pasé en México y no pensarian de esta manera! ¿Habrá algun provecho en que nos muriéramos de pobreza todos juntos? ¿Se me abria en México algun camino? ¿Caben por el de Guatemala, en el que escasísimamente cabemos hoy dos, las dos familias que forman hoy mi casa? — Ni tienen fé en mí, ni conocen las fuerzas de mi alma que los obligan á tenerla.— Esta es una viva amargura que no llegará nunca á ellas.— Yo trabajaré para pagar mis deudas este año, y una vez que vivamos libres de ellas, si la suerte no me es enemiga, ayudaré á los que nunca han sabido lo que tienen en mí.— Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que mas justicia ha hecho á mi corazón. La verdad es que yo he cometido un gran delito: no nacer con alma de tendero. Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo— U. lo sabe— hondamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba.— Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por mas malo. Me aflige, pero no tuerce mi camino.— Sea por Dios.—

Le escribo ahora largamente, sin que estos males del alma salgan en mi carta á luz, por un Sr. Urbano Sanchez, que desde Jamaica enviará directamente y por via rápida, la carta á la Habana. No hace quince dias le escribí largamente tambien, por un Sr. Callejas, que salió de aquí para Cuba. Por México le he escrito ya tres cartas.— Como me entristece mucho que ella crea que yo, que tanto sufro por la falta de sus cartas, dejo voluntariamente de escribirle,— y como yo no tengo que pedirle cuenta de sus errores de creencia respecto á mí, sino acariciarla, perdonárselos y reformárselos, escríbale U. por su parte mi situacion angustiosa y mi natural constancia en escribirle.—

Voy á publicar aquí un periódico, en el que tendré que desfigurarme mucho para ponerme al nivel comun. Donde hay muchas cabezas salientes, no llama la atención una cabeza mas, pero donde hay pocas que sobresalgan, vastas llanuras sin montes, una cabeza saliente es un crímen.— Los conservadores me hacen la cruz, y están en su derecho: yo debo parecerles un diablo con levita cruzada. Los liberales se-dicentes, que de inteligencia y corazon aquí no los hallo, se resisten á estrecharse para dar sitio en el banquete al que no es á sus ojos sino un comensal mas.— No saben que los que viven del cielo comen muy poco de la tierra.— No toman de ella mas que lo necesario, para vengarse de ella porque los retiene.— Se han explotado mis vehemencias, y ocultado mis prudencias: se ha pintado mi silencio como hostilidad: mi reserva como orgullo: mi pequeña ciencia como soberbia fatuidad. Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano.— Pero yo lucho cuanto decorosamente puedo; á esto responde mi periódico.— Mi libro, por cuya llegada tengo vivo anhelo, me ayudará.— Recibí los cinco ejemplares de Mimiaga, que se los guardó cuidadosamente todo un mes: en ellos he visto la penetracion milagrosa con que reformó U. las mas importantes erratas que pude notar en el folletín. Indudablemente, si me muero pronto, lo que no vendria mal, y antes he escrito algo digno de ser publicado, encargaré á U. de la árdua tarea. A U. y á mi inimitable Cármen, que ella tambien escudriña lo que quiero decir en lo que escribo.— Veo á Cármen amante y serena, enfrente de problemas graves, que no tienen muy fácil solucion. Me consuela, y con su tranquilidad, me alienta. Aunque tuviera que huir á pié por los bosques, ella me acompañaria. Y no lloraria.

Covarrubias ha tenido aquí éxito. Como al pintor Isabey, perdono á Covarrubias sus oscilaciones políticas: a quién observará sino á Mercurio? Hay pocos hombres de ciencia que tengan el valor insigne del americano Caldas.— El Ministerio de Relaciones dió á Covarrubias una comida, y una sociedad "El Pensamiento" le dedicó una velada en el teatro. Puede ser que otra sociedad "El Porvenir" le dé otra velada. El anda con mas gravedad, como que ya es ministro; pero en su trato es sobre todo elogio, sencillo y modesto. Manuel Diaz está tan buen mozo como siempre: sin disputa, la belleza es un derecho.—

Aquí, por celos inexplicables del Rector de la Universidad, hombrecillo de cuerpo y alma, á quien no he hecho mas mal que elogiar en un discurso mio otro discurso-lectura suyo que no merecia elogio— me he quedado siendo catedrático platónico de Historia de la Filosofia, con alumnos á quienes no se permite la entrada en clase; y sin sueldo.— En cambio, se me anuncia que se me nombrará catedrático de Ciencia de la Legislacion.— Se me abriria con esto un vasto campo, y yo sembraria en él la mayor cantidad de alma posible.— Doy gratuitamente una clase de filosofia: el mejor sueldo es la gratitud de mis discípulos.— Hubo reformas económicas, y creyendo ellos que mis clases serian víctima de las economias, anunciaron que saldrian en masa del Colegio donde los educa el Gobierno.— El dia de mi santo me regalaron los pobres una bonita leontina.— Con esto; con mi propósito de pagar aquí, esclavo de mis deudas un año, é irme; y con que Cármen cante á mi lado tan gozosamente como ahora canta, paso este año negro y espero otros años azules. ¡Quién sabe si el permanente azul no es de la tierra!

Aquí acabo.— Escriba á mamá.— Diga á Lola que entiendo que nos debe carta, y que seremos con ella etiqueteros. A Manuel el árabe, que le debo un regalo y se lo pagaré.— A Manuel el pintor, que vierta en lienzos su fantasia llena de cupidos, gigantes, niños y grisetas, y en esta buena compañía, dé un viaje.— Manuel es un excelente artista, que necesita un medio refinado y culto para hacer fortuna. En México, Miranda ganará siempre más que él; y todos los cielos amarillos, cielos de cobre de Miranda, no valen un libre golpe luminoso del pincel osado de Manuel Ocaranza.

Cármen envia abrazos á todos sus hijos. Yo, á U., mi entrañable cariño y mi amorosa gratitud de siempre.—

Su hermano

J. Martí

Guatemala, 20 de Abril.—

Hermano mio.—

Tal vez sepa ya U. algo de la brusca variacion que espera á nuestra vida.— U. sabe con qué buena voluntad vine yo á esta tierra, cómo es mi alma, cuán humilde era la posicion que le pedia, y cuán importante es el servicio que con mi pequeño libro le acabo de hacer: el premio de todo esto es que por ser cubano, y ser quien soy, me vea obligado á renunciar las pocas cátedras que me quedaban; á irme del pais, y á hacerles sentir mi desden antes que ellos me hicieran sentir su injusticia.— Es verdad que habia una disconformidad absoluta entre su brutal modo de ser y mi alma libre: es verdad que yo los poetizaba ante mí mismo para poder vivir entre ellos; pero estos secretos no han salido nunca de mi alma.— Los han leido en mis ojos? Han penetrado mi prudencia? ¡Pobre Cármen! A costa suya me han enseñado una gran verdad.— Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos.— Qué mal les he hecho? Explicar Filosofia con sentido, á par que nuevo, mesurado; explicar Literatura; dar conferencias sobre el estado actual de las ciencias naturales; publicar un libro en que con amor y calor, para ellos nuevos, revelo sus riquezas desconocidas; escribir un drama sobre su independencia el dia mismo en que me lo pidieron, y anunciar un periódico en que intentaba hablar aquí de Europa y hablar á Europa de ellos.— He ahí mi proceso— y entiendo que el suyo.— Ni una imprudencia, ni una ambicion mia han deslucido estos intentos.—

Pero me han desfigurado de tal modo, me han presentado de tal modo, me han exagerado con tales proporciones, se han movido contra mí por resortes y causas para mí tan desconocidas, me han cerrado á principios de año con tales obstáculos el camino que á fines del año pasado me mostraron tan abierto, que, presintiendo que me despojarían de mis clases en la Escuela Normal como indirectamente y de hecho me habian ya despojado de las de la Universidad; airado contra la cobarde forma con que destituían de la Direccion de la Escuela á un cubano inteligente, honrado y amoroso, renuncié á mis cátedras allí, que con ser tres y ser serias, tenian por única retribucion, y único medio para mi vida, sesenta pesos.— Y cuenta que el año pasado dí en la Universidad una clase de Literatura Europea gratis, y este año daba otra gratis de Filosofia en la Escuela Normal.— Molestaban mi voz, mis principios, mi entereza, mi conviccion— revelada en sencillos hechos— de que puede vivirse en un país, enseñando y pensando, sin viciar el alma y pervertir el carácter en la innoble corte hecha á un hombre torpe y brusco.— Y todo esto sucede inmediatamente despues de mi libro:— Júzguelos U.— Me cimentan una posicion; me comienzan á dar un sueldo fijo; me obligan á contraer deudas, á levantar casa, me allanan el camino; me alienta el Ministro de Instruccion Pública, me fia el Ministro de Gobernacion: Cómo habia yo de pensar que, sin causa nueva alguna, en el momento de volver á este país con mi pobre mujer, enseñando mas, escribiendo bien de ellos, con mi libro amante en las manos, con los mismos hombres en el Gobierno, habia de venir abajo todo esto? Antes de que me abandonen, yo los he abandonado.— Mirando á mi pobre Cármen, se me llenan de lágrimas los ojos, y contengo difícilmente mi amargura.—

—Qué se ha de ser en la tierra; si ser bueno, ser inteligente, ser prudente, ser infatigable y ser sincero no basta?— ¡Pobre criatura!

Qué haré yo ahora? Yo no sé cómo saldré de aquí, ni de qué medios me valdré; pero yo tengo que salir. Tal vez es un aviso que me salva; tal vez es un riesgo de que me libro. La enseñanza individual me es imposible, porque no es retribuida.— En los colegios, como en el gobierno, hay una animosidad, hipócrita— y por tanto mas vehemente— contra los extrangeros: ¡nosotros, extrangeros! Se buscan profesores guatemaltecos; se rebelan mis pobres discípulos; abandonan las clases que yo les daba; se niegan en algunas á aprender de otra voz que la mia; pero el Gobierno continúa en su obra: qué he, pues, de esperar?— Interrumpo

mi libro de Derecho, que sabian ya que escribia y al cual me habian alentado; no publico ya mi periódico, recibido con ira por los mas, y por los menos con amor;— hablaré al Ministro de Honduras, hombre civil, joven y de letras, que está ahora aquí; si me ofrece, enseñando, un medio de vivir, iré á Honduras, por ser barata la tierra, y para mi heróica Cármen, mas corto y mas cómodo el viaje; si me lo ofrece, lograré de mis acreedores una tregua, y buscaré medio de ir al Perú.— Allí tengo fé, por quien soy, por quien son ellos, y por la clase de cartas y de informes con que seré allí presentado.— ¡Pero es duro, es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma, y tanto amor no entendido en el corazon!—

Ahora no pensará mal de mí mi madre.— Ellos me creian ya un hijo egoista, olvidado de todos mis deberes.— No basta una clara vida.— Indudablemente, ellos no saben lo que es vivir manando sangre.

Iba yo á enviarle el prólogo para el libro de Manuel Ocaranza, que escribí ayer mismo.— Como lo he escrito en momentos de acerbo dolor, tal vez resulte el prólogo inacorde y demasiado individual.— U. tacha, pone y quita, ó lo suprime entero, si no le parece bien.

No es posible que México entero piense como los complacientes y olvidadizos que se disputaban los asientos en el banquete de Llanos Alcaraz.— El estaba en su puesto: los demas no estaban en el suyo.— Yo creia que á un banquete como ese no podia ir ningun americano.— No ha habido allí un cubano que flagele á los cubanos que fueron? Ni un mexicano que proteste contra esta fiesta fratricida? Afortunadamente, Ud. no fué.— Ud. es mi hermano.— Yo intento, cuando los dias me hayan calmado el primer hervor, escribir algo sobre esto.

No envio el prólogo porque ni Cármen ni yo hemos tenido tiempo de copiarlo.— Irá el Sábado.—

Estoy con impaciencia verdadera porque ni de mi casa sé hace tiempo, ni de la [de] Cármen ni de Uds. supimos la semana pasada. Aunque U. hace algunas semanas nos tenia ya olvidados.

Con Manuel, el *hereu* digno de serlo, tengo grandes deudas: de cariño, aunque esta le es pagada;— de un juguete, que debe ser libro; de mi retrato, que le enviaré cuando las sombras no me oscurescan como hoy la frente.— En cuanto al libro, prometo pagárselo original.— En tanto, como premio á su hermosa alma, denle un fuerte abrazo.—

Aquí le digo adios, no sin decirle que aumentan mi amor y mi tristeza las tiernas solicitudes de mi Cármen.— Las penas solo lo son para ella en cuanto yo las·sufro.— Y ¡pensar, como temo, que me iré de la vida sin poderle premiar tantos dolores!

Con un beso en la frente de sus hijas, salude á Lola.

Aliente á Ocaranza en el trabajo.— Dígame si soy yo el inepto, ó son los hombres los malos;— y quiera siempre á su hermano

J. Martí

Guatemala, 26 de Mayo. (1878)

Amigo de mi alma:

Con abrazos le escribo, porque sé su desgracia: la he leido en un número de "El Monitor". Le hago queja de que sabiendo que yo vivo, no me la escribió en el mismo dia en que la sufria. Cuando yo padezco, me acuerdo de V.;— y como este afecto acabará en lo visible, con mi vida, quiero que V. me premie el mio con otro igual.— Yo no quiero que sea, ni puede ser que sea, Manuel el hijo muerto; porque se rechazan siempre como imposibles las grandes desventuras. Ni puede ser que muera el alto espíritu de sus padres, y él está, porque él vive, destinado á perpetuarlo.

Parece que en la tierra se roba la felicidad, y se la tiene contra voluntad suya. Era V. demasiado venturoso. El de V. era el hogar que yo habia visto menos mordido de humanidades. La desgracia no permite que la burlen, y al fin halló manera de vengarse de V.— Al fin V., que es hombre, cree sereno que el alma que se va vuelve á vivir: su madre, que por serlo, y por ser ella, vale mas que nosotros, no haria bien en llorar, porque el hijo que se va de la tierra, en el alma de su madre se queda. —¿Porqué llora? — Abrácela en mi nombre, que ella no querrá ahora ver mas letras que las que le vengan del cielo. Vuelva los ojos á sus otros hijos, y hallará en ellos el hijo perdido. Anoche lo supe, y solo pienso en esto desde anoche.

Cuando V. sufre tanto— ¿qué quiere V. que le digo yo de mí? Me parece imposible que haya descendido yo á trabajarme, con atamiento y empequeñecimiento de mi alma, un poco de fortuna. Ni mi amor, en mí celeste, me disculpa. En España me reservaba para un martirio; en México lo cumplia; aquí, como trabajo para mi felicidad, no tengo derecho á ella.—

Cármen no me ha escrito en estas dos últimas semanas. En mis entrañas vive, y creo en su alteza. La he visto siempre excelsa y abnegada; pero, preparado á todo mal, no me sorprenderia su mismo olvido. No sé yo cómo es mi cerebro que elabora en un átomo un mundo. Fuerza es no oirme, cuando me doy á prepararme desventuras.— Entre las mas grandes mias, estarán siempre las que sean grandes para V. Vea que vivo pensando en cómo lo trata la fortuna, en qué espera, en qué conseguirá. Me espanta la vida práctica, y temo que, como yo, los demás no puedan bastar á ella. Hábleme mucho de su niño muerto; abrace contra su corazon en nombre mio á los que le quedan. Escríbame seguidamente, porque, á romperse el suave encanto que liga ahora mi vida, dentro de tres meses, cualquiera que sea en ella mi posicion, saldré de Guatemala. O mártir, ó esposo, ó batallador.— Aunque no otra cosa tuviera ya que hacer en México, me desviaria de toda ruta por dar á V. un abrazo.

Quiérame de la misma viva manera con que estoy yo sufriendo su pesar; imagine qué habré sentido por no haber estado en él cerca de V:— abrace otra vez á Lola, y crea, hermano mio, que su familia y su corazon no acaban en México.— Recuérdeme al buen Manuel.

Su amigo

José Martí

Guatemala 6 de Julio 1878.

Hermano mio.—

Llevo en el corazon su última carta: era tal como yo la necesitaba en los amargos dias que estoy pasando. Problemas de conciencia, de esperanza, de porvenir,— todo contribuia á hacer de mi situacion una de las mas difíciles de mi vida.— Aqui, los que yo creia mis mayores derechos han sido mis graves sentencias.— Tuve que dejar lo que me habian dado, porque el pan no vale que se le amase con la propia vergüenza.— Hubo por mí un verdadero partido, y me complace que espontáneamente por mí hicieron mucho mas de lo que en esta tierra, de pronto y para un ánimo puro incomprensible, se acostumbra hacer por nadie.— Figúrese V. eso que los franceses llaman *égout*:— tendrá V. idea de los hombres y cosas reinantes. Los que creen como el Gobierno, aunque esto no es cuestion de creencia, son lacayos; los que quisieran morder la mano que los azota, mas que la besan, la lamen.— Toda verdad comun es una osadía; toda institucion democrática elemental, propaganda demagógica.— Y no porque yo la haya intentado,— aunque se previó tal vez, conociéndome mal, que la intentaria. Pero entre estos hombres, de extraordinaria pequeñez, cuanto revela vigor, personalidad, austeridad, energia, parece crímen.— He despertado injustificables temores, tenacísimas oposiciones, persecucion increible.— No tuve el año pasado, lleno de Cármen, y de fé en mí y en los demas, y de amor á la resolucion de tanto problema esencial q. en estas infelices tierras asoma,—

no tuve tiempo para conocer más que á los que me acariciaban y mentian.— Al volver hallé, en lo general, desatada la tirania; en lo que á mí tocaba, visible la ira.— ¿Provocada con qué? Con mis discursos generales; con mi cátedra de Historia de la Filosofia; con el libro que V. conoce, y que no vale, nó de veras, el amoroso celo con que V. me lo cuidó.— Trocado ésto, con mas rapidez desde los asuntos de Noviembre, en una gran hacienda, donde todo obedece al látigo de un caprichoso mayoral,— yo decidí irme.— ¿A donde?— A Cuba, me decian mis deberes de familia, mi hijo que me va á nacer, las lágrimas de Cármen, y la perspicacia de su noble padre.— A todas partes menos á Cuba, me decian la lógica histórica de los sucesos, mis aficiones libérrimas, el doloroso placer con que me he habituado á saborear mis amarguras, mi absoluta creencia, —fundada en la naturaleza de los hombres— de que era imposible la extincion de la guerra de Cuba.— Y, sin embargo, la guerra se ha extinguido; la naturaleza ha sido mentira, y una incomprensible traicion ha podido mas que tanta vejacion terrible, que tanta inolvidable injuria!— Transido de dolor, apénas sé lo que me digo.— ¿He de decir á V. cuanto propósito soberbio, cuanto potente arranque hierve en mi alma? ¿que llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y que me parece que de un soplo mio dependerá en un dia su libertad?— No ha de llegar nunca para mí el momento de que yo me produzca en las circunstancias favorables,— árbitras caprichosas de la fama y suerte de los hombres?— No á ser mártir pueril;— á trabajar para los mios, y á fortificarme para la lucha voy á Cuba.— Me ganará el mas impaciente, no el mas ardiente.— Y me ganará en tiempo: no en fuerza y en arrojo.—

Ayer mismo, sobre los ruegos de Cármen que lloraba, sobre lo que mi madre llora sin decírmelo, sobre mi palabra misma empeñada al generoso Zayas, me resistia á todo intento de ir á Cuba, y tenia firmemente decidido ir al Perú.— Ya me esperaban, y preparaban acojida.— Ahora, amigo mio, los fundamentos de mi esperanza se han venido á tierra. Ahogo mi vehemencia; escucho á mi prudencia,— y me plego nuevamente á las necesidades de los demás.— Las cartas que me escriba en adelante, envielas á Fermin:— allá iré á leerlas.—

¡Creen que vuelvo á mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido! Ya yo no tengo patria:— hasta que la conquiste.— Voy á una tierra extraña, donde no me conocen; y donde, desde que me sospechen, me temerán.—

Brillar allí me avergonzaria.— Pero ¿podré vivir del modo oscuro que, por largo tiempo, ansio? Tendré que ahogar en mí, para vivir en aparente calma, y matador sosiego, toda gran inspiracion, toda amorosa exaltacion, todo noble instinto.— Ud. conoce mi pasion por la justicia, mi ardor contra la infamia, y la violacion mas nimia del derecho; mi amor de enamorado por la gloria y el brillo de América:— ¿cómo podré dar rienda á todos estos sentimientos naturales, en mí tan dominantes y tan vivos? ¿como podré vivir con todas estas águilas encerradas en el corazon?— Temo, amigo mio, que su aleteo me mate.— Temo perder mis fuerzas en este terrible combate silencioso.— ¿Quién nació en un momento mas difícil, rodeado de circunstancias mas amargas?

Cuando yo era muy niño comencé á escribir un poema, en cuya introduccion se disputaban á un hombre que acababa de nacer el Bien y el Mal:— despues lloré como un niño al ver que, poco mas ó ménos, éste era el pensamiento engendrador del Fausto.— El Bien, seguro de su dominio en la conciencia, abandonaba al Mal al hombre recien-nacido.— ¿No parece, mi noble hermano, que el Mal ha apostado contra mí, y tiene empeño en ganar al Bien la partida?— Afortunadamente, por si desoyese á mi alma, que habla alto, tengo en México un vivo ejemplo de honradez acrisolada, y modelo de hombres.—

Consiste mi dolor en tener que entrar por el real camino de la vida; en tener que sacrificar á sus necesidades,— necesidades impetuosas mias, de género mas alto; en tener que sofocar tanto atrevido pensamiento, que nunca mejor que ahora,— que entre la debilidad general causaria asombro,— debiera estallar. Ya yo imagino qué errores se cometieron, qué fuerzas podrian explotarse, de qué simultáneo modo habrian de hacerse obrar; cuánto corazon americano podria enardecerse y empeñarse en nuestra lucha. Y no es locura, no.— Libre y sin hijo, yo hubiera ahora hecho hablar de mí.— Y de un modo que me hubiera dejado contento.— Y á V. tambien, que tanto me quiere.— Y, en vez de esto, ¡volveré ahora como una oveja mansa á su rebaño!— ¡Ahora que tenia casi terminada, con el amor y ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolucion!— Habia revelado á nuestros héroes, escrito con fuego sus campañas, intentado eternizar nuestros martirios: Con minucioso afán, habia procurado enaltecer á los muertos y enseñar algo á los vivos. Ningun detalle me habia parecido nimio. Todo lo hacia yo resplandecer con rayos de grandeza:— de su eterna grandeza.— Y esta obra noble y

filial de un espíritu libre, irá ahora clavada como un crímen en el fondo de un baul!— Mucho he de padecer en una tierra donde no puede entrar semejante libro.

Mucho he de padecer, y voy á ella:— esto quiere decir que entiendo mi deber, y lo cumplo, sin mas quejas que estas del alma que á V. envio.— Solo los capaces de exhalarlas pueden entenderlas.— Voy á ser abogado, cultivador, maestro; un zurcidor de fórmulas, un sembrador de viandas, un inspirador de ideas confusas,— perdido en las espumas de la mar.— Voy, sin embargo.

Asi agitado, no copié esta semana el prólogo al libro de Manuel,— tan anunciado ya que mas me valiera no enviarlo.— Pero el próximo Sábado le irá;— y con él asunto para un cuadro.— Siempre creo que él debe tener el corazon en México; pero los ojos fuera de México.— El asunto que hallé, leyendo un curioso libro, es pequeño asunto mexicano.

Pocas veces he sentido tan viva la bondad agena como en su última carta á que respondo. No es mi amigo que me compadece: es mi hermano que se alarma y que me llama.— Este recuerdo, en mí siempre vivo, es bastante á templar en mi espíritu las agitaciones que ahora me lo aterran.— He comprendido todos sus temores, y lo he abrazado á cada frase.— Me enorgullezco de ser querido asi.— Deseo que le venga á V. mal,— en momento en que yo pueda repararlo.— Tal vez muera yo como he vivido, oscura é inútilmente; pero sin tasa tiene V. en mi alma lo que sin tasa la suya me da.—

No vuelvo á México ahora, aunque sé bien el amante asilo que alli me acojeria.— Pero si yo no amase á México como á una patria mia, como á patria lo amaria por ser V. su hijo y vivir V. en él.— Pronto iré á verlo.—

Lo de Sarre no tenia mas que un arreglo, que me entristece y que permito, porque no tengo absolutamente medio de evitarlo.— Pero imagino que algo me ha de producir mi sacrificio:— y me vengaré cumplidamente.— Cumplidamente.

Mi delicada y amorosa Cármen, leyendo su carta, hizo una vez mas, justicia á aquel que ella cree que es mi mejor amigo. Es estéril la cosecha; pero sembrando bien, al ménos se recojen corazones.—

Ya, sin paz en el alma, le digo adios.— Queda en mí un hombre doble— el prudente que hace lo que debe;— el pensador rebelde que se irrita.— Satisfecho de esta victoria que sobre mí mismo obtengo, la lloro

con indecible amargura.— Desee para mí mejores tiempos, que sí pueden venir;— pero no me desee mejor amigo que V.— que no puede venir ya.—

Acaricie á Manuel, con quien estoy en deuda; á sus ejemplares criaturas. Anime á Ocaranza. Y á Lola dígale todas esas cosas que su generosa alma merece.—

Por mí, sufra y estímeme.

Su hermano

J. Martí

(Carta de la esposa de don José Martí a la esposa de don Manuel A. Mercado, escrita al final de la que aquél escribió desde Guatemala, con fecha 6 de julio de 1878.)

Querida Lola:

Por Mercado sabrá que nos vamos á Cuba, pues Pepe se lo ha escrito ya en dos cartas seguidas. Pepe sufre mucho ahora, yo creo que mas tarde vivirá mejor y mas contento: ayudando á sus padres, y ayudado él por mi cariño, olvidará un poco este dolor de patria que tan grave es en las almas como la suya. Yo francamente me alegro de la paz de Cuba, que trae paz á muchos y que para nosotros tambien es un gran bien, pues nos evita mas viajes á paises extraños donde era temido y no ayudado mi Pepe, que se consumiria en una verdadera soledad. Sus padres gozarán y verán como son queridos y yo estaré tranquila cerca del mio.

Vaya pensando, amiga mia, desde ahora en ir á vernos cuando vaya nuestro querido amigo Mercado. Us. son para nosotros muy queridos y nos darian una gran fiesta si los vieramos en nuestra casa.

Supongo que sus niños estan buenos ya; mucho sufrimos cuando supimos su última pena que por fortuna ya ha pasado: béselos en mi nombre y salude muy cariñosamente á Ocaranza. para V. y Mercado un abrazo de su sincera amiga.

Cármen

(Con letra de Martí) : Por Zayas escribo á mamá.

Hermano mio:—

Va al fin carta mía de la Habana— ¡mas me valiera ir yo mismo!

El alma se me sale de esta tierra, no sé si porque halla aquí pocas cosas que le halaguen, ó porque se averguenza de sí misma, al no obrar como brava y como buena.— Pero mi mala fortuna, que echó tanto peso humano sobre mis hombros, me defenderá si se me acusa por no haberlo echado en el gran dia triste, léjos de mi.—

Soy, sin embargo, ingrato?— Me rodean solicitudes amorosas; tengo cuanto es menester; nada ha de hacerme falta, en tanto que llega, legalizado á la española, mi título de España:— pero estas son para mí, si deudas del corazon, comodidades amargas.— Quisiera yo arrancar súbitamente á mi familia de la situacion— si no miserable— trabajosa en que hoy la veo;— y crearme pronto una pequeña fortuna para que mi mujer y mi hijo,— porque en Diciembre lo tendré, afrontasen las naturales consecuencias de mi rebelde y duro carácter? Pero es terrible martirio este de ver necesaria una gran obra, sentirse con fuerzas para llevarla á cabo, y no poder llevarla!

En cuanto á México; ni mi insistente inquisicion ha logrado saber nada de cierto.— Sentí lo de Escobedo, y pensaba al sentirlo mas en U. que en él.

Veo que Doña Isabel, ha tomado definitivamente á Granada, y que está U. en camino de ser el último abencerraje.— Esto me preocupa

grandemente, y quisiera yo para cuando el calor excesivo que en la atmósfera noto, me lleve de nuevo hacia México, saber y ver que ya Lola no tiene motivo para encerrarse á conversar con el crepúsculo.—

En Ocaranza pensaba hace pocos dias.— Si yo pudiera llamarlo, á casa que no es mia, sino agena,— y él fuera pintor retratista,— yo le hubiera invitado ya á venir.— Job Carrillo vivió, y no vivió mal.— Es lo que aquí, donde el arte no tiene sacerdotes, ni templo, ni concurrentes al templo,— produce algo. Sin embargo,— yo quisiera hacer una tentativa.— Quisiera que me enviase á la Habana, dos cuadritos ligeros, pequeños, donde hubiera— con mi pensamiento de los suyos, picaresco y profundo, uno ó— dos tipos mexicanos:— cosa de poco trabajo, para ver si consigo que, bien entre amigos mios, bien dándolos al público en casa de Mazón y Valdés, despierten la curiosidad y se inaugure el que pudiera seguir siendo un mercado para este género de cuadros.— Viveza y gracia importan en esto mas que conciencia y estudio.— Lo de Lope,— y me duele porque ésta, aunque manchada, es tierra mia: á cada uno ha de hablársele en su lengua.

Lo que sí deseo que no deje de la mano, ó de la mente, si no lo ha puesto en obra todavía, es el asunto del prior de Veracruz.— Anda mal mi memoria, y toda clase de penas— menos las de amor— me la traen mal barajada; pero me parece recordar que, en carta mia de Guatemala, le envié copia de unos renglones del libro de Gage, divertidísimo por cierto, que me sugirieron este pensamiento.— Sería un cuadrito que bien pudiera ir á Paris: intencionado por el asunto,— y— como pocos— ocasionado á multiplicidad y riqueza de detalles. Y á estudios de expresion: ante un prior mundano un neófito candoroso.

Mudar de tierra no quiere decir mudar de alma: sobre todo en mí, que mas que de aire, vivo de afectos.

Pasando rios y durmiendo en chozas, en dias tranquilos y en dias azarosos,— en todo dia y ocasion hablamos de Uds. y como Cármen, si no fuera mi alma esposa, seria mi alma gemela,— la conversacion no es mas que un solo voto:— ¡cuando los volveremos á ver!— ¡cuando los veremos venturosos!

Como tengo sobre mí los males de mi pueblo y los mios, y aquellos tal vez con mas gravedad que estos, déjeme que calle, que importa poco decir lo que se siente, cuando no se puede hacer lo que se debe.—

Ví á Azcárate: vamos por distinto camino.

Cármen no escribe aquí, porque ella está en el Tulipan, delicioso lugar, como una Tacubaya suiza, donde vivimos, y yo escribo en la Habana, sobre una mesa que está esperando pleitos.— Tulipán 32 es su casa; pero Industria 122 es más seguro para la direccion de las cartas.

Aquí me solicitan para publicar una Revista: falta hace, y ya le daré cuenta.

Abrace, mas de una vez, á todos sus hijos. De su hermana Cármen sepa muchas cosas Lola.— Y U. anime á Ocaranza, y crea que los abrazos de México están todavia calientes para su hermano Martí.

J. Martí

Le estimaré que ponga sobre y envíe la carta de Cármen á su hermana Rosa.

Habana 17 de Enero. [1879]

Hermano mio.—

Grandes cosas nos han debido pasar á U. y á mí, para que hayamos estado sin saber el uno del otro tanto tiempo: en cuanto á mí al menos, no hacen los dias mas que realzar ante nuestros ojos la imágen de nuestro mas constante amigo.

Yo lo hago á U. de vuelta en México, lleno el corazon de leales esperanzas y de rumores de Uruápan.— Yo, ni Uruápan— que ya no lo es mi Cuba,— ni esperanzas tengo.— Cuanto predije, está cumplido.— Cuantas desdichas esperé, tantas me afligen.— Primera debilidad, y error grave de mi vida: la vuelta á Cuba.— Hoy, mi pobre Cármen, que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto.— Nadie quiere convencerse de que preveer es ver ántes que los demas.— Todo me lo compensan mi mujer heróica, y mi lindísimo hijo bastante bello y bastante precoz— ¡mi nube humana de 2 meses!— para consolar todas mis penas.— Pero aqui me veo, sin alegrias para el espíritu, queda la pluma y aherrojados los labios, arrastrando difícilmente una vida que se me hace cada dia mas trabajosa.— Yo no he nacido para vivir en estas tierras. Me hace falta el aire del alma. Hay que refugiarse en la sombra, allí donde está el sol lleno de manchas. La vida española, despues de vivir la vida americana! ¡El rebajamiento de los caracteres, despues de haber visto tantos bosques y tan grandes rios! ¡El destierro en la patria, mil veces mas amargo para los que como yo, han encontra-

do una patria en el destierro! Aquí ni hablo, ni escribo, ni fuerzas tengo para pensar.— So pretextos pueriles, me han negado el permiso para ejercer como abogado hasta que venga ratificado mi título de España.— Tengo clases, y ahora corre trámites, con peligro de tener la misma solucion, mi peticion de que me habiliten mi título de Filosofía y Letras.— A mí me falta la intrepidez donde no corre aire simpático.— Aqui las exigencias sociales aumentan, y mis medios de vida disminuyen.— Y á mí como á todos.— Aquí todos los ojos están empañados, y no quieren ver las serenas figuras luminosas.— Los graves condenan con su conducta á los no graves.

Nicolás Azcárate, que se halla en su círculo, que tiene la fortuna de hacer vivir en perpétuo sueño á sus cuarenta años, y que aquí encuentra hoy triunfante la solucion que durante toda su vida predicó,— me ha buscado con insistencia,— y en mi bufete, que está en su casa, escribo.— Me proponen una Alcaidía Mayor interina, cosa aquí prominente: en quien la propone es bondad, y en quien la acepte, es villanía.

Yo arrastraré esta vida, hasta que pague las pequeñas deudas que yo, que me espanto de hacerlas, para vivir humildísimamente estos meses he contraido.— Colocaré á mi padre; y apénas reuna lo necesario para pagar mi pasaje á tierras luengas, á otras tierras iré, á donde— digno y fuerte el espíritu, viva yo pobre, pero con el ánimo tranquilo, y me ayuden á trabajar por una tierra que no quiere trabajar hoy por sí misma.—

U. habrá leido en mi carta anterior los dolores que, para dar vida á mi hijo, sufrió mi Cármen.— Con gran cuidado la operaron; pero temo que viva por algun tiempo enferma.— Vivimos los tres en entrañable union. Nada mas que nosotros, y algun noble hogar de amigos, nos parece verdad en la tierra.

Alfredo Torroella se me ha estado muriendo en los brazos en estos tres últimos dias.— Me tiene moribundo un cariño que parece que data de otra vida.— Hago con él lo que los hombres afectuosos que se mueren, necesitan.— Y lo que conmigo hicieron.— Ayer resucitó, casi sin habla, de un terrible ataque que duró tres dias.— Dispuestos estaban ya su entierro, y los honores que el Liceo de Guanabacoa, que hoy renace, y tanto valió en otro tiempo, quiere tributarle.— Por cierto que acabo de leer en los periódicos que la Seccion de Literatura del Liceo, á la que perteneció cuanto de bueno ha habido y hay en Cuba, me nombra su Secretario.— Para hablar: pero ¡hablar en tierra esclava!— No sabré

qué decir, y parecerá que hablo muy mal.— Yo cobraré mis aires, y mis alas. Si no fuera Cuba tan infortunada, querria mas á México que a Cuba.— Alfredo, cuya muerte se espera desde hace un mes a cada instante, me recibió con grandes muestras de gozo,— y ¡extraña y leal memoria! diciéndome cosas exageradas y recitando versos mios.— Y la noche ántes habia recibido los óleos. Su mujer me ha enseñado lo que sabia yo ya por Lola:— en resignacion y en amor, las mujeres mexicanas son hermanas de nuestras cubanas.— Heróicamente le asiste;— los pequeñuelos me atormentan. Cuando deja uno desamparados á sus hijos, debe uno desear llevárselos consigo á la muerte. Es terrible esta deuda no pagada.—

Vivo ahora Industria 115.

Hábleme largamente de todo cuanto U. ame y espere. Dígame si Manuel no ha seguido mis consejos, y si no se siente con ánimos de ir á pisarle los talones al atrevido y afortunado Job Carrillo.— Una vez mas, la fortuna ha ayudado al audaz.— Aquí acabo, porque va á venir el que lleva esta carta. De un abrazo de Cármen á Lola, bésele la mano en mi nombre y las mejillas á sus hijos.— Y quiera siempre á su hermano

J. Martí

New York.— 6 de Mayo.

Hermano mio.—

Ni un instante hago esperar mi carta: me dió tanto placer la suya, que le envio lo que me queda de alma en esta. Guárdemela— que pasaré por México a emplearla entera en beneficio de mi patria.— ¡Qué alegria, si asi pudiera hacerlo! No sé si me darán tiempo los urgentes quehaceres de estos revueltos asuntos nuestros, o esta salud mia, que juzgo ya perdida para siempre.

Desde que dejé de verles, no ha habido dia que no haya sido para mí señalado por un recio combate interior: ¿a qué contárselos? A U., no los hubiera callado; pero, como no han tenido más compañeros que mi sigilo, se han cansado de ser tantos, y comienzan a serme huéspedes molestos en el corazón.— Me obligan ya a cura,— y aunque no creo que sea lo que yo tengo cosa grave, creo sí que un espíritu tan exaltable y lastimable no ha debido sufrir en vano tan rudos choques.— Es una forma de la desventura, venir a la vida con todas las condiciones necesarias para salirse de ella.— Aqui estoy ahora, empujado por los sucesos, dirigiendo en esta afligida emigración nuestro nuevo movimiento revolucionario. Sólo los primeros que siegan, siegan flores. Por fortuna, yo entro en esta campaña sin más gozo que el árido de cumplir la tarea más útil, elevada y difícil que se ha ofrecido a mis ojos. Me siento aún con fuerzas para ella, y la he emprendido.— Creo que es una deserción en la vida, penable como la de un soldado en campaña, la de

consagrar— por el propio provecho— sus fuerzas a algo menos grave que aquello de lo cual son capaces. Poseer algo no es más que el deber de emplearlo bien.—

Cármen y mi hijo están a mi lado. Cármen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su cariño siempre tierno y con una exquisita consagración a esta delicada criatura que nuestra buena fortuna nos dió por hijo. Apenas entre el verano, le enviaremos su retrato. No tiene esas prematureces portentosas que hacen las delicias de los padres vulgares. Sabrá sufrir, sabrá pensar y sabrá amar. Saber sufrir es lo que más importa— aunque se muera de esto. Tiene ojos profundos y frente ancha. Pero es, blando y sencillo, como a sus meses toca. Regaño a Cármen porque ha dejado de ser mi mujer por ser su madre.— En cuanto a la mia, ella, como tantas otras cree que obro impulsado por ciegos entusiasmos o por novelescos apetitos: se me reprocha que haga en prosa lo que se me tenia por bello cuando lo decia en verso.— Yo no entiendo estas diferencias entre las promesas de la imaginación y los actos del carácter.— Hago tristemente, sin gozo ni esperanza alguna, lo que creo que es honrado en mí y útil para los demás que yo haga.— Fuerzas quiero,— que no premio, para acabar esta tarea. Sé de antemano que rara vez cobijan las ramas de un árbol la causa de aquel que lo siembra.—

U. me habla de mí,— y no de sus hijos.— Ayer, antes de recibir su carta, que me ha dado, a pesar de cierto tinte pardo que la envuelve, un dia de fiesta,— ayer hablaba yo de los crepúsculos de Lola.— Ellos han sido siempre mis invencibles enemigos. Ruéguele que no cargue demasiado con reflexiones,— sobre amargas, generalmente inútiles— estos sucesos de la vida que vienen siempre sobre nosotros a su antojo,— sin que esas meditaciones heladoras los detengan y los aparten de nuestro camino.— Amar sobre todo,— confiar y desdeñar: esa es tal vez la verdadera via de vida.— Encerrarse con su pena, no es más que hacerla mayor, por nuestra presencia en ella.— Ni ¿qué pena real puede caber en alma tan hermosa, tan preocupada siempre, para remediarlo, del mal ageno,— tan discreta y tan inteligente dispensadora de bondades?— Dígale que no haga a Manuelito, con su ejemplo, grave. El hombre debe ser leon y la mujer— pájaro mosca.

Me entristece lo que me dice de Ocaranza. ¡Con qué gozo supe aqui de un lindo cuadro suyo, de que me habló Alamilla! El no quiso hacer nunca aquel del fraile.— Dígale que espero, para cuando esté bueno, porque ha de estarlo, carta suya donde me detalle cuanto ha hecho y piense hacer— que de fijo serán dignos de aquel húmedo y admirable cráneo de Montes de Oca. Aquel paisajito suyo, aquel pequeño Chapultepec— tan magistral y brevemente tocado me acompaña— y me lo celebran mucho.— En un cuadro conservo— como estupenda maravilla— el primer peso que gané en New York— como crítico de arte.—

Hábleme de la majestuosa Luisa,— y de la menuda Alicia,— y de su gordo pequeñuelo.—

No crea que esta es mi carta,— porque no se parece a la que yo le debo; pero salgo de Clubs para entrar en claves y cifras,— y la escribo, a vuela pluma y de pasada y tal vez,— yo también, aunque sin derecho a repetirlo, "con el pié en el estribo".—

Pienso vencerme una vez más.— Y no quedarme ya sin cartas suyas. Escríbame a 29 Street, 51 East.— New York.

Abrace a Sanchez Solís, a Peon y a Heberto.— Y créame: el silencio aumenta el cariño.—

Bese a sus hijos, y quiera a

J. Martí

Cármen iba a escribir a Lola. No me queda tiempo para esperar su carta.— Y le envia un abrazo.

New York. 29 de Junio.

Mi silencioso hermano:—

Nada mas que para saber si vive: a dos cartas me debe respuesta ahora,— y el tiempo sobra,— y su carta no viene.— ¿No le llevó mi carta el Sr. Mendez? Pues no me abandone, que cuando me siento caer, pienso en Ud.—

Estoy como roido,— del ansia de vivir en acuerdo conmigo mismo; y en desobediencia a los mandatos que llevo en el alma.—

Le mando un periódico en que escribo.— Veo eso como niñeces.—

Sin tiempo para más que este saludo, besa la mano a Lola, y abraza a U. y á sus hijos

su hermano

J. Martí

N. Y. 11 de Agosto. [1882]

Mi hermano queridísimo.—

Va para años que no ve U. letra mia: y, sin embargo, no tiene mi alma compañero más activo, ni confidente más amado que U.— Todo se lo consulto, y no hago cosa ni escribo palabra sin pensar en si le seria agradable si la viese. Y cuente de veras conque si algo mio creyera yo que habria de desagradar a U., no lo haria de fijo. Pero no se me ocurre nada, ni pongo en planta nada, que no vaya seguro, si obra de actividad, de su aplauso; si pecado, porque soy pecador, por humano, de su indulgencia. Este comercio me es dulce. Este agradecimiento de mi alma a U. que me la quiere, me es sabroso. Su casa es un hogar para mi espíritu. Todos los dias me siento a su mesa, sin ocurrírseme que U. puede estar, por mi silencio aparente, enojado conmigo; ni que me recibiria U. friamente. Y me parece que tengo derecho a U.,— por el que doy a U. constantemen[te] crecientemente sobre mí.— No es que me acuerde de U. en marcada hora del dia. Es que sé que U. consolaria mis tristezas, si las viera de cerca, y aún siento que las consuela con su afecto lejano: y es debilidad humana, o acaso fortaleza, pensar en lo que redime del dolor al punto en que el dolor se sufre. Por eso estoy pensando constantemente en U.,— como viajero fatigado en puerto, y desterrado en patria, y amante de dama que le engaña

en aquella que no le engañó cuando él la amaba. Alguna vez he de decir en verso todas estas cosas, porque en verso están bien, y son verso ellas mismas. Ahora no,— porque estoy lleno de penas, y todo iria empapado de lágrimas.— Y yo tengo odio a las obras que entristecen y acobardan. Fortalecer y agrandar vias es la faena del que escribe. Jeremias se quejó tambien, que no valen quejas despues de las suyas.— Por eso no escribo— ni a mi madre, ni a Ud., ni para mí mismo,— porque pensar en las penas quita fuerza para sufrirlas, y ni podria escribirle sin contárselas, porque me pareceria deslealtad, ni escribirle para contárselas, por aborrecimiento a querellas femeniles, o por miedo de que mis pesares creciecen, con hablarle de ellos.— Y a más, porque desde hace dos años tengo un favor que pedirle, que no le voy a pedir ahora porque si fuese a pedírselo no le escribiria— y como el caso me era útil y aún urgente, y como sin querer, le hablaba de él en las cartas que le escribia, me ha parecido mal reempezar a escribirle con ocasión de necesidad mia, y he dejado sin enviar, y están ahora ante mí, cuantas cartas le he escrito. En una le hacia cuenta de mi vida de estos años, y le explicaba por qué razón de prudencia social no habia ido a refugiarme en México, mi tierra carísima: en otra le pedia consejo sobre una clase de versos rebeldes y extraños que suelo hacer ahora, no por propósito demente, sino porque asi, sueltos y encabritados— y ¡quiera Dios que tan airosos!— como los caballos del desierto, me salen del alma;— y en todas vaciaba en Ud. el alma entera. Su espíritu sereno por todas partes me fortifica y acompaña.—

Otra le escribí, que tampoco fue, cuando me sacaron el *Ismaelillo* de las manos, y lo pusieron en prensa. En mi estante tengo amontonada hace meses toda la edición,— porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones, vayan las gentes a creer que sólo soy, como tantos otros, poeta en versos.— Y porque estoy todo avergonzado de mi libro, y aunque ví todo eso que él cuenta en el aire, me parecen ahora cantos mancos de aprendiz de musa, y en cada letra veo una culpa. Con lo que verá Ud. que no escondo el libro por modestia, sino por soberbia.—

Y en todas esas cartas iban filiales iras mias por la avaricia sórdida, artera, temible y visible con que este pueblo mira a México: ¡cuántas veces, por no parecer intruso o que queria ganar fama fácil, he dejado la pluma ardiente que me vibraba como lanza de pelea en la mano!

Pero ahora supe, por carta del fidelísimo Heberto, que Ocaranza ha muerto. Salió a los labios, en versos que le envio, todo el amor dormido en mi alma. Mi hermana, y U., y su casa, y su tierra llenan esos versos en que no se habla de ellos.— Y ¡es tan raro ya que yo los haga! Estos no los hice yo, sino que vinieron hechos. Que padecí— no he de decírselo: me pareció que me robaban algo mío, y me revolví contra el ladrón. Ya no vive tan buena criatura, que amó lo que yo amo: me queda al menos el consuelo de honrarlo.— Yo no me doy cuenta de si valen algo, o nada valen, y son desborde monstruoso de la fantasia, y no construcción sana, los versos que le mando. Como los escribí, interrumpiendo un trabajo premioso que me llevaba ya ocupado, y con el cerebro inflamado, dias y noches,— en el punto mismo en que recibí la carta de Heberto— se los envio. Si le parecen bien, publíquelos. Si no— agradézcame el amor con que los hice, y regáñeme por mi obra ruin.— ¡Cuánta bondad y grandeza se llevó el que ha muerto! ¡Qué recado tan bello acerca de U. me mandó con mi amigo Bonalde! ¡Con qué triste ternura miro ahora aquel bosquejo suyo del bosque de Chapultepec, que ha ido paseando por unas y otras tierras mi fidelidad, y el mérito del mas original, atrevido y elegante de los pintores mexicanos!— Qué habrá sido, Mercado, de aquel bosquejo de cuerpo entero de mi hermosa Ana que una vez vi en su cuarto? A qué manos irá a dar si no es a las de U., en que sea tan bien estimado como en las mias? Dígame qué es del cuadro, y si podria yo tenerlo. ¡Qué regalo para mis ojos, si pudiera yo ver constantemente ante ellos aquella esbelta y amante figura! Me pareceria que entraba en posesión de gran riqueza.

Ya va apresuradamente dicho? En mi mesa de empleado de comercio— que es profesión nueva en que entro, por no dar en la vil de desterrado sin ocupación, y ayudar a la amarga de cultivador de letras españolas— lo que demás importancia tenia hoy que decirle.— A Lola— que aun me acaricia el perfume de aquellas florecitas de San Juan que me enviaba su mano piadosa a mi cuarto de enfermo.—

A Manuel, que es de seguro un niño hidalgo, un abrazo apretado. Y a la gentil Luisa y a sus hermanitas, un beso en la mano.— A Ud. toda el alma de su hermano

J. Martí

A que decirle que hable de mí a Peon y a Sánchez Solís y a cuantos no me hayan olvidado?

Mi dirección.

J. M.
324 Classon Av.
Brooklyn
N. Y.

New York 14 de Septiembre. [1882]

Mi amigo queridísimo:

¡Qué larga carta le tenia preparada para hoy! Ya le enviaba mi última "carta de New York", para que me la estudiara, y me dijera si le parecia bien;— ya un cuaderno de Colombia, impreso en mi honor, en que hablan de mí muy cariñosamente;— ya todo un cuaderno de nuevas cosas mias más encrespadas y rebeldes que cuanto he sacado de mi mente al papel, y cuyas cosas iba [a] enviarle, y le enviaré, para que U. haga de juez secreto, como hermano de su hermano, y me diga si cree que he hallado al fin el molde natural, desembarazado e imponente, para poner en verso mis revueltos y fieros pensamientos.— Que ya que venzo yo el natural disgusto de hablar de mis niñadas, y me confieso a U. sin rubor y plenamente,— U. debe pagarme esta inútil, pero certísima, prenda de cariño, haciendo hueco en sus quehaceres para aquel que, aunque desde léjos y en silencio, con más fidelidad que otro alguno le acompaña.— Pero se va al fin Guasp, de cuya estancia aqui no tuve hasta hace cuatro dias noticia, y con quien pensaba enviarle todas esas encomiendas,— puesto que no daré al aire esa mariposa de mayor estio hasta que no me diga U. si le parece que llevan [sic] bien cargadas de polvo de oro, y de fortaleza las alas,— y apenas tengo tiempo para mandarle un abrazo. No sé si he dicho ya a U. que vivo ahora de trabajos de comercio, y que, como me faltan dineros, aunque no me faltarian modos, para hacerlo propio,— sirvo en el ageno, lo que equivale en

New York a trocarse, de corcel de llano, en bestia de pesebre: ¡pero qué alegre vuelvo a mi casa cada dia,— guardando con sigilo, porque nadie los vea, los terrores del alma,— cargada la espalda de los granos que han de abastecer el exíguo granero de la casa! Aunque esta casa de cuyo bien cuido, y en cuyo beneficio me doy a esta labor que me absorbe todo mi tiempo, y deja en moho mi mente, no está ahora conmigo sino en Puerto Príncipe, donde Cármen se detiene, por ver si con su alejamiento me fuerza a ir a Cuba, y donde detiene a mi hijo.— De esto no quiero hablarle, porque no quiero hablarme a mí mismo.

Con Guasp le mando mi "Ismaelillo", y unos diez ejemplares, para que U. los ponga en manos delicadas. Sí quiero que lo conozcan, por mi hijo. Gozo en verlo famoso, y en que le hagan versos, y en que luzca como caballero de importancia, y príncipe de veras, en diarios y revistas.— Un ejemplar se llevó a México Heberto. Ahora envio a Peon y a Sanchez Solís, y a Pedro Castera, que se ha acordado de mí en La República. Venero a quien me recuerda. ¿Qué haré con Ud. que sé que me ama?

Por Guasp sé que es U. ahora Ministro de Gobernación, lo cual no me extraña, porque U. es Ministro nato, y será Ministro siempre, y Presidente aun cuando no lo sea. Jamás vi unido tan dichoso carácter a alma tan hermosa, y tan perspicaz y serena inteligencia.— U. será feliz y yo sé porqué.— Ya yo no lo seré, porque al comenzar a rodar, se me quebró el eje de la vida.—

Tambien queria hablar a U. largamente de un deseo mio, que desde hace un año tengo, y que concilia afectos y provecho, y acaso sea útil a otros a la par que a mí.— Pero me da verguenza hablar de cosa que puede aprovecharme. Otra vez será.—

No sé si recibió U., con carta mia anterior, mi memoria a Manuel Ocaranza. Pronto le enviaré en consulta mis cosas nuevas. Yo no temo que U. me haya olvidado.— Querer a mujer es bueno; pero acaso es mejor querer a hombre. Esto no habla con Lola, que con serlo tanto, no es mujer. Todos los Domingos veo aqui a Luisa, que luce en puesto de Honor, en el retrato que hizo de ella Ocaranza, en la linda casa de mi amigo Bonalde.— ¿Cómo es que están en México si están tan cerca de mí? Ojalá me paguen bien lo que los quiero! Ya no tiene tiempo para más su hermano

J. Martí

New York. 30 de Agosto.— 1883.

Mi hermano muy querido:

¡Que le escriba me dice, cuando no hay cosa más triste que escribirle! ¡pues me recuerda que no le tengo, cuando mas bien me haria tenerlo!—

Desde ayer, que me trajo su carta el Sr. Flores, hasta esta mañana del 30, en que viene á buscar mi respuesta,— apenas he tenido tiempo para acostarme fatigado; y levantarme azorado con el cajista á la puerta; y los cincos y sietes ya dispuestos, esperando mi pluma. Entre ellos le escribo, como entre carceleros; el cinco, regañon; silencioso el siete y huraño. Ni lea lo que le mando,— un prólogo y unos números de la América— que son raquíticos y deformes los hijos de cárcel.—

Si U. me preguntara qué deseo, le diría, con el fuego de mi deseo vívamente acariciado, siempre mal contenido: ir á verlo, respirar— como solia en aquella atmósfera discreta; reposada y generosa; sentarme á sus manteles siempre blancos. Toda su casa de U. es almohada y yo vivo sin sueño ni descanso. El cielo de su tierra, y el de sus almas, me hace falta. Vea U. en esos mismos rasgos sueltos, y párrafos incompletos y precipitados de la América, con qué frecuencia se me sale, envuelto siempre en caricias, el nombre de México de los labios.— Pero no puedo ir,— á menos que no urda yo un plan tamaño, que acaso no fuera descabellado. Pero me parece que cometo un pecado ó que echo una mancha, cuando intento hablarle de negocios en mis cartas. Ya sabe que por tener

un negocio de que hablarle, que murió de no dicho, estuve sin escribirle un año.—

Yo muero en sayon pardo:— pero ¡cómo quisiera, como quien abre las alas, sacarlas de esta bruma, y posarme en su casa!—

Sí estuvo aqui Peon, y ya se fué: en Las Novedades que le envio verá como lo tuve á mi lado, y le hice escribir versos, en un banquete. El venia á quedarse, de lo que yo me espanté, y contra lo que abrí campaña, en que sus deseos, negocios privados, y celo de sus amigos de Yucatán me ayudaron.—

Deja detrás de sí un lindo libro que le imprimen, y sobre el cual me he obligado á escribir:— "Ecos", un buen libro de versos.— Peon es como las olas: por donde pasa, con él pasan rumores y espumas.— Conmigo, un hombre negro: con que no me digo yo que sea feliz, que no puede ser. Mi única ventura, y lo preví desde niño, está en que unas cuantas almas nobles me conozcan y quieran,— y en dar á la tierra lo que le traje, y no he podido darle todavia,— por lo que me miro con encono y disgusto, como si fuera yo un grandísimo malvado.—

Cármen no está ahora enteramente bien, aunque no enferma de cosa mayor. Papá alegra mi vida, de verlo sano de alma, y puro, y al fin en reposo. Mi hijo, turbulento y brillante, es una criatura principal.— Ya le enseño á que lo quiera, y ayer me dijo: "Esa es carta de tu Mercado?"— Mida U. por eso lo que oye, y entre firma y firma de altos negocios deje correr la pluma para mí, que bálsamos mejores, no los tiene mi alma.

En un libro de versos torvos, que no sé si sacaré á luz, anda este:

Muero de soledad, de amor me muero.

Escríbame siempre, que cuando leo sus cartas, me parece que me quejo sin razon, y que todavia puedo vivir, y me fortifico.—

No me ha querido mandar ningun esbozo de Ocaranza para mi cuarto de invierno:— ¡Bien pudiera, con estos que van y que vienen, y lo quieren á U. tanto: ni olvide aquel retrato de Ana!—

Ya acabo, porque no lo regañe el ministro.

Sí recibí, muy pocos dias hace, con júbilo, y como tardia respuesta á más de una mia, su carta á Brooklyn.— Un modo hay de que las cartas no se demoren ni se pierdan: diríjamelas á la oficina: c/o Carranza & Co.— P. O. B. 1717.— N. York.

Acabo, de miedo de que no acabaria.— Bese la mano á Lola, y á su mayor de quien quisiera ver retrato; y á sus niñas, que parecian ya cuando dejé de verlas, damas de honor de reina honrada.

De las gracias á La República, que se acuerda de mí. Ese "Peter Cooper" fué una mísera correspondencia mia, escrita de pié para "La Nacion" de Buenos Ayres, donde empiezan á quererme.—

Dígame, dígame muy á menudo que no me olvida, y estrécheme contra su corazon. El mio le mando.

Su hermano

J / Martí

NY. 9 de Febrero de 1884.

Sr. Manuel Mercado.

Mi hermano muy querido:

Yo no tengo que presentarle ya al Sr. D. Carlos Carranza: le he hablado antes de él, y sé que solo espera verlo para servirlo.— El sabe que Ud. es— amen de hombre de pro y respeto en cosas públicas,— el mexicano mas discreto y benevolente:— y U. sabe por mi, y ya lo estará viendo por él, que Carranza es un ejemplo singular de cómo pueden conservarse, en medio de las artes del comercio y los malos consejos de la buena fortuna, el ingenio, el frescor de corazón y la hidalguia.—

Quiero que, si él lo necesita, lo lleve U. de la mano muy cariñosamente, lo ponga en camino de saber lo que desee, y le haga conocer a cuantas personas crea U. que puedan serle agradables o útiles.— Carranza va a México más de paseo que de negocio; pero si algun negocio le ocurriese, le afirmo por lo que sé de los suyos en que trabajo— que no hay hombre de comercio mas escrupuloso y fidedigno, a punto que a veces raya en increible.

Vea a Carranza como si me viese; tómelo del brazo; llévelo a saludar en mi nombre a Lola; y permita que confíe en Ud. como en su mejor amigo en México.

Eso, Ud. tendrá placer en hacerlo;— el caballero que le envio, en estimárselo;— y yo, en agradecérselo.

Me debe cartas.

José Martí

Mi hermano muy querido:

No quiero dejar pasar la excelente ocasión de escribirle que me ofrece el Sr. Villalobos, y le escribo en papel de oficina, amarillo, como ando yo por dentro, excepto cuando pienso en su buen cariño, y en sus amigos manteles y en su mujer e hijos. Siempre, cuando oigo decir Uruapan, me parece que oigo hablar de pais en que estuve o de cosa que fue mia. Y daria algo que valiese la pena por tener cerca de mí un paisaje de Uruapan: rio cargado de frutas, monte espeso, como esmeraldas húmedas, cielo puro.

Acá estuvieron los caballeros mexicanos, y, aunque recibí invitación del Club de la Prensa para acompañarlos en sus fiestas, no me fue dable por mis labores acompañarlos más que un dia. Y luego, que me entristeció verlos.

Aqui paro, porque estoy trabajando, y se va el Sr. Villalobos, que me hace la merced de llevarle estas líneas para darle fe de mí.

Porqué tiene abandonado a quien tan bien como el que más le quiere?

José Martí

Julio 28/85.

Mi hermano muy querido.

Aqui han estado sus fieles mensajeros, y si ellos no pasan hoy á recoger esta carta, iré yo á llevársela, porque de todo lo que me consuela y alienta, poco llega tanto á mi alma, y es en ella mas tiernamente agradecido que el cariño de U.— ¿Quién le dice que para este correo tenia una cosa, para mí importantísima, que decirle, y al fin y al cabo, como siempre, por repugnancia á hablar de mí y ocuparme en lo que pueda traerme bienestar,— ó por falta real de tiempo, no se lo digo? Ya hablaremos de eso en la carta próxima.

Es que quiero ver como me devuelvo á mí mismo, y me pongo en condiciones de trabajar en labores mas útiles y decorosas que éstas en que ahora ando.— Pues, puesto que he traido cariño en el pecho, es para vaciarlo. Y si no lo hago, falto á mi deber hacia los demás, que es mayor que mi deber hacia mí.— Ya verá como le doy ocasion de que me ayude, y me salve de estos bochornos que por lo estéril de mi vida, paso ahora ante mí mismo.—

Ud., en venganza, no ha tenido una letra para mi:— pero U. vive donde todo convida á escribir, y á querer, y á decirlo:— Y yo, sobre vivir lleno de espantos interiores, que, si estuviéramos cerca, le contaria, estoy donde todo, á nosotros los de alma ardorosa, convida al silencio, al decaimiento y á la muerte. Esos míseros retazos de periódico que ve U. que celebran, ni son más que migajas de mi alma, ni me pesan me-

nos, cuando los tengo que sacar de mí, que su piedra á Sísifo.— Está vedado hablar de sí.—

Y ¿Lola, [1] con sus ojos árabes? Y toda su brillantísima caterva? ¿Y aquella mesa de familia blanca y amable, que nos esperaba siempre, toda acicalada, y dispuesta con cariño? Ud. es de aquellos que, aún en los mas desconfiados, mantienen vivo el amor á los hombres: Ud. y cuanto le rodea.

Adios ahora: y salude á su Manuel.

Su hermano

José Martí

1 Una de las hijas de don Manuel A. Mercado.

Mi amigo muy querido:

Unas líneas de enfermo; pero viene el puntual mensagero que me trae sus memorias, y ya me siento mejor. Ahora sí que, por fin, voy á tener que escribirle de cosas mias, para que U., urgentemente, me las haga como propias. Y será pronto; pero no hoy.— Vamos á ver como, trabajando en un plan que tengo concebido, me ayuda U. á vivir con aquella entereza acabada sin la cual me seria bochornosa la existencia, y con un poco mas de libertad, y por tanto decoro y fecundidad, de espíritu, que la que en estos últimos años he gozado.—

Para líneas, ya van largas: sobre todo cuando burla burlando, y sin que U. se dé cuenta de ello, va ya para meses que no veo letra suya.— Ni me quiere U. mandar, para devolvérselos, los libros nuevos de México.—

Bese la mano á Lola, y á toda su casa de árabes. [1] Y quiérame.

Su hermano

J. Martí

1 Los hijos de don Manuel.

New York, 12 de Abril.

Mi hermano muy querido— el más querido:

Creí poderle escribir muy largamente; pero al llegar á la oficina me la he encontrado llena de trabajo, y recortando de una factura y abreviando una cuenta de venta, hallo tiempo para decirle cómo envidio al Sr. Mendez, á quien busqué en vano toda esta semana, y al fin hallé ayer,— cómo lo envidio, puesto que va á verlo, y a México.—

Como él me trajo preguntas de Ud.,— con él le mando sumario de respuestas. Pero no me parecen cosas bien calientes las que le mando decir por mensagero,— siquiera sea caballeroso y estimable. Vea en mi retrato, que el benévolo Sr. Mendez le lleva, buena parte de lo que no le digo. Quise vivir delicadamente y tiernamente,— y he muerto de ello.—

¡Que si iria á México! ¡Si con tanto brio quiero á México como á Cuba! Y acaso ¡con mayor agradecimiento!

Pero por este cauce han de venir las cosas de mi tierra; y aunque me veo casi solo en el compadecerlas, pudiera ser que no estuviera yo demás para aconsejar amores y contrarrestar intereses pérfidos— en el dia en que, de sumo hervir, rompan la floja cáscara.—

Y ya vivo lentamente, y tengo miedo del cambio.— Hasta ver si resurjo.

Y luego, que tengo el pecho lleno de miedos por México, y como lo amo vehementemente, y medito sobre sus riesgos sin cesar, y me excitan y afligen como si fueran mios— acaso hiciera yo mal en ir á ponerme, con mis vehemencias y justicias inevitables é inoportunas, y mis miedos y terrores de hijo, en el seno del cráter. Como sale un suspiro de los labios de los desdichados, asi se me sale México á cada instante del pensamiento y de la pluma.— De siete artículos que escribí para un periódico de esta ciudad, pero de gente latina,— hallé que tres eran de cosas mexicanas.

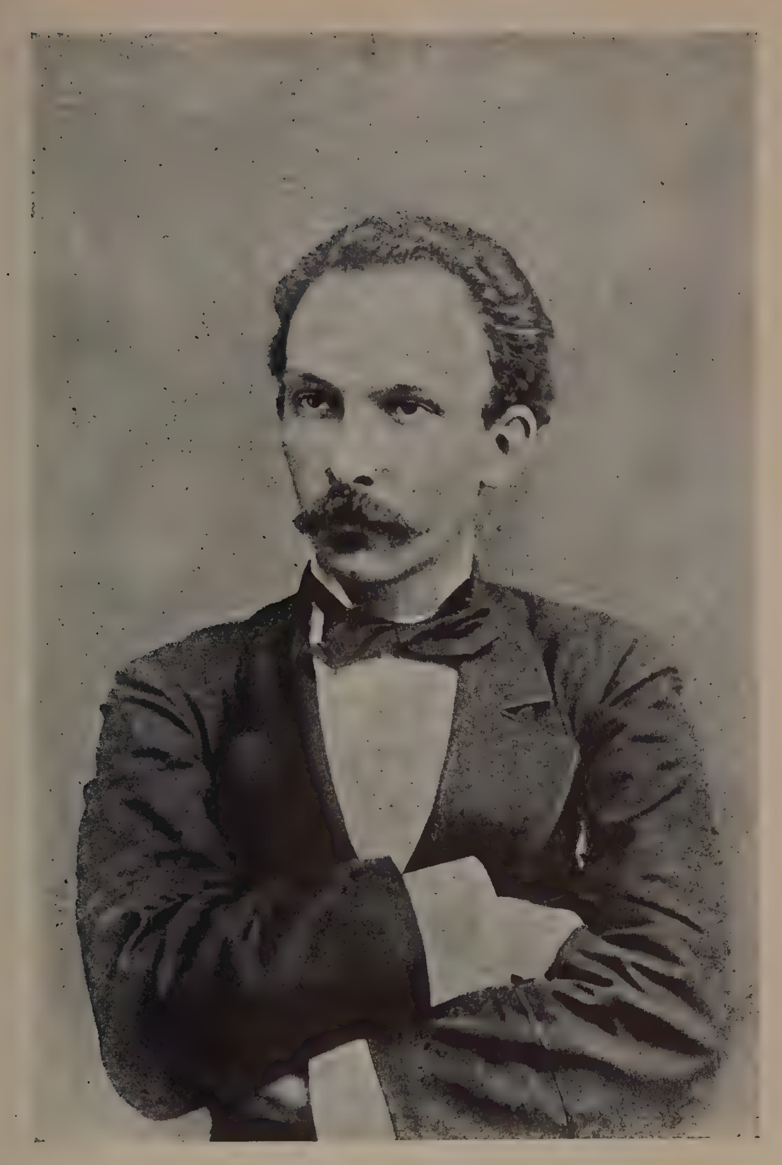
Y sobre todo, hermano mio, aqui han dado flor y fruto todas mis desdichas, y aqui han venido á tierra mis esperanzas puras y mejores— y el espíritu humano ama la tierra donde reposan los cadáveres queridos.— ¡Aunque me ahoga la savia, que no hallo modo de echar fuera! Y como á mi no me rinde pena alguna, aunque hinque en mí dobles hileras de dientes— si no vivo mucho, como temo, no será por dolor de la tierra,— que yo llevo en mí mis gozos, y no los hay mas dulces ni vivificantes que los del alma clara y satisfecha,— sino de exceso de vida.— Me han contado de un águila presa que vivió sometida á alimentarse de la pitanza de un gilguero.

Algo quiero, y no me regañe.— Quiero ver siempre junto á mí color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo.— No me regañe!: de seguro que Ocaranza dejó mucho bosquejo sin concluir, alguna terneza, no bien terminada, algun polvo de alas de mariposa no bien desleido en lienzo.— ¿Cuántos me manda, y pronto,— para que lleguen á tiempo,— de los que U. no quiere, y alegren mi sala?— No me regañe.—

Y muchas cosas más le iba á decir, á pesar de la prisa; pero siento que se me hinchan los ojos. Bese la mano á Lola. Abrace á su Manuel, y á su parvada de cisnecillos.

Y quiera mucho á su hermano

J. Martí



RETRATO DE MARTI
Hecho en Nueva York

(Cortesía del Lic. Nicolás Pizarro Suárez y Mercado)

¡Voz que se extingue—fuego que se apaga!

A mi Mercado

AUTOGRÁFO DE MARTI

En el reverso del retrato anterior

N. York, 13 Sepbre.

Mi amigo queridísimo:

Recibí del Sr. Polignac su carta última, y en ella la mala noticia de que se volvió á México con otra anterior de U. por no hallarme: en New York estaba; pero lleno de agitaciones y dudas, y á punto ¡quién nos lo hubiera dicho! de ir por quince dias á México.— Grandes empeños me llevaban; porque yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres y en la sencillez y naturalidad de la grandeza: pero porqué no he de decirle que tanto como mi frustrada empresa, y agradecido á ella porque me devolvia á Ud., me animaba y tenia lleno de júbilo el pensamiento de volver á verlo? Porque U, se me entró por mi alma en mi hora de mayor dolor, y me la adivinó toda sin obligarme á la imprudencia de enseñársela, y desde entonces tiene U. en ella asiento real.— Que para qué iba yo á México? Ud. sabe con qué serenidad abandoné cinco años hace, por no poder sufrir sin bochorno nuestra ignominiosa vida pública, la situacion bonancible y brillante que, amorosa como una madre, me ofrecia mi patria— que lejos de ella, y con mi ejemplo y fé, he esperado, con una paciencia parecida á la agonia, el instante en que abatidas ya todas las falsas esperanzas de nuestra gente, se decidiesen á dejar campo— á los que no ven mas manera de salvar al país que arrebatarlo de sus dueños; y en todas estas labores yo no tenía el pensamiento en mí, que sé que todo poder y todo provecho me están vedados por mi carácter austero en el mundo; ni aspiraba á

mas gozo que al de hacer algo difícil y desinteresado, y acabar. Vinieron hasta New York, esperanzados en el éxito de un movimiento de armas con la exasperacion, angustia é ira reinantes en el país, dos de los gefes mas probados, valientes y puros de nuestra guerra pasada, y con estos calores mios, me puse á la obra con ellos: de esta tierra no espero nada, ni para Uds. ni para nosotros, mas que males: ciertos medios, ya hay; pero necesitamos mas: y yo veia llegada la hora memorable y dolorosa de ir á implorar, con lágrimas y con razones, el cariño y la ayuda de todos los pueblos, pobres y generosos, de nuestra América. De las dificultades no me hable, que yo me las sabia; pero tal brio llevaba en mí, y tal fé en la nobleza humana, que de antemano estaba orgulloso de mi éxito: por dónde habia de empezar sino por México? Acordamos planes y fechas: señalé el 20 de Octubre para partir: no tenia mas modo de vivir que lo que me producia el Consulado del Uruguay, en que hacia de Consul interino, y como el Uruguay está en amistad con España, renuncié con el Consulado á mi único modo de vivir:— Carranza llegó á afligirme y pesar sobre mí de tal manera que, alabado en esto por todos, tuve al fin que abandonarle, hará unos cuatro meses:— y para que mi familia viviese durante mi ausencia, tenía concertadas unas cartas de viaje con el "Sun", siempre bueno para mí: sentia que renacia, yo, que desde hace años recojo á cada mañana de tierra mis propios pedazos, para seguir viviendo—:— cuando de súbito vi que, por torpeza ó interés, los gefes con quienes entraba en esta labor no tenian aquella cordialidad de miras, aquel olvido de la propia persona, aquel pensar exclusivo y previsor en el bien patrio,— aquel acatamiento modesto á la autoridad de la prudencia y de la razon sin las que un hombre honrado, que piensa y prevé, no puede echar sobre sí la responsabilidad de traer á un pueblo tan quebrantado como el nuestro á una lucha que ha de ser desesperada y larga. Ni á qué echar abajo la tirania agena, para poner en su lugar, con todos los prestigios del triunfo, la propia? No vi, en suma, mas que á dos hombres decididos á hacer de esta guerra difícil á que tantos contribuyen, una empresa propia:— ¡á mi mismo, el único que los acompañaba con ardor y los protegia con el respeto que inspiro; llegaron, apenas se creyeron seguros de mi, á tratarme con desdeñosa insolencia! A nadie jamás lo diga, ni á cubanos, ni á los que no lo sean; que asi como se lo digo á U., á nadie se lo he dicho: pero de ese modo fué: ¿cómo, en semejante compañia, emprender sin fé y sin amor, y punto menos

que con horror, la campaña que desde años atrás venia preparando tiernamente; con todo acto y palabra mia, como una obra de arte? Pues si he estado, ya con el alma rota, en comunicacion constante, con todas nuestras tierras; si desdeñando glorias y provechos que otros, y no yo, consideran mas apetecibles, he movido la pluma para todas esas tierras, cuando no podia ya mover el alma; si me he complacido en sentir, en pago de mi cariño, amorosa para mi á la mejor gente de todos esos paises, ¿por qué era, sobre que ese amor á ellos es en mi natural, sino porque el cariño que personalmente habia tenido la fortuna de inspirar, podia ponerlo luego al servicio de mi patria?— De estas alas caí, como si hubieran sido de humo: el pensamiento de lo que pierdo en autoridad, y en beneficio de mi fama, siendo como es posible hoy la guerra, con apartarme de los que la conducen, y conmigo habian comenzado á allegar los medios de hacerla realizable,— no podia bastar en mi, que nada sé hacer contra mi concepto de lo justo, para entrar en una campaña incompleta, y funesta si no cambia de espíritu, sin mas estímulo que el de mi provecho personal futuro, que es el único estímulo que para mi no lo es jamás. Ni cómo contribuir yo á una tentativa de alardes despóticos, siquiera sea con un glorioso fin; tras del cual nos quedarian males de que serian responsables los que los vieron, y los encubrieron, y, con su protesta y alejamiento al menos, no trataron de hacerlos imposibles?— Y no he ido á México, ni voy á ninguna parte, por el delito de no saber intentar la gloria como se intenta un delito: como un cómplice. Renuncié bruscamente, aunque en sigilo, a toda participación activa en estas labores de preparación que en su parte mayor caian sobre mi. Renuncié á dejar de verlo. Me quedé sin modos de vida. Pero he hecho bien: y recomienzo mi faena. En mi tierra, lo que haya de ser será: y el puesto mas difícil, y que exija desinterés mayor, ese será el mio.— No me asombro de lo que me ha sucedido, aunque me duele: ¡Sé ya de tan viejo que á los hombres les es enojosa la virtud! Y esto que yo, si tengo alguna, procuro no enseñarla, para que no me la vean: pero obrar contra ella, no puedo:— Y de esto me viene siempre mal.

Ahora, ¿querrá U. ayudarme? ¿Querrá U. ponerse de mi lado, á ver si puedo, recogiendo labores de aqui y de allá, ya en los periódicos de aqui, ya en los de fuera, evitar el uncirme de nuevo, con estos pensamientos que me queman y estas visiones blancas que me empujan, á una mesa de comercio, en que me iria muriendo; por ser en ellas constantes

la brusquedad y el egoismo, de los que cada muestra y palabra me dan en el corazon, que no sé ya cómo me vive?— De este pensamiento era del que le hablaba desde hace dos años, pensando siempre en una manera de arreglar mis labores, de modo que me permitiesen trabajar en mis propias vias, que es el único modo de dar fruto. Porque si no, me muero de verguenza, y me parece que desobedezco á la voz de adentro, y falto á mi deber, y seré juzgado, puesto que traje en mí acciones y palabras buenas que no dí, como un desertor y un criminal.—

Trabajo para un gran diario de Buenos Ayres; pero este sueldo va á mamá. Si logro arreglar este género de vida, y fijar mi plan, trabajaré, como en este mismo instante, para el "Sun" de aqui, para el que escribo en francés ¡yo, á quien Ud. corrigió una vez, con dulzura de evangelista, un *envoyerai* por un *enverrai*!— Lo que le pido es esto, y se lo pido urgentemente, y como á Ud. pudiera yo con mas eficacia pedírmelo. Me va en ello, ahora, el enderezamiento de mi vida, que de aqui á un mes seria angustiosa: y, después, me va en ello la fuerza de mi inteligencia, y la salud del alma:— Dos cosas se me ocurren, y una la tenia pensada mucho tiempo ha: ¿vendria bien para el Diario Oficial de México, con una remuneracion que sin ser excesiva, compenzase en algo la labor, de 50 á 100, según el tiempo empleado, una especie de redacción constante de asuntos norteamericanos, estudiadas, sin comentarios comprometedores, en cuanto, y ahora es mucho é importantísimo, hiciesen relacion á todos los pueblos de nuestra raza, y en especial al mexicano? Alerta se ha de estar allí á todo esto, sin que por eso se parezca alarmista. Ese seria el mejor modo de ir haciendo opinion y prevision, sin alarmarlos.

Cada semana saldrian de aqui las cartas y documentos que fueran del caso. O cada semana una carta. O una noticia especial de cada asunto que se refiriese á las relaciones de este pais con los nuestros, por actos directos ó indirectos. Ya sé que no es de amenidades ni literaturas el Diario Oficial: ni sienta bien como lugar de expresion de opiniones extremas, que yo cercenaria, y haria de modo que los lectores las dedujesen por sí, sin ir en esto á mas de lo que el "Diario" desease.— Un centinela de la casa propia, con todo el cuidado de quien sabe el peso y alcance de toda palabra oficial: este seria yo en esto.

Y mi otro plan es este: He imaginado sentarme en mi mesa a escribir, durante todo el mes, como si fuese á publicar aqui una Revista:

Sale un correo de New York para un pais de los nuestros: escribo todo lo que en este haya ocurrido de notable: casos políticos, estudios sociales, noticias de letras y teatros, originalidades y aspectos peculiares de esta tierra. Muere un hombre notable: estudio su vida. Aparece, acá ó en cualquier otra parte del mundo, un libro de historia, de novela, de teatro, de poesia: estudio el libro. Se hace un descubrimiento valioso: lo explico, luego de entenderlo. En fin, una Revista, hecha desde New York sobre todas las cosas que puedan interesar á nuestros lectores cultos, impacientes e imaginativos; pero hecha de modo que pueda publicarse en periódicos diarios. Siete, ocho, diez, yo no sé cuántos, porque U. sabe que ni el corazon ni la mano se me enfrian, tendria el periódico que entrase en mi plan, como parece que uno en el Uruguay "El Siglo", y otro en Chile, "El Mercurio" entran: de estos artículos, unos serian de crítica, otros de bibliografia, otros de biografia, otros, los que interesarian mas acaso, correspondencias sobre varias materias. Por ferrocarril le mando copia de la última que he escrito, en que describo el dia y la noche de elecciones. Naturalmente, ese trabajo, que es mas que el de un redactor diario asíduo, no lo podria hacer para un periódico solo, á menos que no compensase por sí solo el tiempo empleado en él, como tres años ha hice con "La Opinion" de Caracas, lo que abandoné por ser condicion para continuar aquella labor que consintiese en alabar en ella las abominaciones de Guzman Blanco. Con $120 me basta para la vida: tengo probabilidades de que los periódicos que le he dicho de Montevideo y Santiago tomen esta serie de trabajos, que se publicarian en el periódico de cada pais á un mismo tiempo: y eso me habilita á ofrecer toda esa labor por $40 oro americano al periódico mexicano que viese utilidad en ella. Ud. me cuidaria, por serme vital, de la constancia de la paga. ¿No ve que me debe estar dando vergüenza hablarle de esto? Creo esto realizable, y acaso lo del Diario, aunque mas fácilmente lo otro.—

Por poco me propongo dar mucho; que no por mio ha de valer, sino porque será de cosas de interés, nuevas y vivas. Siéndome esta labor grata, ¡qué diligencia no pondré yo en ella!— que no he perdido nada de lo que U. me conoció, sino que la tengo crecida, por el disgusto que los trabajos nimios del comercio me causan, y el agradecimiento con que veria el poder librarme de ellos,— y por ser éstas labores que reunen á la vez la animacion, la hermosura y el desinterés que me son esenciales, en cuanto hago y veo, para la vida.

Ya le he hablado bastante, aunque nada de la inquietud y necesidad con que espero su respuesta, que me es tan importante, para poder decidir acá mi futuro género de vida, y por estar hoy sin ninguno fijo, que le agradeceria que, en caso de conseguir una ú otra cosa de las que le propongo, me telegrafiase una sola palabra "Sí," al consulado del Uruguay, 17 y 19 William street, Room 20 dirigida á mí.

Y olvídese, olvídese de lo que he ocupado tanto tiempo en estas tristezas é intereses mios; pero si puede, ayúdeme.

De descontento, callo. Bese la mano á Lola, y las mejillas á sus hijos. Cármen buena: mi hijo, una copa de nacar: mis padres en la Habana: y yo, de tal manera en mi interior, que solo á U. podria decírselo.—

Su hermano

J. Martí

13 de Diciembre.

Hermano mio.

Solo unas letras.

No le envié por ferrocarril, como en mi carta pasada le ofrecí, la correspondencia; porque anticiparon la salida del correo para B. Ayres, y no tuve tiempo de copiarla.— Y luego, por repulsion á lo que escribo, que me parece un pecado, ó un enano deforme, luego que lo veo en pié.— De dos que escribiré entre esta semana y la próxima le enviaré copia.

Cómo excitarle á que trabaje en mi favor, si por mi parte cuando U. quisiese algo de mí, montaria á caballo, y no reposaria hasta traérselo en la punta de la lanza?

Déjeme que le calle mis tristezas: que me quede preocupado en U. con el cambio de Gobierno, aunque lo sé á Ud. querido, hábil y útil, y no auguro mal; y que bese las manos de Lola, y á sus pequeñuelos.

Acabo aquí, porque he tenido que emplear, inesperadamente, en una conversacion con algunos miembros de la Cámara de Comercio— el tiempo en que pensaba escribirle.—

Con un abrazo, queda aguardando carta suya su hermano

J. Martí

24 Mayo.

Mi hermano queridísimo:

Me toma de improviso, entre faenas que me traen sordamente colérico por lo estériles, la visita de su atento enviado. Lo tomaria del brazo, y me iria á verlo, y á contarle á Ud., como á nadie mas en el mundo le contaria, todo lo que para decirle me rebosa.—

Y tengo cosa importante que decirle, aunque no para U., porque entonces ya se lo diria; pero no es para escrita tan de prisa.— Es que ya me voy haciendo calvo, y tengo miedo de salir de la vida sin haber tenido ocasion de cumplir mi deber:— Porque no es racional que el que tiene fuerzas para llevar á la espalda un quintal, sea empleado en sacar agua, con un balde sin fondo, de un pozo vacio.— Así anda mi cerebro, entre estos quehacercillos de comercio:— Hemos de enderezarlo.

Esta vez no le prometo en vano carta por el ferrocarril: ¡Si me fuera dado un mes de libertad!

Aquí acabo, porque lo único que quiero es darle fe de mi,— y abrazarlo, con cariño cada dia mas vivo.— Y á todo lo suyo.

Su hermano

J. Martí

Mi hermano mejor:

En el estribo, como siempre, y todavia contento de la alegria que me dió ayer su carta.— Ahora vivo solo, porque Cármen y el niño están por unos meses en Cuba, en una casa pacífica, donde tal vez halle reposo para contarle a la larga las cosas que me han ido sucediendo.— Tristes son, y de la mayor tristeza; pero en mí no caben, mientras me quede átomo de vida, flojedad ni abatimiento. Llevo al costado izquierdo una rosa de fuego, que me quema, pero con ella vivo y trabajo, en espera de que alguna labor heróica, o por lo menos difícil, me redima.

Del modo de ayudarme un poco, que yo sé que lo desea de veras, le hablaré en este mes, y creo que le será posible. Me da siempre verguenza hablarle de lo que pueda convenirme.

Ya el Sr. Polignac se impacienta, y yo me quedo pensando tristemente en que vivo tan solo, cuando aun hay en el mundo quien me ama. Los amigos son mejores que los amores. Lo que estos corroen, aquellos lo rehacen. Y si son como U., se ganan el alma de

J. Martí

Mi amigo muy querido:

Sin carta se me aparece el señor Polignac, pero él es carta viva. Muchas me va debiendo Ud.; sólo que yo leo las cartas que no vienen, asi como escribo muchas que no van. El fiel mensagero me sorprende sobre mi papel amarillo de trabajo, y aqui pongo el mejor de mis abrazos, y no quisiera tener que poner nunca punto.

Ni libros, ni cuadritos, ni diarios, ni nada me manda— más que su bella alma, que siempre recibo. Yo en cambio, le envié, porque no diga que hago algo y no se lo envio, una novela que traduje, y en la Habana al menos, la gente ha comprado sin tasa. Si es por mí, esa será al menos, en este desierto agrio, una gota de miel. Al libro, no le doy más importancia que la que tiene para mí: un bocado de pan. Podrá ser una grandeza, pero a mí, a pesar de mi prosa, me parece una bellaqueria. El Nacional lo ha estado anunciando ahi con letras grandes.—

Cuénteme de las cosas de México, que muchas me han de interesar. Yo escribo sin cesar sobre México. Si no quisiera a mi tierra con la lealtad con que se debe querer a los desdichados ¿dónde estaria yo si no al lado de Ud?

Le tengo que decir adios. Mis gentes, madre y padre, me preguntan por Uds. Mi hijo monta a caballo, y reina en sus campos, en el Príncipe. Yo quedo aqui, comiéndome el cerebro,— sin ápice de exageración, —y suspirando por nuestros paseos de la Alameda— y por aquellos mismos palos amarillos!

Un coro de besos a su pequeñeria: uno en la mano a Lola: y un apretón de manos al Sr. Don Manuel hijo.

Al padre, lo mejor de

José Martí

Dic. 3.

(Un membrete del Consulado General del Uruguay en New York.)

Mi hermano muy querido:

Ud. vigilante, y yo quejoso: ¿qué tendrá, me decia, o qué mal habré hecho, que ya no me quiere, o no quiere saber de mí? Y me parecia que me faltaba algo esencial.— Ya le iba a escribir, y me tenia muy inquieto no saber de Ud., cuando llega su mensagero, y me sorprende entre geografias y mapas, en una de mis tormentas de trabajo estéril:— ¡asi la cruz en la hora del martirio para los buenos cristianos!— Vea el bien que me hace que Ud. se acuerde de mí.

Y no se ria, pero yo no le habia escrito porque revuelvo todavia con insistencia en la mente la idea de contribuir a la salud de mi cuerpo y de mi mente con algun quehacer en esos diarios, ya que los de la América del Sur me acogen con tanto cariño: y como siempre, si le escribia, le hablaba de lo que tenia en el pensamiento, puesto que en U. me miro a mí mismo, y sólo a U. diria yo cuanto me pasa: y si se lo decia, pareceria que le escribia por mi interés:— manias viejas, pero este hombre no cambia, y aunque martirizado y ofendido— es aquella alma timorata y nueva que se esparcia en Ud. a la sombra de los árboles queridos de nuestra Alameda.

Ya es tiempo de que me deje ver de nuevo á sus hijos y á la excelente Lola: no ha habido de ellos y de U. retratos últimos? Vea que no es petición de oficio, sino deseo verdadero: como quien viaja por el desierto y pide árboles.—

Mucho, y muy profundamente lo quiere su hermano

J. Martí

(Un membrete de la Legación del Uruguay.)

Mi amigo mejor:

Una línea, para agradecerle las suyas, y porque no quiero que su buen mensagero se vaya sin ella. ¡Qué apenado me tenia no recibir noticias suyas! Ya pensaba que habia yo cometido alguna mala acción, y que lo tenia disgustado! Su carta me ha dado uno de mis pocos júbilos.— De lo de negocios que en ella me dice, sí le escribiré, de seguro, por primera via, para ver si de lo que pensé algo puede hacerse, como creo.—

Mi situación, violenta hasta hoy, es desde hoy, por mucho que quisiera y he de decirle, más grave que nunca.— Pero, en tanto me quede vida, y una alma como la de U. para quererme, me sobrarán brios.— Pero me tenia muy enojado con no escribirme.

Nos debemos cartas muy largas.—

Crea que con ser para mí quien es me complace más que con nada, y que nunca faltará valor para abrirse paso por entre las contrariedades mayores, a su hermano, siempre muy necesitado de su cariño

J. Martí

26 de Febro.

—Nunca me manda libros de México—

(Membrete del Consulado General del Uruguay en Nueva York.)

Mi hermano querido:—

Escribo a U. mientras espero a Pablo Macedo, que me ha prometido pasar a verme un instante antes de irse.

Tengo ocupado el espíritu, como un niño que jugase con un rayo de sol, con ciertos pensamientos de resurrección; de que Pablo Macedo tiene la culpa. A él le ha ocurrido espontáneamente la idea de ponerme en camino de empezar una serie de publicaciones útiles americanas, cosa en que pienso desde hace muchos años con la insistencia de quien madura lo que le es natural,— y objeto único grato de mi vida, perdida como tengo la esperanza de ser por ahora, y por siempre acaso, útil a mi patria. Estoy regocijadísimo con esta idea, no sólo porque con la alegria que me trae, y la nobleza de la ocupación, me salvaria lo poco que me queda de salud y de espíritu, sino porque como sin que yo lo haya buscado se me viene a la mano lo que por tantos años preparo y tanto deseo, deduzco que es natural y posible que suceda, y ya lo doy por hecho, y a mí por sacado de la inactividad y la tristeza que me comen. Porque trabajar, con la hiel al cuello, entre hombres que parecen pezuñas, por el mero pan del dia, sin una mano de amigo, sin un retazo de Alameda, sin nadie en quien verterse ni hacer bien,— hasta indigno de hombre es, y cosa que me tiene medio muerto y avergonzado.— Luego, me llena de contento poder reunir en un mismo quehacer

la labor y el gran gusto de ser útil. Tengo muy meditado lo que ha de hacerse en este género de empresas, y con poco que me ayuden la fortuna y los amigos de la educación en México, dentro de poco tendré establecida una noble y extensa empresa americana, en que vaciaré todo lo que tengo de previsor en el juicio y de amante en el alma: y ayudaré a hacer los hombres conforme a los tiempos. México, sobre todo, habrá de aprovecharlo, porque, fuera de las manos de editores rapaces, podrá esparcir periódicamente libros vivos y útiles, que funden carácter y preparen a la faena práctica, a muy bajo precio. En fin ¿no le dije ya que estoy con este pensamiento como un niño que juega en la cuna con un rayo de luz?

Y luego, ¡si U. me viera el alma! ¡si U. me viera cómo me ha quedado de coceada y de desmenuzada, en mi choque incesante con las gentes, que en esta tierra se endurecen y corrompen, de modo que todo pudor y entereza, como que ya no lo tienen, les parecen un crimen! A Ud., puedo decírselo, que me cree: muchas penas tengo en mi vida, muchas, tantas que ya para mí no hay posibilidad de cura completa; pero esta pena es la que acentúa las demás, y la mayor de todas. Ya estoy, mire que asi me siento, como una cierva acorralada por los cazadores en el último hueco de la caverna. Si no caen sobre mi alma algun gran quehacer que me la ocupe y redima, y alguna gran lluvia de amor, yo me veo por dentro, y sé que muero.—

Ahora a otra cosa, tambien egoista. Hace ya como un año que le hablé de ella, de un modo general, pero esta vez, ha de ir de veras.— De tal manera tengo hoy dispuestos mis quehaceres, tiempo y obligaciones, que me es absolutamente imprescindible, si no me quiere ver en una agonia que mi carácter hace mayor— crearme una pequeña ayuda mensual de $50, a cambio, naturalmente, de un trabajo que valga mucho más. Esto sí se lo indiqué yo a Pablo Macedo; y en la forma práctica en que lo propongo, lo creyó él muy hacedero, como yo lo creo tambien sinceramente. Ya U. sabe que yo tengo la mano muy hecha a escribir sobre cosas de este pais para diarios de afuera; que en la América del Sur me han hecho casi popular, en cinco años de esta labor, mis estudios y análisis sobre las cosas de esta tierra, y su carácter, elementos y tendencias; y que con tan buena fortuna he andado en esto que, no sólo he puesto en su lugar ciertas aficiones excesivas que en nuestros paises se sienten por éste, sin entrar jamás en denuncias ni censuras con-

cretas, sino que— y esto me halaga más— mis simples correspondencias me han atraido el cariño y la comunicación espontánea de los hombres de mente más alta y mejor corazón en la América que habla castellano.— México necesita irremisiblemente un origen de información constante y sereno sobre los elementos, acontecimientos y tendencias de los E. Unidos. Es incomprensible que no lo tenga ya; y el periódico que lo inaugure, responderá a una necesidad práctica y generalmente sentida, y ganará fama de útil y prudente, más los provechos que recibe el que da al público lo que el público desea.—

Pues ese servicio, bien en cuatro correspondencias al mes,— bien en dos, que permitirian acaso estudiar mejor los problemas, es el que propongo hacer, por $50 oro americano al mes. Fírmemente creo que los repondria en interés y en utilidad el periódico que los pagase. "La Nacion" de Montevideo, me paga $25 por cada correspondencia. "La Opinion Nacional", hasta que me pareció bien separarme de ella; me pagaba $100 por dos. Pero para México, sobre tener más gusto en escribir y en volver a mi público, tengo en cuenta el estado actual de las finanzas, y el deseo de hacer el plan posible. Excusado es advertirle, pues me conoce, que allá irán cuartillas sin reparo, ni relación con el sueldo. Macedo me habla de dos diarios en que yo mismo habia pensado antes de verlo. "El Partido Liberal" en el que me seria muy grato escribir, por andar en él, segun entiendo Villada a quien quiero, y D. Manuel Romero Rubio, que me sirvió una vez de prudente evitafrascas,— y "El Nacional" que parece tambien emprendedor.— Nada más le digo. De mí para U. le confieso que con esto me salva, aunque no lo parezca, de verdadera angustia; y me atrevo a urgirle con empeño a que me ayude, como Pablo Macedo de acuerdo con U. me ofrece,— porque lo que ofrezco es mercancia útil y superior por su importancia, salvo en cuanto tendria mio,— a lo que pido por ella.— Pónganse, pues, mis dos amigos el sombrero, y no vuelvan a casa sin dejarme el alma contenta.

No me regañe por haberle hablado tanto de mí. ¡Cuando la oveja bala, el lobo anda cerca! Esto de los periódicos es aparte de los libros, y cabe dentro de ellos, y sin ellos. Lo de los libros es la cosa magna, y hoy, de pensarlo hacedero, he cantado y me he puesto a arreglar mis papeles.— Déme un estribo para hechar [sic] a andar otra vez sobre la vida: porque el que nació conmigo, me lo han comido.

Bese a Lola la mano, y salude a Don Manuel e hijos menores. Quiérame bien, y ayúdeme. Pablo Macedo me deja el alma acariciada. Con estos planes, pronto podria ir a verle: allá me iria a ver nacer el año nuevo.—

Su hermano

J. Martí

Marzo 22. [1886]

Pablo Macedo me escribe a última hora que ya no le queda tiempo para verme, y pongo en el correo esta carta que iba a llevarle él.

Un ruego: Porqué no me deja leer, que aqui no puedo hallarlo, el "Romancero" de Guillermo Prieto?

[1886]

Mi hermano silencioso:

En pie, le mando un saludo: ¡no por cierto por escasez de cosas que decirle!—

Acá he tenido el gusto de ver a Pablo Macedo, y allá se va con el pensamiento de ayudarse de U. para sacarme a flote un pequeño plan que me seria de esencial utilidad. Ya ve que, al fin una vez, pienso en mí, *in articulo mortis.*

U. es el que tiene mucho que contarme, y nada me dice: Porqué no me ingenia pretexto y modo de darme un salto a México, tomar vida, y volverme, a seguir muriendo?

Lo abraza su hermano

J. Martí

[1886]

Mi amigo queridísimo:

Esperaba yo por Polignac carta de Vd., como espera un enfermo desvelado un rayo de sol: y hasta creia que pudiera ser respuesta á una carta larga, y de mucha importancia para mí, que dirigí á V. por el correo, via El Paso, no recuerdo si al Ministerio ó á San Ildefonso 4, uno ó dos dias despues de haber salido Pablo Macedo de New York. Polignac viene, en busca de carta mia que llevarle; pero no me trae la de Vd: con él mismo escribí á Vd. en fé de vida en el viaje anterior, y me dice que de Veracruz le envió la carta con Zayas Bazan.

La verdad es que esta vez no quisiera escribirle; porque me seria ahora, en mi plan y en el de Macedo, de tanta importancia su auxilio, y me es tan esencial en el estado de afliccion de mi alma, que ya pasa á mi cuerpo— que me entran mis reparos de siempre, y ni á V. en quien me vierto sin rebozo y con un placer profundo, ni á V, querria hablarle de mí.

Supongo que habrá llegado á V. la carta larga de que le hablo, y habrá visto en ella que en la condicion actual de mi fortuna, y en esta especie de terror de alma en que vivo, me causaria verdadera angustia no poder lograr el empeño que he puesto en sus manos. Con este pié en lo firme, podria al fin ¡tal vez por ocasion primera en cinco años! trabajar sin tener en todo instante una pezuña sobre la frente, y la dignidad en un potro, y el alma entera en náusea; tal vez podria empezar, tranquilo

el espíritu en un quehacer noble, á salvarme un poco de este contacto demasiado íntimo con los hombres, con los hombres en esta tierra, que no son, no, como los hombres en todas las demás,— y dar suelta, conforme fuera yo saliendo de esta agonía, a las experiencias y arrogancias que se me han ido amontonando en el alma, y me sofocan por falta de empleo. Si á lo que ya tengo en esa clase de quehaceres, que ni me agotan mis restos de salud ni me tienen en perpétuo susto el decoro, pudiera unir la clase de trabajo que le pido, y por el cual le ruego que se esfuerce mucho más que para sí propio, me haría Vd. un bien cuya trascendencia solo podría calcular viendo de cerca, y por dentro, como dejaría yo que Vd. los viese, el espanto y la tribulación á que después de estos cinco años de noblezas estériles é indecibles fatigas ha llegado mi espíritu. Mi Consulado, que me venía ayudando se me acaba el mes próximo. Si no me saca Vd. por sobre su cabeza en esto de los diarios, tendré de nuevo— sin que nadie, eso sí, note mi desfallecimiento— que acudir a una colocación vulgar de comercio, de muchas horas y retribución mezquina, á donde vuelva mi vida á lo que ha sido en estos tiempos últimos, avena de pesebre, a que se la coman los caballos. Lo que me entristece no es eso sino que en esa profesión, como acá se ejerce, y en la condición ruín de empleado menor en que tendría yo que volver á ejercerla, cada detalle ¿porqué no decírselo? me subleva y aturde, y vivo como acorralado y apaleado, y la brutalidad, deshonestidad y sordidez que veo a mi alrededor y de que tengo que ser instrumento me imponen,— creo que ya se lo he dicho a Vd. porque es verdad— como una cierva, despedazada por las mordidas de los perros, que se refugia para morir en el último tronco. Saco de mí sin cansarme una energía salvaje; pero noto que estoy llegando ya al fondo de mis entrañas. O tengo un poco de respiro para rehacérmelas, á que me las coman de nuevo, o aquí se acaban.— Yo por nada me abato; pero siento que los puntales se me van cayendo. Trabaje por mí, que esta alma mía no se ha hecho para extinguirse tan á oscuras y por tan pobres razones. Los cariños que inspiro, y el de Vd. a la cabeza de ellos, son ya, desde hace años mi único premio y estímulo: Nada mas pedí a la tierra, y nada mas me ha dado.

Una que otra muestra de espléndida simpatía que me llega de tiempo en tiempo de tierras lejanas, y la triste contemplación de mi fortaleza, son los únicos gozos que para mí hay hoy en la vida. Ni en las pasiones he podido tenerlos nunca, porque aún en aquellas mías que pudieran ha-

ber parecido desordenadas, no he visto yó mas que un deber justo y seco. El recuerdo de mi padre viejo,— el amor de mis amigos, y el amor de los niños es lo único que hoy conmueve mi alma aterrada:— fuera de ese cariño á todo lo que padece, que ya Vd. sabe que en mí es vicio: pero, créamelo, el hielo me llega ya a la mano. ¡qué me importa á mí, para quererlo yo a Vd., que me logre ó no esto en que tanto me va, y tanto me empeño?. Mi Don Manuel está sentado en mi corazón "á la diestra de Dios Todopoderoso", y no habrá nada que lo saque de su asiento: pero si pudiera obtenerme lo que quiero ¡qué inmenso bien me haría! —y veo que allá me recuerda y me quiere mucha gente: ¡con qué gozo no me pondría yo a la faena, en mis trabajos para México!— y, fuera de toda necesidad mía personal, ¡qué falta hace allá, de mí y de todos, un estudio constante de todas las cosas, vías y tendencias de este pueblo, capaz, a pesar de su fuerza, de ser evitado, como se evita una estocada mortal, por la habilidad que no posee! Ni siquiera he cuidado yo, en mi desden por todo lo mio, de hacer llegar á manos de V. todo lo que llevo escrito, que es mucho y en muchas partes, á propósito de México: con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caractéres de fuerza, para que se les vea, sin exageracion ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen por de fuera á lamidos!— Un personaje de aquí, me dijo, despues de leer este ensayo: ¿Donde conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro?" ¡Lo conocí en los hombres!— Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales.— En esas páginas— ¿no le he hablado ántes de ellas? va mucho de mis dolores patrióticos, primer peldaño que bajé del cielo!

Ya Vd., al verle á esta carta los tamaños, la habrá puesto de lado, para leerla en el primer Domingo: ¡quién me diera uno solo de aquellos que empezaban en la puerta de "La Revista," y acababan en una taza de café de Uruapan!: de modo que, como es Domingo, no me da pena seguir hablándole de mis cosas. Ya le hablé de las de ahora. Ya le dije tambien en mi carta anterior algo de las venideras.— Por la carta y por Pablo Macedo sabrá que, á lo modesto y principiante, tengo el pensamiento de hacerme editor de libros baratos y útiles, de educación y materias que la ayuden, cuyos libros puedan hacerse aquí en armonía con la

naturaleza y necesidades de nuestros pueblos, y economía de quien trabaja en lo propio, y venderse, en México principalmente, con un márgen de escasísimo provecho. Pero lo que V. no sabe es que ésta no es en mí idea nueva, sino en cuanto á la posibilidad de su inmediata realizacion;— que á este fin, como si ya yo no tuviera otro natural, me vengo preparando con un estudio cuidadoso de los menores detalles, desde hace muchos años;— que, aparte de toda situacion mia actual, me siento capaz de levantar en este hermoso ramo una empresa benéfica y productiva;— que contra mi costumbre, desde que Macedo me habló de este como realizable, al decirle yo cómo tenia estudiado el asunto, no pienso en otra cosa, y la doy por hecha;— que tan convencido estoy del bien que podria hacer, y el giro útil que podria dar al caudal puesto en ello, que en esto sí me propongo ser porfiado é incansable, y no parar hasta tenerlo conseguido.— Ir tirando será lo primero, con ahorros de judío, de lo poquito que haya para comenzar. Ya yo sé los libros vivos que nuestras tierras necesitan, y piden, y no tienen, ni hay aún quien les dé: y los iré publicando de manera que, desde el principio, México los vaya obteniendo al precio estrictamente necesario para cubrir los gastos. Los provechos vendrán de la venta en los demás países. Al fin, estos libros útiles, con ediciones sucesivas, vendrán á reducirse á un precio tal, que no habrá quien no pueda hacerse de ellos. La competencia no es de temer— primero, porque estos libros serán muy distintos de cuantos en esa línea van publicados,— libros humanos y palpitantes,— no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella— la esencia y flor de todo lo moderno:— despues, porque como esta empresa solo será de lucro moderado y honesto, siempre podrá abaratar sus productos mucho más que las que no se conforman sino con grandes provechos.— Eso sí que me resucitará, y me sacará de la vergüenza en que ando. Esa idea me satisface y regocija, y no entra en este contento ni por un ápice mi necesidad actual de asegurarme un quehacer menos mortal y angustioso que el que, con escasos intervalos, he tenido hasta ahora.

Pero ni aún viniendo á pensar en esto, puede dejar de serme la idea gratísima. Para eso estoy hecho, ya que la accion en campos mas vastos no me es dada. Para eso estoy preparado. En eso tengo fuerza, originalidad y práctica. Ese es mi camino. Tengo fé y gozo en eso.— Todo me ata á New York, por lo menos durante algunos años de mi vida:

todo me ata á esta copa de veneno:— Vd. no lo sabe bien, porque no ha batallado aqui como yo he batallado; pero la verdad es que todos los dias, al llegar la tarde, me siento como comido en lo interior de un tósigo que me echa á andar, me pone el alma en vuelcos, y me invita á salir de mí. Todo yó estallo. De adentro me viene un fuego que me quema, como un fuego de fiebre, ávido y seco. Es la muerte á retazos. Solo los dias en que no bajo á negocios, ó veo á poca gente, ó ando mucho al aire ahora que hay primavera, padezco menos de este horror de espíritu: ¡qué riendas he necesitado tener para sujetar la mente á frenos! ¡el dia que yo escriba este poema!— Bueno, pues: todo me ata á New York: las consecuencias de los errores políticos de nuestro país;— la cercania á esa tierra mia, que no sabe de mí, y por la que muero;— la repugnancia á salir á correr nuevas aventuras, con la casa al hombro, que no admite esperas;— la repugnancia, aun mayor, á vivir en paises adonde no llevo un arte práctica ni un derecho mecánico á la vida, sino una pequeña inteligencia más, que en esos paises sobra, y solo da de comer cuando se pone en alquiler ó en venta para usos de gobierno, que á un extranjero están vedados:— todo, mas las consecuencias naturales de cinco años de vida en un lugar céntrico, me ata por ahora á New York.— A otras tierras, ya sabe V. porqué no pienso en ir. Mercado literario, aún no hay en ellas, ni tiene por qué haberlo. En el mercado político, yo no me he de poner. En el mercado judicial, los abogados buenos sobran. Ya sé yo que de puro servicial y humilde, un pan siempre habría de conseguir. Pero mis instrumentos de trabajo, que son mi lengua y mi pluma, ó habian de quedarse en el mismo y encogimiento en que están aquí, ó habrian de usarse en pro ó en contra de asuntos locales en que no tengo derecho ni voluntad de entrar, y en los que sin embargo, como ya me sucedió en Guatemala y en Venezuela, ni el silencio me es permitido, porque se juzga, cuando ya se tiene cierto nombre y respeto, que es censura al gobierno el silencio decoroso. Y hasta los mismos fervientes cariños de mi alma hacia esos países nuestros tengo que contener, porque no son usuales por desdicha, ni aún en sus mismos hijos, y parece lisonja de medrador, ó alabanza de necesitado, lo que es en mí vastísimo sentimiento continental, y rosa de ternura: ¡vaya V. á hacer entender y respetar entre los hombres estas extravagancias! Ya mi alma lastimada no tiene bastante fuerza para soportar muchos golpes de éstos. Morir de esta tierra, es justo, puesto que no la quiero; pero

morir de las mias, sí me seria penoso. A otras tierras, no puedo, pues, pensar en ir.— A la mia, tampoco: no porque yo sea un revolucionario empedernido y caprichoso, que sólo consienta en volver á su pueblo por los caminos que á su terquedad ó soberbia se le antojan, sino porque los males públicos, que en otros pueblos que no sean los mios, no tengo un derecho directo á mejorar, en mi tierra me pesan como propios, y son para mí un deber de remediarlos: allí toda bofetada me sonaria en la cara: allí toda indignidad me tendria siempre en pié para dominarla ó contenerla: yo, mísero de mí, no soy dueño de mi vida, ni puedo hacer, desde que contraje por mi voluntad, deberes privados, todo lo que mi deber público me manda, sino aquella parte de éste que no haga imposible el cumplimiento de aquellos, como lo haría sin duda en la campaña formidable que yo emprenderia en mi tierra. Nada más, pues, que el respeto á mi familia me obliga á una ausencia que todos ellos creen que prolongo en daño suyo.

Ahora, pensar que yo vuelva á mi tierra á acumular doblones, y entre tantos que luchan bravamente, deje de luchar, con mas brio y empuje que todos ellos, y menos amor de mí, es pensar que puede beberse el sol en una taza de café. Eso no podria ser. Prefiero, pues, morir acá en silencio.

Y acá ¿qué puedo yo hacer? De prisa lo he de decir, porque esta carta pasa ya de atrevimiento. Si de ir muriendo se trata, ya se sabe, intentaré volver de dependiente de comercio, donde todo es ultraje, todo zozobra, todo angustia de noria, sin más que un pan al dia, no siempre entero. Si de salvarme se trata, nada más puedo hacer que esa tarea querida á que mis trabajos de muchos años, mi pequeño nombre, ya bastante extendido, mis modestas pretensiones, la opinion de cuantos me conocen, mi deseo constante y ardiente, y el éxito de cuanto llevo hecho en ese ramo me preparan. Nada más puedo hacer si he de salvarme, con esta naturaleza mia en que las corrientes del espíritu dan con tanta furia, que esa especie de nobles labores donde á un tiempo puedo satisfacer mi ansia de hacer bien, mejorar con esa alegría mi salud rota, y amasar un pan para mañana.

Ya es más de media noche, y llevo hora y media de escribirle. Me siento consolado. De nadie esperé nunca nada: y si, á ocultas de mí mismo, esperé algo de alguien, eso es precisamente lo que no he tenido. Pero de V. he tenido siempre, aún en cariño, más de lo que he esperado.

Tengo en V. una fé que ya en muchas cosas y hombres he perdido. Vea, pues, como me le doy sin reserva, y respondo, al fín, en parte á lo que desde hace años me viene preguntando, sobre lo interior de mí mismo. Todo lo que falta se lo diré en cuanto lo vea, que es mucho, y mortal; pero yo recojo del suelo mis propios pedazos, y los junto y ando con ellos como si estuviera vivo.

¿Se enoja conmigo porque le he molestado tanto? A mí no me enojaria tenerle á mi lado hora sobre hora, y oirle vaciar su juicio hermoso y su corazon honesto. Corazon, ahí le va. Juicio,— sólo tengo el mio, que ninguna contrariedad ni desdicha ha logrado aún torcer ni envenenar; pero no es tan hermoso y sereno como el suyo.— Déjeme, pues, callar, contento de haber depuesto ante V. la arrogancia con que oculto mis desfallecimientos hasta de mí mismo. Soy— no se me ria— como un rey salvaje. Déjeme callar, y en cuanto esté en su mano, póngame remedio: todo el que haya, si por Dios; pero si no hay otro, con su cariño basta:— Junte en un abrazo á sus pequeñuelos, y bese la mano á Lola.

Su hermano

José Martí

Abril 22. [1886]

Olvidaba que V. no tiene mi direccion. Es esta: P. O. B. 1283.

New York, 15 de Mayo. [1886]

Mi hermano muy querido:

Nada tengo tiempo de decirle, en la prisa forzosa con que hoy le escribo, porque me espera el correo de Buenos Aires, y quiero darle un abrazo de gracias, por su carta a 17 William y el telegrama de Macedo, que ayer recibí juntos, al volver de una incursión por las poblaciones de los Estados cercanos, que emprendí con un hombre de comercio para describirle en castellano ciertas fábricas, y llenar estos dias de impaciencia. La paz que me da este arreglo, Ud. no la imagina. Ni la alegria en que me pone el pensamiento de que me sea posible renovarme el alma yendo a verlo a México. Ni quiero pensarlo; pero debe ser verdad, porque, sin atreverme a decírselo, y sin que me pareciese posible, lo mismo estaba rumiando yo en estos mismos dias, cuando veia por esos pueblos afanados tanta gente cuadrada y cielo frio. Ningun extremo que yo le escribiese puede pintarle el placer profundo en que me deja esta esperanza.—

Pero tengo que hablarle de cosas reales. ¡Qué pena al recibir con diez dias de atraso el telegrama generoso de Pablo Macedo! Al azar se lo respondí hoy, porque no pude averiguar su casa. Y la correspondencia, ahi se la mando. Anoche mismo la escribí; dejo en blanco, porque no lo sé, aunque imagino que es "El Partido Liberal" el nombre del periódico. Ahi se lo mando, con esa carta para Pablo Macedo, que me tiene tan

obligado. Usted es quien con su cariño infatigable me tiene en pié en las almas buenas.

De la correspondencia, no me deja contento, porque tengo que tomar primero el tono al diario, y siempre un público nuevo asusta. Debo advertirle que esta carta ha tenido que ser tan larga como es, y aún es corta, porque el asunto que trata, que hoy está aqui, y estará, por sobre todos los demás, no podia ser de primera vez presentado en retazo, como hubiese podido a tenerlo preparado en cartas anteriores y seguidas, sino que para que pueda ser entendido, he tenido que explicarlo en sus antecedentes y elementos:— tanto más, cuanto que esas explicaciones serán indispensables para la inteligencia de lo que aqui está por suceder, y no ha hecho más que asomar la cabeza. Es, pues, una pesadez necesaria; pero he procurado aliviarla.

Como son cuatro cartas al mes, las que me propongo escribir, no en todas trataré, como en esta, de un asunto solo, a menos que no sea muy culminante y absorbente. En otras mezclaré acontecimientos varios, siempre los de más importancia y originalidad, siempre los que en especial interesen a México. Política de acá unas veces, sin entrometerme en la de allá: otras, costumbres y escenas. Otras, letras y artes. Que no se cansen de mí.—

Sobre los otros pensamientos, a cuya realización y eficacia tanto pudiera contribuir tambien mi viaje, no tengo tiempo de hablarle.— No es sólo la esperanza legítima, de abrirme un camino útil en empleos benéficos lo que en todo esto me llena de gozo; sino el placer de agradecer, y la inefable alegria de sentirme fuerte en otras almas.

Vuelvo a escribirle mañana o pasado. Esta no es más que para incluirle la carta a Pablo y la correspondencia; y para que goce con el bien que me ha hecho.

Bese la mano a Lola, y que lo vea yo pronto!

Su hermano

J. Martí

Mi amigo muy querido:

Ni una letra de U. en estos dias, cuando no debiera escaseármelas, como no se ha de escasear a los enfermos la buena medicina.— Ni sé si Polignac le entregó una larga carta y diarios. A él tambien le rogué que me pusiese allá en el correo una respuesta, y periódicos, para Nicolás Dominguez Cowan, que supongo habrá puesto, aunque de Dominguez, que no deja carta sin contestación, no he tenido más noticia. Era en pago de cariños suyos, y por eso pienso en esto.

Aqui le mando dos correspondencias. Me senté a escribir una: y se aglomeraron los sucesos en el mismo dia, y escribí dos, la de la anterior semana y la de esta. Por cierto que no sé lo que habrán Uds. ofrecido al diario en mi nombre, ni he comenzado a recibir, como agradeceria, el periódico, para ir viendo cómo es, y ajustar a su índole mis cartas. Yo sé que Uds. me dirán en tiempo todo lo que necesito saber,— y como tengo de un lado a un aleman para que le remiende una carta, y de otro un portugués, para que le corrija unas pruebas, aqui acabo, porque no son entes propicios para escribir cosas de cariño,— con un fuerte abrazo, y saludos de primavera para su casa, y para Pablo Macedo.

Su hermano

J. Martí

24 Mayo. [1886]— P. O. B. 1283.

N. York. 9 de Junio. [1886]

Mi silencioso señor:

Que U. no me olvida, ya me lo dice la letra que me envió Pablo Macedo, y vino a tiempo, pero ver letra de U. me es todavia más agradable. Ni me quiere Ud. decir si ha recibido mis papeluchos del mes pasado; ni sé si se han publicado en "El Partido", que naturalmente deseo leer; por saber de México por alguna otra via que El Nacional que un periódico amigo me envia acá de vez en cuando, y por conocer el espacio y tono del diario, e ir acomodando a ellos mis cartas.— Y como me debe muchas respuestas, no hago más que mandarle estas líneas, con carta a Macedo sobre recibo de la letra, la que le ruego haga entregar, porque no sé aun su dirección.— Pero ¿cómo podré ni mandarle estas líneas siquiera, sin repetirle la dulce influencia que el cariño de U. ejerce en mi vida?— Si la siento, y me da fuerza y alegria, en medio de estos espantos en que me ha puesto la compañia de los hombres, ¿qué menos puedo hacer que decírselo?

Hábleme largo. Salúdeme a Lola y a su prole.

Su hermano

J. Martí

Pero hoy, el peligro es tan cierto como V. sabe y yo repito, y la salvación no está tal vez sino en el hecho de que el pais en masa no tiene necesidad de esta guerra, ni el Presidente dirige por ese camino sus ambiciones. La actitud del Congreso es, sin embargo, temible:— Y yo he escrito toda mi carta sin falsear ni atenuar ningun hecho; pero con el ánimo puesto en ayudar a hacer fácil la concesión que veo inevitable, y hasta ahora parece justa, por parte de ese gobierno. Preveo que sin ella es difícil de evitar la guerra, y he querido contribuir a hacer fácil la salida.

Se va el correo.— Lo que digo en la carta es verdad. Sufro tanto de esto como si viera en peligro de muerte a mi propia tierra. Dígame si he obrado con cordura, y no esté tanto tiempo sin escribirme.

Enviaré a Villada cuanto creo que le interese de lo que aqui se publique.

Quiera siempre mucho a su hermano

J. Martí

[Agosto de 1886]

Mi hermano muy querido:

Siempre en estas prisas.— La correspondencia que envío hoy, y que tiene que ser, naturalmente, sobre los sucesos de la frontera, explicará á V. la anterior, que era aquí hace dos dias lo que resultaba de todos los acontecimientos y del espíritu público en aquel instante, aunque allá haya causado tal vez asombro— ó— disgusto, porque la escribí creyendo, como creia acá el país entero, que lo que el Secretario de Estado decía en su resúmen de las negociaciones al Congreso era lo cierto. ¡Ya me parecía á mí inexplicable que México se hubiera puesto en aquel caso dudoso y estrecho! Y como yo escribí en la seguridad de que estaba en él, que era aquí sobre la fé del Secretario la seguridad unánime, lo hice lleno de pena é inspirando cada palabra mia, y acomodándola, a una situación enteramente falsa, pero que yo, que no estoy en Washington, no tenía modo de conocer. Ni la conocían en Washington tampoco; porque el engaño fué absoluto, hasta que el diputado Hilt demostró en el Congreso la buena voluntad de México, y su prudencia en todo este caso. Es una victoria que se ha ganado, porque yo la tengo por una victoria, á fuerza de justicia, y de inspirar ese respeto que creo yo aquí la única arma y el único freno.

Lo que digo de las declaraciones del señor Romero Rubio y el Gral. Diaz es la verdad: se ve en la prensa, y se nota en las conversa-

N. Y. 18 de Junio. [1886]

Mi amigo queridísimo:

Casi me da verguenza escribirle. Me hace U. el bien, y me deja a oscuras sobre el bien que me hace. ¿Cómo no me supone naturalmente ansioso por saber el resultado de mis trabajos para el diario, y la forma en que he de hacerlos? Todo yo soy conjeturas sobre lo que estará sucediendo en esto, porque ni una línea he recibido de U. ni de Macedo, ni he recibido un solo diario— y como supongo que U. habria hecho que me los enviaran si se hubiesen publicado mis cartas, acá quedo, con verdadera inquietud, pensando que no se han publicado, porque por una u otra razón no hayan parecido bien;— pero esto mismo U. me lo habria dicho. Mándeme una línea, que esto me causa algun desasosiego.

Va la actual carta sobre cosas serias, no fiestas ni bodas sino problemas sociales y leyes, y estudios sobre el Congreso. Parecerán tal vez largos los sumarios; pero la práctica me enseña que facilitan la lectura, e incitan a leer.

¿Con que tan malo es lo que le he mandado que no tiene siquiera el valor de decírmelo? Ahora me toca a mí alzar al cielo mis quejas por su silencio.— Y besar los piés a Lola.

Quiera a su hermano

J. Martí

[Agosto de 1886]

Mi hermano querido:

Mucho he pensado antes de escribir la correspondencia que hoy le envio: pero ¿cómo hubiera podido prescindir de ella, escribiendo desde aqui en estas graves circunstancias para un diario de México? Ya V. sabe mis grandes miedos de parecer intruso; pero ese es mi deber de corresponsal, y lo he cumplido. Vd. y sus amigos sabrán allá si es oportuno publicar lo que les mando, escrito en virtud de mucho pensamiento, y con una previsión en cada palabra.

Ya V. imaginará la angustia en que quedo; porque siempre he visto más cerca el peligro de la guerra de México que todos los que la creen imposible porque ellos no la desean. Este pais no necesita ahora la guerra, y si México aprovecha con habilidad alguna salida técnica en el caso legal, o halla en las extrañezas del proceso de Cutting pretexto para abandonar o esquivar la extraña posición en que se ha puesto, contra todos los precedentes que venian atestiguando su rara habilidad, la guerra podrá esta vez evitarse, dejando enseñanzas que en mi humilde modo he de ayudar a inculcar, tales como la necesidad de infiltrar en la frontera un elemento numeroso de gentes de buen consejo y cautela, y abrir sobre la masa de este pais una campaña infatigable de lo que pudiera llamarse "explicación de México", para que conociéndolo y respetándolo más la masa, lo estime como lo estiman ya los que lo conocen y respetan.

ciones privadas, el excelente efecto que ha causado su actitud, y la mezcla que en ella se nota de decoro y modestia. Cierta fiereza vaga y justa han hallado en lo de Diaz, que tampoco ha parecido aquí desagradable.

Se va el correo. La otra carta, no espero verla publicada. Esta, sí.

Lo abraza, muy contento, su hermano.

J. Martí

Mi hermano muy querido:

Me dejan un momento de reposo las visitas y quehaceres de estos dias de delegados, y lo empleo en acercarme a Ud., porque ya el invierno está de vuelta y tengo, como siempre, mucho que decirle. Hoy será sobre quehaceres.

He estado poniendo en el correo cuantos artículos, en el atareo de ceremonias y de recepciones, he tenido lugar de escribir. Aun no me he podido sentar de lleno a esta labor querida. Será como una Bolsa de nuestros pueblos, a propósito de sus libros y de sus hombres: y lo de aqui que crea yo que les puede interesar allá, y por lo muy local no puedo poner en las correspondencias: y cuanto nuevo y útil vea sobre instrucción pública: y lo de Europa que se sepa aqui antes, pero todo escrito con pluma de ave, de modo que no le quite el tono de cosa viva y del dia al periódico.

Ando, como es natural, con mucha vacilación en todo lo que se refiere a las relaciones de México con este pais, que están en manos tan hábiles. Ni exagerar, ni comentar, ni poner pasiones mias, me es permitido en estas cosas. Pero yo creo que allá se debe saber todo lo que aqui se dice de México, y que todo se puede decir allá, y lo puede decir "El Partido," si se escribe con cuidado de estadista y de hijo. Peso cada palabra, y le doy vueltas, y no la dejo por acuñada hasta que creo que no lleva nada de perniciosa o indiscreta. Por eso le envio ese artículo de hoy, junto con uno de los muchos comprobantes de él que le pudiera mandar. Y mañana será una traducción sobre tema semejante. Y luego,

el examen, que puede ser allá muy sonado, del capítulo que acaba de publicar ayer el *Century*, una excelente Revista de aqui, sobre un incidente con Jefferson Davis a propósito de México cuando el Imperio:— un proyecto de invasión de México, que rechazó Lincoln, y los autores de su *Vida* en el *Century* rechazan, con palabras que vienen muy a cuento, y yo engastaré donde ayuden mejor a los que hacen a México el servicio difícil de cuidar de él, cuidar incesantemente, sin comprometerlo. No le explico todo eso por enojarlo, ni por dar importancia excesiva a estas cosas; sino para que vea mis razones, y no me tenga por ligero ni intruso.— Lo que le quiero decir es que miraré todo lo que escriba como capítulos diversos de una misma obra: y en eso, pondré ese espíritu,— y en lo de nuestra América, el empeño de que le sean pronto familiares a México nuestros paises,— y en todo, lo poco de sesudo y amoroso que a este hermano suyo le ha enseñado la vida.

Entra gente, y sólo me queda tiempo para decirle que "El Partido" sigue en su mania de no quererme visitar: y para asegurarle que nunca se debe sentir solo, si hombre tan bueno lo puede estar nunca,— porque a todas horas, sin hablarle, está a su lado su hermano

J. Martí

Octubre 2. [1886]

Mi hermano muy querido:

Llega su atento mensajero, y me da cinco minutos para escribirle. Ayer, despues de muchas vueltas, recibí su carta, que en verdad no debía venir tan de tarde en tarde, porque créame, no es en las manos donde las recibo, sino en el corazón desconsolado.

Mi dirección fija quiere U. saber. Vaya P. O. B. 1283. Y si es para telegrama, como me dice el enviado pudiera ser, es esta: 120 Front, Room 13.

Hace dos semanas que no recibo "El Partido", de modo que no he podido leer como parece impreso lo del terremoto. U. rogará, sin que se sepa la queja, que me lo envíen.

A Pablo Macedo le escribí hace unos 5 ó 6 dias.

Acá recibo puntualmente por una casa de comercio lo de las correspondencias cada dia 15 desde el mes pasado.

No tengo tiempo para más. Acabo ahora mismo un estudio de alguna seriedad para el diario. Vea que me importa mucho saber si lo que escribo le parece bien, sobre todo porque cada dia me voy encerrando más en mí, y dentro de mí es donde necesito más éstimulo y compañíia.

No quiero pagar con palabras de carta los cariños de los suyos: ya U. sabe lo que son para su hermano

J. Martí

P. O. B. 1283

Mi hermano Mercado:

Va otra carta.

¿No me dice majadero si le ruego unas cuantas cosas? En verdad no son mas que dos. No: tres.

Querría yo que V. obtuviese definitivamente que enviaran "El Partido" á "El Pais" y "La Lucha" de la Habana, para que siquiera por algún camino llegue á mi tierra lo poco y apresurado que escribo. Son periódicos de circulación, y valen el canje.

Querría yo que me mandasen dos números de la carta sobre el terremoto de Charleston, que debió publicarse á fines de Setiembre.

Y querría que, de veras, me mandase los libros de Prieto y Gomez del Palacio, y el que me anuncia de Peza.

Y ya no le engorro mas con estas nimiedades mias. Le mando cariños a Pablo Macedo. Pido con toda el alma prosperidades para V. Y escríbame, porque si no, someto á Lola á correspondencia. Ella, por supuesto, no tiene por qué leer mis pesadeces; pero esta vez, dígale que vea lo que digo como al vuelo de esta abominable mujer americana.

Lo abraza su hermano

J. Martí

Mi hermano muy querido:

Con el oficial del correo le escribí hace dos dias. Ahora le mando, en vez de las dos cartas primeras del mes, un estudio que en extension las excede, y que es casi imprescindible para entender bien todos los sucesos que aquí se preparan, y las mismas dos cartas de noticias que ya escribo, la 1ª de las cuales le irá mañana. V. no sabe la pena que á mi me cuesta reunir y ordenar, para ser bien entendido y escribir con fruto de los que me lean, los elementos originales y complicados de los problemas de esta tierra. Con que V. me lo estime, basta.

Déjeme decirle que no he recibido el paquete de diarios correspondiente á la semana en que debió publicarse la carta sobre el terremoto de Charleston, que mamá me pide y que quisiera tener: ¿no podria hacer que me mandasen de ella, tan pronto como pudieran, tres ó cuatro ejemplares?

Leo con pena en "El Partido" y en los diarios de aquí que está enferma de algun cuidado la hija del Sr. Romero Rubio.— La conocí muy niña aún en los tiempos de mis amores, y me llamó la atencion por su dulzura, ya en sus dias tranquilos, ya acompañando á su madre en horas de tristeza. Si su padre hace memoria de mí, dígale mi deseo de que la linda señora halle pronto mejoria.

Con mi próxima carta vuelvo á escribirle, y con ésta le pido los libros de Prieto, &ª, impresos en las prensas del Gobierno— Peza-Gomez del Palacio.— ¿Peza no querrá mandarme "El Lunes"?

Su hijo Manuel ¿no sabe inglés?
Adios, con muchos cariños de su hermano

J. Martí

[Enero de 1887]

Mi hermano querido:

Desde el primero de año á acá esta es la primer carta que escribo. No sé cómo salir de mi tristeza. Papá está ya tan malo que esperan que viva poco. ¡Y yo, que no he tenido tiempo de pagarle mi deuda, vivo! No puede U. imaginar cómo he aprendido en la vida á venerar y amar al noble anciano á quien no amé bastante mientras no supe entenderlo. Cuanto tengo de bueno, trae su raiz de él. Me agovia ver que muere sin que yo pueda servirlo y honrarlo. Perdóneme que le haya hablado de mi pena antes de desearle un año venturoso: ¿cuál no lo será en su casa, donde la tiene natural toda nobleza? No me quite nunca en ella mi puesto de huésped, que es una de las dulces propiedades de mi vida.

Le mando una carta para El Partido que por su asunto acaso hojeará U. antes de darla. No digo allí con mucho lo que me ocurre decir sobre esa materia, y considero de veras urgente. Me extraña que no haya ocurrido ya ahí la necesidad de tener aquí constantemente empeñada una campaña de propaganda activa y discreta en beneficio de México, en la lengua del país, ya publicando de vez en cuando artículos pensados y de tiro seguro en las revistas y diarios de importancia, para compensar lo mucho falso y maligno que se publica, que es todo leña para la hoguera de mañana,— ya manteniendo un periódico destinado abiertamente á defender al país, en inglés, de los cargos que se

le hagan sin justicia, á desmentir errores, y á explicar sus recursos y empresas,— ya creando una revista de carácter general aparente, que pudiera atraerse la ayuda de otros gobiernos por semejantes razones, y en la cual ocupasen puesto principal las cosas de México,— ya estableciendo, como va á hacer la República Argentina aquí mismo, una oficina de propaganda, que sirviese de centro de información gratuito a todos los que la deseasen sobre México y sus cosas, que tuviese géneros de muestras y libros de consulta, y que se encargase de desmentir todo lo falso que respecto á ese país se propalase en éste, con mal para hoy, é incalculable y creciente peligro para mañana. Yo le ruego que se fije en lo que digo en las páginas 6 y 7. No se me esconde la sutileza y dificultad de esos encargos; pero también veo que se mantiene, si no aumenta con lo que el orgullo de raza y los manejos interesados lo enconan, el concepto ofensivo y desdeñoso en que la mayoría de esta gente, ignorante y acometedora, tiene á México, como a todos nuestros paises. Ya U. calcula lo que eso influye en los conflictos venideros. A este rinoceronte hay que buscarle las axilas. El libro de que hablo en la carta se ha recibido aquí con desusada aprobación y crédito.

Distribuyo ahora mi trabajo de manera que cada sábado saldrá de aquí mi carta para Ud.— Y no me diga pesado: pero no le da lástima ver que todo mi afán por encajar con arte ideas esenciales y útiles se pierde por increibles descuidos del caballero encargado de la corrección? Yo no uso palabra en que procure poner especial significación y peso, de lo que viene que cuando la palabra queda cambiada ó incomprensible, ó la puntuación alterada, parece artificioso y finchado lo que de otro modo pudiera parecer sincero y artístico. ¡Dios me guarde si me han de juzgar por aquel pecado de Arthur!

Veo en las cosas de México un espíritu conciliador de que presagio beneficios, por mas que la paz sea tan difícil en nuestros países desiguales y nuevos. No es U. el que me dirá intruso porque quiera á México con toda mi alma, y haya pasado años escribiendo de él sin cuidarme de hacer llegar á manos de U. siquiera lo que escribía. Ahora mismo acabo de corregir las pruebas de un artículo: "México en nuestros días"; y en días pasados, en mi carta á la República Argentina, respondí lo que era debido á un diputado que en la discusión sobre las oficinas de Propaganda en el extranjero, ofendió sin razón a México en un alarde oratorio, y causó con él cierta sensación en la Cámara.

Yo le escribo como si me hubiera U. escrito, y es que dejando correr la pluma para Ud. me vuelven al alma los verdores de nuestra sabrosa Alameda.

No le digo un pequeño deseo que tengo— pequeño, puesto que lo expreso— hasta no ver letra de Ud. A aquel que solía venir, hace meses que no lo veo. ¡Escríbame, que la pena viene recia, y voy á necesitar su carta pronto!

Bese la mano a Lola y á los niños. Para Manuel, tan pronto haya como mandarla, tengo una geografía nueva, con láminas hermosas y muchas de México.

Para Lola el agradecimiento que sentían por la reina de la fiesta los caballeros heridos en el torneo.

Para U., todo

José Martí

[Febrero de 1887]

No extrañe, hermano mio, lo descompuesto de mi carta de hoy, ni que no le escriba. Recibí hace dos dias la noticia de la muerte de mi padre.—

(Sin la firma) *

* (Se supone que por distracción dejó de firmar esta breve carta y la incluyó en el sobre en el cual envió la correspondencia a que alude.)

[Marzo de 1887]

Mi hermano querido:

Estoy esperando en estos dias, ya que no carta suya por el correo, al mensajero de los vapores que me trae noticias de U.— De mi alma, algunas le van en esa descripción de las fiestas de la estátua de la Libertad, que fueron magnas, y he escrito con cuidado para "El Partido".

Mamá me pregunta por Lola y U. constantemente: yo le envié ya su dirección. Uds. tienen casa ancha en aquellos corazones. Ud. sabe que ya todas las niñas se han casado: el marido de aquella linda Antonia es un joven simpático y entusiasta, lo que me hace quererlo, aunque, á menos que no halle en su casa lo que no da la vida fuera de ella, ya por ser eso, por ser entusiasta, lleva camino de ser infeliz.

A Manuel, por si sabe inglés, le mando un periódico con láminas de la fiesta de la estátua: y cuando venga el mensajero, le enviaré una de las medallas.— ¡Ojalá le guste á U. la descripción de la fiesta!

¿Porqué olvida que me hacen un grande y verdadero bien sus cartas? Ayer me acordaba precísamente de eso viendo cómo una brisa apacible abría grandes huecos de luz entre las ramas colgantes de un sauce que hay frente á mi ventana. A veces me parece que las ramas me caen sobre mi cara propia, y me paso las manos por ella, para apartarlas.

Aliénteme, pues, que no le veo remedio á mi tristeza.— Y bese la mano á Lola.

Su hermano

J. Martí

[Abril de 1887]

Mi hermano cariñoso:

Unas líneas para acompañar la carta.

La suya me llegó, y la leí mas de una vez. Le estimo muchísimo los dos libros de Guillermo Prieto, que leeré con gozo, y como manjar de regalo, y ayudaré á hacerlos conocidos en las otras tierras de América. Yo mismo, impaciente, fuí a buscarlos á casa de Alvarado.

Déjeme decirle que me ha extrañado no ver publicadas dos de las cartas que envié últimamente, antes de la estátua, que ha tenido la fortuna de gustarle; sobre enseñanza industrial en las escuelas primarias,— y otra, que siguió á la de la estátua, con una descripción de la incompleta Exposición Mexicana que aquí llaman Feria Azteca. ¿No las recibió, ó iban con pecado? La de la feria la sentiría, porque puse en ella cariño. Estos pobres mexicanos no van bien tratados por la Compañía. Los he visto dormir en camarines de cuatro literas de pino blanco, sobre un colchón de paja muy expuestos al frío. De comer les dan una verdadera bazofia. Es inícuo que les paguen sus sueldos á razón de México, cuando ellos tienen que gastar aquí á razón de como aquí se vive. Yo no decía esto en la carta; pero ¿no habría modo de influir de allá para que se aliviase su suerte en la larga peregrinación que van á emprender por comarcas inclementes? A las *tortilleras* las invitó un dia á almorzar una señora de mi amistad; y las pobrecillas vinieron al almuerzo con un regalo de obra de plumas. Y no se ría de mí si le digo que se me saltaron las lágrimas al oir tocar el jarabe.

Adios, que ya no veo. Le envío á Lola, mañana, una fotografía del cuadro de Munkaczi, de que habla mi carta.

Su hermano

José Martí

New York 26 de Mayo (?)/87.

Sr. Manuel A. Mercado.

Mi muy querido amigo:

Persona de tanto valer como el Sr. Heraclio Martin de la Guardia, Cónsul General de Venezuela en México, no puede salir de New York, donde le vivo obligado, sin que yo desee que V. lo conozca, y sirva en cuanto pudiera serle útil, cosa que no le costará trabajo en cuanto conozca sus mérito[s], lo cual será tan pronto como lo vea.

El Sr. la Guardia, persona de mucha consideracion en su país, es, como V. sin duda sabe, uno de los poetas de mas nombre en nuestra América. Por colecciones y diccionarios anda su nombre celebrado, aunque ménos de lo que merece. Y él es tan noble— lo cual digo á V. porque se lo estimará en su valor— que cuando yo no podia ser á sus ojos más que un niño extranjero, y vivia yo a mi vuelta de Venezuela en la mas completa oscuridad, á mí me dedicó, sin haberme visto mas que una vez, un canto suyo de mucha fuerza y hermosura, premiado en ocasion famosa. Todo lo merece el amigo del humilde.

Ya sé yo que tendrán placer en conocerse. El le lleva todo mi cariño.

José Martí

[1887]

Mi amigo ocupadísimo:

Sí le escribiré, aunque confieso que su silencio tenaz me tiene triste y pensativo. Sigo creyendo que he hecho ó dicho algo que merece su desaprobación, y me niega el cariño, y el positivo estímulo de sus cartas. ¿De qué viviré, pues, si los que me aman no me lo quieren decir?

Envío esa carta de hoy con dias de atraso, porque el verano me ha caido con furia sobre el hígado, y acabo de pasar como por una tempestad verde. Las paso en pie, pero con la cabeza turbia y sin poder hilar los pensamientos.

Hará unos quince dias que escribí unas líneas presentándole á un caballero digno de estima, que ya llevaba carta para Romero Rubio, [1] y me parece que tiene el corazón bien puesto, y es poeta de fama, y persona cuya presencia en México se debe precisamente, según entiendo, á que su importancia política es mas de la que conviene al señor que allí impera. La dedicatoria del poema de Guardia á mí, en los dientes de Guzman y en las circunstancias en que fue hecha, es un acto de verdadera nobleza. Pongo uno de los ejemplares del poema en el correo.

1 Lic. don Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernación.

Pero ¿á qué le escribo, si le estoy quitando tiempo? Callo, puesto que así tácitamente me lo ordena. Y no le escribo un cartón que tengo en mente.

Bese la mano á Lola. No me quiere contar qué es de Manuel. Aun espero recibir en estos dias carta de V., que vendría mas á menudo, si supiera el bien que me hacen.

Su hermano

J. Martí

[1887]

Mi hermano querido.

De la cama le escribo estas líneas, y las que le mando para el diario. No es cosa mayor, y acaso no sean más que lo que, hablando de los emigrados franceses, llamaba uno de ellos desde Londres "voluptuosidades mortales". Vd. no quiere mandarme la medicina segura, que es noticias de V.

Aquí tengo, con los periódicos llegados hoy, *La Gaceta Oficial* de Michoacan, escrita por manos discretas. A V. debo de seguro que me la envien. Les va "El Economista", y un libro— no mio, por supuesto— en cariñoso cambio. Se reiria V. de ver la impresion peculiar que me hace ver algo mio impreso: porque á la vez es demasiado, y es poco; ¡mucho más de lo que quisiera,— mucho ménos de lo que podria! ¡Pero ahora voy á empezar mi tentativa de editor, y ya veremos si puedo sentarme, con las primeras canas, á hacer algo de peso! Renan dice que no se puede escribir bien hasta los cuarenta años. Y tiene razon, en prosa al ménos. No hay música mas difícil que la de una buena prosa. Ni mas grata que la de la suya á

José Martí

[1887]

Mi amigo mejor:

No puede ser lo que quería— regalarme escribiéndole— contestando su carta— contándole mis planes y quehaceres. He estado en cama, como todos los veranos, con un odioso ataque de bílis, que me ha tenido casi el mes sin conciencia de mí. Hace tres días me levanté.

Ahí le va mi primera carta; y como estoy alcanzado por la enfermedad, irán las dos que faltan en la semana próxima. ¡Así vivo, y así se vive aquí, sin minutos para dar el alma á quien se quiere! Pero sí tengo tiempo para decirle que en rollo aparte, y bien dispuesto va hoy mismo para U. no una fotografía,— como para quedarse en manos bribonas ha ido ya dos veces— sino un grabado mayor del cuadro de Munckasy.— Dígame aunque sea en una línea, si llegó á sus manos, y si le gusta esa carta que envío; y por cuya corrección, aunque ya parezca puerilidad, le ruego que vigile. Porque la cosa vale— no el modo de decirla; pero si la imprimen con descuido, la cosa no se entiende.

Ya estoy en pié, y así lo abrazo, y beso los de Lola.

Su hermano

J. Martí

N. York. 8 de Agosto. [1887]

Mi hermano mejor:

Tengo enfrente de mí la carta para El Partido que le mando, las pruebas de un libro, las de un artículo sobre un sabio noruego, las de "El Economista Americano" que vuelve a salir en este Agosto, y un cerro de cartas que esperan respuesta. Que espere todo, para contestarle su carta generosa de hace dos dias. Bien hace en hacerme sentir de vez en cuando que me quiere de veras. A veces, cuando casi me saca de juicio la soledad de aquellos afectos libres de todo interés en que únicamente me complazco, pensar en Ud., providente, magnánimo y callado, con su silla azarosa de Secretario de Ministerio, me es un apollo [sic] tan cierto como si pudiese poner en él la mano. Ya sé que esa almohada no ha de faltarme nunca, ni á U. el verdadero culto que le tengo. Ya sé que si la vida muerde mucho, U. me abrirá un asilo allá donde se lo iria yo a pedir de corazón, donde los hombres molesten ménos y la naturaleza se vea más, entre las flores de Uruápan.

Calculo, por el dia en que sale, que esta carta llegará a U. en Domingo, así que dejaré correr la pluma, y le diré de mí sin remordimiento lo que me pregunta.— Pero ante todo ¿recibió al fin el Cristo, mas oculto como grabado que como fotografía, que tentó de seguro a algun alma piadosa? Sin aquel fuego contenido del color que hace el cuadro original tan poderoso y bello no se puede formar de él idea cabal; pero entre U. y Lola suplirán sin trabajo lo que en el grabado necesaria-

mente falta.— Y puesto que hablo de correos, sepa que hace ya un mes que no recibo, ni de ninguna otra mano leo, "El Partido Liberal". Desde la carta sobre aquel malévolo Warner, disculpable por el fervor con que describe á Morelia, ninguna otra mia he visto. Ya con la anterior le dí cuenta del ataque de verano que me tuvo rendido buena parte de Julio, y del que aun no estoy repuesto; pero fuera de esos quince dias, ántes y despues le envié semanalmente, aunque sin dia fijo, mis correspondencias. Tres por lo menos recuerdo, todas dentro de Julio:— las fiestas del 4,— una sobre un Sharp,— y otra, que trabajé más por parecerme del caso, sobre la excomunión del Padre Mc. Glynn.—

Ya he visto yo lo que me dice de "El Partido", no porque falten en él, aunque sin empuje ni cuerpo determinado, excelentes artículos, sino porque sí pudiera hacer nuestro Coronel, con poco esfuerzo y positivo fruto, lo mismo que, aparte de creencias y bando político, hace Gonzalo Esteva. Esas ilustraciones, retratos, &, que á El Nacional han atraido tanto elogio, se las propuse yo, llevado del cariño viejo á La Revista, á Villada mismo cuando le escribí presentándole á Odemar como representante de "El Economista". Demás está todo lo que me ocurre, que no es poco, para ayudar á dar viveza al diario, que, sin ser más de lo que es, de ningun modo, aun sin contar con la fuerza política, puede ser tenido por insignificante. Ya hoy se necesita bracear más que ántes, y extractar con color y sentido, y tocar á todas las fases de la vida, y acercar más el periódico a la vida real, si se quiere hacer un diario bueno. Aquí publican ahora por la tarde uno que es una maravilla, y acaso el periódico mejor compuesto que conozco: *El Sol de la Tarde*, The Evening Sun. Ni la línea más escondida deja de tener gracia literaria y estar escrita con brevedad jugosa; pero todo palpita y centellea en el diario, porque en él se cuenta á un tiempo, repartiendo el espacio según el interés, cuanto interesa a las diversas clases sociales, y cuanto en ellas pasa. Es una joya cada número del Evening Sun, que cuesta un centavo. Dígame qué mas pudiera yo hacer de aquí para servir á "El Partido". ¿Porqué no escoje material mas variado, y siempre fino, conciso y anecdótico, de la prensa extranjera, cada dia con su artículo, del *Fígaro*, de *Le Temps*, de *El Liberal*, *El Globo*, *La Epoca* de España, del Saturday Review, de Londres, y tanta revista de los tres paises, llena siempre de materia suculenta? ¿Porqué, y de aquí le ayudo con cuanta originalidad pueda, no publica el Domingo una hoja literaria *que sea*



Exterior de la casa Nº 40 de la 1ª calle de San Ildefonso, que habitaba don Manuel A. Mercado y en la cual vivió Martí en su última estancia en México.

(Cortesía del Dr. Juan Pérez Abreu)

sonada? ¿Porqué, como hacen aquí con éxito todos los periódicos, no publica a mediados de semana, para venta más que para suscrición, una edición especial para los Estados, con lo de más interés que en la semana haya publicado, y un extracto fresco y vivo de las noticias de toda ella? Esta última novedad creo que sería especialmente productiva é interesante.— El periódico, entre otras cosas y plumas recomendables, tiene el hábito de publicar á menudo artículos de buen sentido, de moderación conveniente en la forma y política amplia y práctica, que se diferencian de la jerga apasionada en uso, y debieran todos los dias aparecer, con uno ú otro pretexto, siendo como son, á mi juicio, reflejo de un estado político superior al que yo allí conocí, y mucho mas cerca de lo real y laudable.

Ni por Domingo va Ud. á perdonarme. De modo que al fin le tengo que hablar de mí. Que le han dicho que he logrado en New York una situación desahogada. Que en qué condiciones pensaría yo en ir a México. Sus preguntas se cruzan precisamente con una carta que había comenzando yo á escribirle, dándole cuenta de un trabajo mio, en el que sin demora voy á necesitar su consejo y ayuda. Por aquel odio a mi interés, aún en lo más bien intencionado y legítimo, no se lo había escrito antes. Si algún desahogo tengo, y va á ver cual es, ¿porqué ocultarle que á U., á U. y a Pablo Macedo, se lo debo? Pablo me vió aquí en momentos en que, despues de cinco años de fatiga, estaba yo como al empezar, y no, créamelo, por falta de previsión e industria, y del trabajo mas asíduo, sino por la constante dependencia e incapacidad de trabajar por mí en que el deseo de atender bien a mis obligaciones, tristes y serias, me ha tenido padeciendo en estériles trabajos año sobre año. Mi trabajo de México, unido al de "La Nación" y lo que de una u otra parte suele ocuparme, ya me permitió pensar con mas libertad en lo que podría hacer, con mis libros que son mi deseo, sin caer de nuevo en otro empleo de comercio, contra los que ya todo lo que me queda de vivo se rebela, y que ni mi salud ni la pena acumulada me consienten. Volveré a ellos ¿cómo no?, y sin murmurar, cuando sea necesario; pero moriré de ellos. En éstas, me hizo nombrar Cónsul del Uruguay,— que es Consulado de poco más que nombre, un buen amigo mio, Enrique Estrázulas, Cónsul General, con quien parto, con la mayor, naturalmente para él, las escasas entradas del Consulado. Tengo, pues, de entrada viva: $50, que me manda Ud.;— $40, que por dos cartas mensuales me paga "La

Nación";— unos $30, que, un mes con otro, da el Consulado;— y $25 más, ahora que, por tres meses al menos, vuelve á publicarse "El Economista", á cuyo dueño sirvo, tanto por ayudarlo, porque es bueno— como por unir esa pequeñez, que no puedo desdeñar. De $120, pues, á 150, será ahora mi entrada. Pero como Estrázulas vuelve para primero de año, y lo del *Economista* no está aún muy seguro, lo más constante para mí, y lo que me permite atender a mis deberes a la vez que publicar mi primer libro— que no será mio por supuesto— son los $100, poco más ó ménos, de los dos periódicos. ¡Y pasan de veinte los diarios que publican mis cartas, con encomios que me tienen agradecido, pero todos se sirven gratuitamente de ellas, y como Moliére, las toman donde las hallan! Ya sabe, pues, lo que tengo, y con ello, por hoy, aunque con penuria, atiendo a cuanto debo. Otras veces he ganado mas, pero con tal martirio, y tal estrechez de horas, que casi a costa de mi mismo entendimiento podía ir nutriéndomelo en instantes robados como ansiaba. Eso se lo digo porque me lo pregunta, y para que me ayude en lo que intento.

Ya Pablo le diría, y yo á U. en carta o cartas de entonces le dije que, despues de medir y pesar, mi propósito era, aprovechando el cariño con que se ve ya mi nombre, lo que sé del negocio en su práctica, y cierta capacidad para él con que me encuentro, á más de serme oficio gratísimo, publicar libros, modestos y pocos primero, con sistema y propósito en seguida, adecuándolos a las necesidades y carácter de las tierras que amo, favoreciendo con la venta de libros amenos la de los de educación, hasta que pueda desenvolver sin imprudencia los planes que casi desde mi niñez he venido meditando en uno y otro pais, y en materia como esa son naturalmente vastos. Así, sirviendo a los demás, me salvo, salvo aquella fatal necesidad mia de vivir con menor dependencia de los demás de la que es usual é indispensable entre los hombres, no porque yo la haya rehuido ó la crea indigna de mí, sino porque, a pesar de la excesiva mansedumbre que me da mi natural fiereza, aquello mismo en que yo me reconozco más virtuoso viene a ser mi enemigo, y sin más que ser como soy, por mucho muy hábilmente que lo oculte, provoco en los que pudieran aliviar mi fortuna cierta cólera de la bondad ajena que está en el carácter de la mayor parte de los hombres.

Bueno, pues. Con toda voluntad quiso ayudarme Pablo, y no pudo. Como yo tengo en todo lo que hace á mí, sobre todo en cosa de dineros,

la reserva absoluta que puede hacer creer a los que me ven resignado y contento— en una verdadera prosperidad, no obtuve aquí, como que no la pedí á nadie, la suma necesaria para comenzar mi empresa. Pero, ayudándome con un trabajo extraordinario que me tuvo ocupado dos meses, ya puedo á medias hacer por mí lo que anhelo, y tengo en prensa mi primer libro *Ramona*. Lo escogí, quiero decírselo, porque es un libro de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar, con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los americanos. Es novela, no historia, novela discretísima, y sin aspavientos de elegía, ni más pasiones que las nobles. No escogí el libro por la razón ruín de que siendo mexicano el argumento, tendría más venta en México. Los 2,000 ejemplares que me compra Buenos Aires, y me habilitan a publicarlo, demuestran bien que ése no pudo ser mi pensamiento; sino cierto deber en que para con México me reconozco, cierta superstición de que debia empezar por ese libro de piedad sobre la tierra a que quiero. Desde que leí el libro, pensé publicarlo en español: he leido pocos de su especie en que la naturaleza esté pintada con más arte, y un país original tan bien visto por un extranjero, y nuestra raza, a menudo desdeñada sin razón, tratada con tan ingénuo afecto, y en toda su bondad reconocida, por una escritora famosa entre los que más nos desdeñan. Puesto a la tarea, ya me felicité de haber escogido á Ramona, y pensé en que á México llega muy á tiempo, porque sin excitar la pasión contra el americano,— lo que en la autora seria traición fea, y en mí imprudencia y en cierto modo entrometimiento,— su lectura deja en el ánimo inevitablemente, sin violentar la lección ni insinuarla siquiera, la convicción de que al mexicano no le iria bien en manos de Norte-América. Prepara, pues, sin odio el libro a aquel estado de racional defensa en que ese pais debe estar constantemente acerca de éste.— Contra el odio de los más apasionados es al mismo tiempo freno, por lo que matiza con bondades americanas las tristezas que pinta. Y para los católicos mismos será un regalo Ramona, porque, aunque protestante la que lo escribe, la religión está por toda la novela, distribuida como rico color, en cuanto tiene de amable y pintoresca; sin ser tanta la celebración que mi mano, que no conoce casos jesuíticos, haya tenido que resistirse al traducir un solo pasaje.—

Ese es el libro,— y esta carta otro. Imprimir a Ramona me cuesta más de $1000. Yo quiero poner principalmente, y si U. me lo dice, únicamente en manos de U., la venta del libro en México. No se me asuste. *"El Nacional"* compró a los Appleton 2,000 ejemplares de "Misterio", que U. tal vez conoce, y a mi me parece una soberana bellaqueria. No adelanto mucho, pues, pensando que un periódico de México me compre 2,000 ejemplares de un libro *mexicano*, y del asunto y condiciones que le llevo dichas, y creo le asegurarán curiosidad y fama. ¿A qué periódico? En *El Partido* pienso, naturalmente. El podrá, como el Nacional, darlo de prima, y alentar con él, como *El N.* alentó con *Misterio,* su circulación. Los ejemplares que le sobraran, podria venderlos, porque aunque yo venda el libro, despues, quince dias o un mes despues del periódico, a los libreros, al librero que U. me diga,— el número de ejemplares del periódico, como primer comprador, tendría un precio privilegiado. Si *El Partido,* con quien es mi primera obligación no quiere, y por verlos en sus manos, en vez de 2,000 le propondría 1,500, no sé yo si *El Nacional,* donde el mismo Pablo me dijo tenía amigos, podría pensar en la compra. De la ciudad, U. ha de decirme con qué librero, que tenga relaciones animadas con el interior, podría entenderme.

Ya voy de prisa, porque de véras debo tenerle cansado. No le oculto, porque es la verdad, que con lo de Buenos Ayres y mis ahorros, aún quedo debiendo a la imprenta la mitad de la impresión, y que lo principal con que cuento en mis cálculos racionales para pagarle es la venta primera en México y en Cuba. Tengo, como que conozco el libro, fé absoluta en su éxito. "Misterio", que es un desastre, ha vendido como 15,000 ejemplares, si no más. Dicen que porque yo lo traduje. Tambien yo traduzco á Ramona.—

Tampoco le oculto que la impresión va de prisa, y pienso tener listo el libro en los primeros 15 dias de Septiembre.— ¿No me quiere ayudar? Nimiedad es; pero veo ese libro con supersticiosa esperanza. Y me parece que con él comienza, y acabará sin él, la relativa ventura de que me sea dable, con un trabajo decoroso y recompensado, gozar en este mundo.

Ya no le puedo hablar de otras cosas, porque vaya la carta hoy, y porque estoy avergonzado de lo mucho que sobre cosas mías le he escrito. A Pablo Macedo he pensado más de una vez en escribirle. Pero

una carta suya, que como todo lo suyo recibí con agradecimiento, me pareció fria, recordándome las mias a él, que envié por manos de Ud: Y ahora, como que acaso esté en camino de ayudarle á servirme, podria pensar con razón que le escribia solo por mi propio interés.

Si llega el Cristo, he de mandarle á Lola un buen retrato que compré para ella de la mujer del Presidente.

Me cuesta mucho trabajo, despues de hablar con U. como si lo tuviera aquí, decirle adios.

Su hermano

J. Martí

Setiembre 7. [1887]

Mi señor:

Ayer puse en el correo una correspondencia para El Partido, y hoy pongo la de esta semana, enviándolas casi juntas porque en la semana pasada no hubo cosa de importancia que decir. En cambio ahora se aglomeran, y preparo una carta que V. ha de leer sobre las fiestas de la Constitución en Philadelphia, que prometen ser famosas.

Le mando hoy, como ve, otra correspondencia, y un recorte de mucho interés con una entrevista del General Diaz sobre México, que de seguro habrá traducido *"El Partido"*. Veo *El Partido* con letra muy ancha, y más que por temer que no lo necesite, por mi miedo de parecer intruso, no le mando, tal como sale y en el mismo día, lo que aquí se publica de interés sobre México. Yo creo que de ningún modo le sería inoportuno tener abierta una sección constante y bien nutrida, con lo que dicen aquí los partidos opuestos, bajo la cabeza, por ejemplo, de "México en los Estados Unidos". Si V. me lo manda así, tendré placer en hacerlo. Traducidos no le mandaré los recortes, por falta material de tiempo, y porque de los más de ellos, y de casi todos, valdría más que traducirlos, extractarlos, para que la sección fuese mas variada y mejor servida.

No me ha dicho si al fin *en su tercer viaje* llegó el Cristo; ni si Manuel que debe ser ya un perfecto caballero sabe inglés, ni qué hace y estudia, todo lo cual tendría gusto en saber.

Trabajo tenazmente en mi proyecto de libros, en que cada día tengo mas fé. Quería mandarle hoy en prueba el prólogo de *Ramona*.

No me ha de olvidar, porque tengo en él fe supersticiosa, á este libro querido.

Porque los quehaceres de la Secretaría no se enojen, aquí acabo. Y espera impaciente carta suya, su hermano, que á todos los recuerda.

J. Martí

[Septiembre de 1887]

Mi hermano querido:

¿Y el encargo que me iba á hacer? Yo le hago uno, y es que me mime, y con sus propios ojos si es posible me vea ántes de ir á la prensa, ese libro que le mando, que no carta, donde con escrupulosidad de historiador, y en vista y con estudio del proceso famoso, he descrito desde sus orígenes la causa de los anarquistas, y las escenas de su muerte. Largo es, pero tal vez valga la pena de publicarlo junto, porque el caso es palpitante é histórico.—

Sólo una palabra, y, por rareza, feliz. Mamá está conmigo. Ha venido á hacerme una visita de dos meses, que procuré en cuanto tuve un peso libre en estas arcas mias, donde andan los pesos como los garbanzos en la olla que daba á sus pupilos el maestro del Gran Tacaño. Casi por lo primero porque me preguntó mamá fué por V. y Lola, á quien en vano ha escrito, como Vds. á ella, por hazañas del correo. Está hermosa, y con el alma ya entrada en majestad. Adios hoy, hasta de aqui á dos ó tres dias, en que con mamá vuelva á escribirle.—

Le mando diarios americanos, con dibujos sobre los anarquistas.

Muy suyo

J. Martí

[1887]

Mi hermano querido:

Hoy no hay carta. Mamá se acaba de ir, y, fuera de lo del deber del pan, tengo la mente vacía.— Ni le diré siquiera que era un horror por las faltas la infeliz carta sobre los literatos, única que en un mes me ha llegado de *El Partido*.

Lo que sí le diré es que tomando, para cambiar de ideas, un libro de pensamientos griegos que suelo tener á mano, leí este de Eurípides:— "La vida no tiene un tesoro mayor que un amigo sincero" Y pensé en Vd.

Su hermano

J. Martí

New York, 20 Octubre 1887

Mi hermano muy querido:

No debia escribirle, porque en su última carta me da la buena nueva de que en aquella semana tenía un encargo que hacerme, y han pasado dos semanas sin que el encargo haya venido. Mire que para mí habrá pocas alegrias como la de satisfacer un deseo suyo.

Es curioso lo que en su carta, y en otras anteriores, me dice U. del silencio de casa; porque mamá, que tiene la memoria fiel, al preguntarme por Ud., siempre me da las mismas quejas.

Ahora, aunque empieza el invierno, estoy como en primavera, porque aprovechando unos ahorritos, pienso que mi madre venga á pasar conmigo dos ó tres meses. No sé si es la madurez que viene ó la poesía que se va; pero cuando todos me alaban la viveza y frescura, siento en mí como que se me mueren las flores, y con la poca imaginación que me queda, me parece verme el cerebro cubierto de alas caidas, acaso porque á mi alrededor se están ahora quedando sin hojas los árboles. Y fio en que la visita de mi madre hará renacer las mariposas.

Ud. me habla de las erratas de "El Partido". Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan á desesperarme de veras los errores esenciales é imperdonables con que aparecen mis cartas, á tal punto que los párrafos que, impresos con cuidado, fijarían tal vez la atención por el cuidado de su pensamiento, resultan, por el cambio de una ó mas palabras capitales, una jerga ininteligible.

Esto me apena mas porque, como yo escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso, si no me respeta el caballero cajista las palabras que puedan parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos. ¡Y yo que á veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas á la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerias, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa! De veras parece que en "El Partido" tengo yo alguna persona que me quiere mal, lo que será gran injusticia, queriéndolos yo á todos tan bien; porque no se trata de comas que falten ni de letras cambiadas, sino de palabras sustituidas, generalmente por otras semejantes en la forma, como aquello que sucedió á U. cuando se empeñó en poner *ingente* en una circular, y el cajista se empeñó en que fuera *urgente*. Establézcame formal demanda; y vea quien es el que me malquiere, que yo haré por mudarle la voluntad en cariño. En el "Sun" de hoy ha aparecido aquí un suelto que le envío, según el cual el ministro americano ahí, que acaba de morir acá, Manning, vino á New York, decidida ya su separación del puesto, á hacer revelaciones y dar consejos sobre la anexión de México á la Liga de Anexión Americana de que, con ocasión de Cutting, hablé en una de mis correspondencias.

De esto no me atrevo á hablar por no parecer entrometido en las cosas del país; pero se lo incluyo por lo que valga, y porque allá seria tan inconveniente exagerar como callar.

Ahora, á Ramona. Ya el libro está al salir de las prensas. Ud. me pregunta con razón el precio de él, como base de toda negociación. En esta primera edición solo me propongo sacar los costos de imprenta, de manera que aunque la página del libro es mucho mayor y mas nutrida que la de "Misterio", y aunque un publicador novel no puede rivalizar en precio con una casa de tantos recursos mecánicos, cobraré por este libro el mismo tipo á que Appleton vendió "Misterio" á sus compradores mas favorecidos, que fueron México y la Habana: él por 230 páginas, cobró 20 cents.; yo, por 400 de mucha mas lectura, cobraré 37 cents., si no baja el pedido de 2000, ó á lo sumo de 1500; por menos, tendría que cobrar 40 cents. por ejemplar. Si el que los compra es "El Partido", como desearía, ú otro periódico, me obligo á no despachar para México (librerías, Estados, &.) sino hasta un mes despues

de la llegada de los ejemplares al periódico, y esto á no ser que el mismo periódico desee mas ejemplares, ó quiera hacerse cargo exclusivo de la venta, en cuyo caso le daré preferencia de agente exclusivo, lo mismo que al librero que me hiciera el primer pedido de 1500 á 2000 ejemplares, caso de que no pudiera ajustarse el arreglo con algún periódico. Si un periódico los toma, no venderé á los libreros el volumen sino á algo más de los 37 cents., para que quede al comprador original esa ventaja.

Para que se forme idea de Ramona, y de lo material del libro, le envio en pruebas dos copias del Prólogo, y dos páginas sueltas. En uno de los Economistas que le van por este mismo correo hay unas líneas que escribí sobre Ramona, propias para la reproducción que puede ir sirviendo de anuncio previo. Surtiré á tiempo de carteles de anuncio como los de Misterio.

Tambien le llamo la atención sobre un pequeño artículo que escribí en uno de los Economistas sobre la política rastrera de Guatemala, pensando en México.

Ramona, de veras, es un libro bueno, y muy mexicano. Increible me parece que, por su acento, no tenga allí al menos verdadero éxito.

Ya abuso de U., aunque confieso que en eso tengo placer y que me arde la lengua por contarle lo mas íntimo mio, y saber lo de Ud.; pero en cartas todas esas cosas llegan frias. Y escribir parece ficción. Solo el hablar es natural. A mi me parece á veces que me vendo y prostituyo cuando, con el ánimo dispuesto á peleas mayores, tengo que bajarme, como león de circo, á lucir mis lindezas ante los concurrentes. Haría polvo entonces con mucho gusto de los huesos de la frente.

Un abrazo: mi admiración por sus constantes noblezas; á Manuel una palabra de aliento y para Lola saldrá uno de estos dias á buscar, como único mensaje propio ya de mí, unas hojas de otoño.

Su hermano

José Martí

Diciembre 9. [¿ó 7? 1887]

Hermano querido:

Va otra carta, sobre cosas políticas. Creo que fue el 3 ó 4 cuando envié la última, pero el Mensaje del Presidente es de mucho interés, y las cosas de los diarios han de servirse calientes; así es que la adelanto algunos dias.

Notará que en mis cartas hablo poco de México, y de sus relaciones y asuntos particulares de interés en este país; pero estoy seguro de que U. no lo habrá achacado á descuido, sino á respeto; puesto que el periódico tiene peso oficial, y ha de tener en eso su política fija y quien la trate, y yo no me he de meter por campo ageno, por más que en todo lo de México goce yo y sangre como de cosa muy mía. Hoy le envío, porque tiene algo sobre México, el último número de "El Economista"— donde, salvo en este número escribo á escondidas, porque aunque el periódico es serio y circula mucho, no me da espacio para distribuir mis pensamientos con cierta seriedad y amplitud que parecen esperar de mí los que me hacen la merced de leerme.

Perdone la prosa, y reciba un abrazo. Ya le fue á Lola la fotografía.

Su hermano

J. Martí

Diciembre 9. [1887]

Mi hermano querido:

¿A que "Ramona" tiene la culpa de que haya U. cesado acaso de escribirme? Muy interesante me es "Ramona", y tal vez base de mi independencia; pero ¿qué amigo tengo yo mejor en el mundo que Ud., ni que más pruebas necesita U. darme de un cariño que honra á U., por su singular pureza, aún más de lo que á mí me honra? No se me apene: haga lo que le sea natural: y escríbame pronto, aunque no tenga que darme las noticias que quisiera. Para que vea— dígase de paso— lo juicioso de mi elección del libro, nada menos que Mme Witt, aunque quitándole con los recortes color y belleza, acaba de traducirlo al francés. Pero deje el libro en paz, y no se vuelva á acordar de él, si esa es razón para que no me escriba.

¿Sabe que mamá está aquí? Esa es sin duda la salud repentina que todos me notan. Al fin pude hacerla venir, por unos dos meses. Y una de sus primeras preguntas, del vapor á la casa, fue por Lola y Ud.: que dónde vivían, que con seis meses de atraso recibieron una carta suya, que la contestaron en seguida y no han tenido respuesta. En prueba de que venía acordándose de Uds., y de que en casa todos piensan en Lola con cariño y agradecimiento, me trajo mamá para que les envíe ese retrato que á Lola manda Antonia, ya dueña de casa, y madre. Mamá, salvo aquellos ojos una vez hermosos que ya apenas ven, está como Uds. la vieron. Con la vida de trabajos que llevo, apenas tengo hora libre de

noche para verla; pero ésto me basta para sentir menos frio en las manos, y volver cada mañana con más estímulo á la faena.— Me preocupa ahora ¿cuando no? mi país. Está agitado, y hago en medio de mis angustias todo cuanto puedo por servirle.

Ayer escribí para El Economista, que sale siempre tarde y de abriles á eneros, unas líneas sobre la muerte de Juan José Baz.

¿Le pareció bien la carta sobre los Anarquistas?

El mensaje del Presidente, de que escribo ahora, palabra á palabra dice lo que desde hace años vengo entresacando y previendo en mis correspondencias. De modo que puedo pensar.

¿Y aquel encargo que me tenía que hacer? A Lola * y Luisa * diga que imaginen que todas estas palabras son violetas, para que adornen con ellas su ventana la tarde de Pascuas.

Enfadado con U., no le abrazo hasta que no reciba carta suya.

Su hermano

J. Martí

* Hijas de don Manuel A. Mercado.

N. Y. 13 de Diciembre. [1887]

Mi hermano querido:

Ya lo decía yo. "Ramona" tenía la culpa de que U. no me escribiera. Pero aquí está la carta, y en lo que no me dice leo todo el cariño que revela la demora. Hace unos tres dias le escribí, anunciándole la llegada de mamá, y enviando á Lola un retrato de Antonia, mas formal y linda, según mamá me dice, de lo que permite ver ese dosel que se puso en la frente, y que en Venezuela con muchísima gracia llaman "pollina". Mamá está como conociéndome de nuevo: y yo triste, porque las dificultades de obrar bien, y de hacer bien, en el mundo no me dejan disfrutar plenamente del goce de verla.

Mi país está agitado, y muy expuesto á padecer de los desmanes de extraños y de propios. Yo me desvelo y desangro, pensando en cómo podría cubrirlo todo y ampararlo con mi propio cuerpo. Lo cual no puede ser, y no tengo hora tranquila. Lo que me abate no es el cansancio de lo poco hecho; sino la certidumbre de lo poco que me es dado hacer. Me pasa con mi alma, de cuya limpieza estoy seguro, lo que ha de pasar á la luz en los cementerios. Si fuera verdad la hermosura de la mitología, y un hombre pudiera convertirse en árbol ó en flor, yo quedaría ahora mismo convertido en sauce.

Bueno, pues: "Ramona" no halla acomodo. Pero como sigue imprimiéndose, para salir á fin de enero, y como estoy seguro, por el asunto del libro del éxito, de curiosidad por lo menos, que ha de alcanzar en

México, quisiera, puesto que creo que legalmente se puede, y ya no tengo tiempo que perder, registrar allí la propiedad literaria de esta traducción mía, para evitar sus reproducciones en libro, que no por el mérito de la traducción, sino por el del libro, espero. ¿Sabe cómo,— impropiamente, aunque con algún derecho,— titula el libro la traductora francesa? *"Ramona": La Conquista Americana en México.—*

No me regañe. Ya sé que no lo debo molestar con esta encomienda. Lo único que le pido es que me diga los pasos que hay que dar para registrar el libro, y si le es dable sin firma mía— dar alguno que no lo canse mucho, dar éste, y decirme los demás. Si yo tuviera acá la ley, de veras que, aunque U. se enojase, no le hubiera echado encima esta nueva pejiguera.

Sí que le agradezco su cuidado por las pruebas: porque en Cuba leen y buscan "El Partido", y los émulos se regocijan cuando un error serio de prensa permite achacarlo á extravagancia ú oscuridad mía.

Y callo, no porque quiera; sino porque yo sé cómo, por mucho que divida U. el trabajo, ha de tener su tiempo comido. ¡Ojalá le lleven mis cartas el bienestar que me traen siempre las suyas!

Su hermano

J. Martí

[Enero de 1888]

Mi hermano callado:

No extrañe la letra agena en la correspondencia: el hígado no me dejaba estar sentado, y dicté lo mas de ella; pero ya ve por las páginas finales que todavia no me tiembla el pulso, ni sufro, en cosas de cuerpo, de enfermedad mayor.

¿Porqué no recibo desde hace un mes "El Partido Liberal"?

Desde la carta de la nieve, no he vuelto á ver otra mia, ni mas números del periódico. Por la fiel "Gaceta" de Michoacan sé más de mí mismo que por "El Partido". Vea como regaña, sin que Villada lo sepa, al encargado de poner los periódicos en el correo.

¿Le querria pedir en mi nombre su libro de versos á Juan Peza, y preguntarle cómo puedo yo tener aqui— no para republicarlo— un tomo de Acuña que traiga su retrato, o el retrato por lo menos?

Ya Ramona está al acabarse: ¿a qué persona activa é inteligente pudiera yo confiar allí la agencia general del libro? ¿O cree V. mejor, aunque de acá no me lo parece, que me entienda yo con los libreros?

Ya cometí el pecado de hablar de cosa de mi interés, y en penitencia, me condeno á acabar aquí la carta. ¿Y los retratos de Manuelito y Luisa? Aqui hago diligencias vanas por obtener aquel cuadrito de Ocaranza donde está Luisa de castigo en el estudio del pintor con las manos atadas por una cinta azul. Lo tiene Bonaldes víctima infeliz de la morfina. No desespero de adquirirlo.

Bese la mano á Lola, y quiera á su hermano

J. Martí

Hermano querido:

Lei en "El Reproductor", que supongo escrito por el agradecido Guasp, una noticia que me hizo saltar el corazón, porque no quiero que a Ud. le venga ningun mal, ni que nada suyo sufra. Lei que Luisa estaba enferma. Pero he leido línea a línea "El Partido", y no veo la noticia confirmada. La linda niña estará buena, pues. Me parece que la veo como cuando les llegaba su hora de dormir, con su carita de ama y su vestido blanco. Dígale que tiene que estar sana y hermosa, para que yo la pueda comparar a todas las flores del jardín cuando vaya a verla, que algun dia ha de ser, porque sin esa bocanada de luz no sé cómo podré resistir aqui muchos inviernos.

Sólo por saber de Luisa hubiera podido yo escribirle hoy, que tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el modo peligroso y altanero con que este pais se propone tratar a los nuestros,— por los planes que veo que tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América,— y por la declaración, ya casi oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba. Cuando no se muere de ciertos dolores, o de éste, la vida debe ser cosa de mucha fuerza. Ni sé yo, si sucediera, cómo podria quedar con vida. No hablo asi por el arrebato de la sorpresa, porque esto lo he visto venir; sino por el pesar de verlo probable, y con menos obstáculos de lo que parece. De otras penas me he levantado. Pero de ésta, no sé cómo.— Lo que sí le he de asegurar, porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la

belleza de la moderación,— es que ni abiertamente, ni con disimulos hábiles, dejaré que esta pena mia afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros paises no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aun omitiendo muchos, porque habria razón para justa alarma si se dijesen todos. Hasta órgano castellano han creado ya aqui para la defensa de estas ideas entre nuestra propia gente. Pero en lo que escribo tengo por regla lo que la prudencia permite decir donde se haya de leer, y el callar al público lo que sólo llega a mí en privado. ¡Cuánto habria que hacer en esta! ¡Qué habilidad, qué sutil y constante vigilancia no se necesita para aprovechar todos los momentos favorables e impedir que esas ideas tomen demasiado cuerpo! ¡Qué periódico inglés, moderado y activo, no habria publicado yo, si no fuera esta idea con mis medios un verdadero sueño! Porque lo doloroso es que veo de todas partes la agresión, y de ninguna la resistencia. Y aún me sorprende tener noticia de la amistad íntima de los mismos encargados de velar por nuestras tierras, con algunos de los más enérgicos en propagar, y en costear la propagación, de las doctrinas que les son contrarias! La acometida va a ser muy vigorosa. Y no veo la defensa. Ni entre mis mismos cubanos la veo, y aún son ellos los que, llevados de un amor ciego a la libertad, se prestan a servir de instrumentos a los que sólo saben desdeñarlos. Yo me sonrio en todas mis tristezas; pero en ésta, no sabré sonreir. Vine al mundo para ser vaso de amargura. Que no rebosará jamás, ni enseñará sus entrañas, ni afeará el dolor quejándose de él, ni afligirá a los demás con su pena.

Ya veo todo lo que ha hecho por la pobre "Ramona". Cómo se lo pago, Ud. lo sabe. Gracias.— Pero no giraré como me dice. Mandeme U. lo que tenga para mí por el medio que crea mejor, porque eso me serviria para pagar la segunda edición que está ya en prensa, y de la que ya tengo pedidos algunos centenares. De veras ¿cómo le pagaré la actividad que U. me ha mostrado en esto? Ud. debe vivir muy feliz, si goza tanto como yo cuando hago un bien.

Va la carta muy larga para persona de tanto quehacer. Perdónemela. Ponga buena a Luisa. Salude a Lola mucho.— Quiera a su hermano

J. Martí

19 de Febrero. [1888]

[Febrero de 1888]

Mi hermano querido:

En el estribo, como siempre; pero no se irá la carta al Partido, sin saludos para V., y para Luisa, hoy que los caballeros galantes envían aquí tarjetas, presentes y salutaciones a las señoritas de su amistad, en celebración del dia en que es fama que comienzan á hacer su nido los pájaros.

Hace dos dias le envié una carta, y dos antes otra, para alcanzar lo que debo de Enero, ahora que hay variedad de asuntos.

Ya por la carta de los anarquistas vi el cuidado que V. quiere tomarse en que las sinuosidades de mi estilo, inevitables por la ramazón en que me ocurre el pensamiento, resulten claras, como creo que pueden, con una atenta corrección.

Me entrego á un trabajo de empeño, de que ya le irá muestra en dos ó tres meses, y no le escribiré de nuevo hasta la próxima semana.

Ya no le vuelvo á preguntar por cosa alguna de Ramona, porque es el medio seguro de que, aun sabiéndome enfermizo y mimoso, no me quiera dar la alegría de sus cartas.

Un abrazo de su

J. Martí

Cae el granizo, y se me va el correo.

¿Porqué no ha querido todavía desearme el año nuevo?

Su hermano

José Martí

[Junio de 1888]

Mi hermano querido:

Entre un mundo de papeles, le pongo estas lineas. Se reiria de mí si me viera. De un lado, un rimero de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la Historia de la Campaña vaya sin cimiento sólido. De otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi, sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo, Darwines y Antropologias, porque ahora hay aqui un Congreso Antropológico— sin mas que veinticinco concurrentes, á pesar de que están entre los delegados de Europa Navaillac y Bonaparte y Mantegazza. Y Cuba en el corazon, pidiéndome mis mejores pensamientos: y en puesto siempre preferente, Ud.— Asi me vengo de que no me escriba.— Quien mas querido te sea te castigará— me decia mi madre cuando estuvo aqui, acusándome de que dejara pasar meses sin escribirle. Pero yo sé lo que son cuidados de Estado. No los hay mas nobles, ni mas absorbentes. En esta noria mia, á cada vuelta lo recuerdo. Piense que la mula ruin, en cuanto recibe carta de U., se siente caballo de raza. Bese en la mano á Lola, y á sus hijos.

Su hermano

J. Martí

Julio/26/88

Hermano mio:

Salgo de una larga postración, lleno de remordimientos por haber abandonado durante ella todos los trabajos que no requerian fecha fija, o me demandan alguna concentración de espíritu. No vaya á creerme Jeremías, ni rendido. Pero la pena acumulada suele llegar á tanto que me siento echado por tierra, como he visto echar en los mataderos a los toros.

Ni en prosa ni en verso lo digo, porque no se ha de escribir, sino lo que puede fortalecer. Pero son desmayos largos y mortales. A Ud. se los puedo decir. Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida; y los quehaceres nimios en que ocupo lo que me queda de ella no son bastantes a satisfacer el alma hambrienta. Me voy acabando, de hambre de ternura. Por eso me hace Ud. tanto bien cuando me escribe, como en su última carta, con toda la suya. Por eso me pongo brumoso, y como si el mundo entero me abandonara, cuando noto que álguien me quiere ménos de lo que por mi amor á todos creo yo que merezco ser querido.

Puerilidad le va á parecer; pero ¿quiere Ud. creer que el ver confirmada por su carta de Ud. esa cierta negligencia de "El Partido" en cuanto á mí, me heló la mano el primer dia que me puse a escribir la correspondencia, y contribuyó á esta tristeza reciente de mi espíritu? Es enfermedad en mí ese anhelar que me quieran. De los paises donde no me conocen suelen llegarme pruebas ardientes de estimación; y esto

me hace más dolorosa la tibieza de los que no tienen porqué quererme mal. Pero estas cosas no se las digo sino por gusto de decírselas, y como si estuviéramos conversando por las calles de la Alameda, entre aquellas cercas famosas de palos amarillos. Se lo confieso como una debilidad, y por placer de confesármele, y deseo de que no me tenga en las cosas de mi deber por descuidado ó perezoso.

Ahora que ya no está en El Partido aquel señor Laureda, á quien no conocí nunca de persona, le diré que por él me explicaba ese desgano del diario para todo lo mio, por estar acaso reunidas en aquel señor, y Dios me sea misericordioso si yerro, todas las condiciones que pueden producir una antipatía viva por el que, buenas o malas, tiene dotes enteramente diversas. Yo sé de esas hostilidades sordas, mas temibles en aquellos pecadores morales que se ven de relieve á sí propios con la luz de su inteligencia. Por una esquina ú otra vi pasar aquí hace años, no más de dos veces, á Laureda, cuando hacía la vida poco apetecible de periodista de aventuras; y yo la de dependiente de comercio; y no me pareció notarle en los ojos que le inspirara ninguna particular simpatía: Ni el afecto que me tienen en Venezuela, donde no goza él de estimación especial, ha debido disponerle á cambiar de sentimiento. Más le diré: que yo creo que "El Partido" ha debido sufrir mucho en México por esa apasionada é incompleta dirección. Y la pluma me duele; porque creo que nunca he dicho tanto mal de persona alguna. Ya U. sabe con qué gusto hubiera yo contribuido, y contribuiré, al adelanto del diario, no solo con mis cartas, sino con cuanto mas sea necesario para que rivalice dignamente como periódico con los que sin mas elementos brillan mas, y ejercen tal vez, por su actividad y apariencia, un influjo mayor en la opinión. Con mil pequeñeces oportunas se puede hacer sin esfuerzo un diario vivo y admirable. Pero sentía yo que estaba ahí esa barrera, y ni á U. mismo le he dicho en dos años lo que pensaba, de miedo de parecerle injusto, o entrometido o deseador del mal ageno. Ahora veo que sucede á Laureda Puga y Acal, de quien he leido versos de mérito, superiores á los ingeniosos y encarnizados con que responde á la epístola en que nuestro Juan de Dios se ostenta vencedor, en las mismas quintillas donde confirma una que otra vez el cargo de incorrección que le ha podido hacer con cierta justicia Puga y Acal. No es el pecado de Peza, sino de la rima, que ni á sus artistas mejores permite poner entero en ella el pensamiento. Yo creo que puedo manejar la rima

como cualquiera otro; pero la esquivo, más, la desdeño, por falsa é incompleta. ¡Yo sé todo lo que tiene de pobre, de repujado, de rimbombante, de relleno, lo mismo que me han solido celebrar como muestra de arte poético! Pero ¿quién vence a Juan de Dios en abundancia cordial, en sentimiento, y en delicadeza? Con haber imitado a éste y aquel, ha acabado, joven aún, por ser el mismo. Sí que ganaría mucho su obra, colgando aquí mejor un verso flojo, ó aclarando allá una idea vana ó confusa por la obligación del consonante; pero con todo eso, las letras americanas tienen pocos poetas de mas encanto y persona. Esto se lo digo sin haber visto el libro de Puga que me anuncia, que no aparece en el correo, aunque he ido una y otra vez á buscarlo, por el libro en sí, y porque era testimonio de su cariñoso cuidado. Vuélvamelo a mandar, que quiero verlo. Ahora no sé si Puga habrá tomado á mal las líneas que escribí sobre Peza, y de las que ni él ni Ud. me han querido decir palabra. ¿Tendré ofendido á Peza por quererlo bien?

A quien no se puede tachar de incorrecto, y á quien le prologaré el libro y le cuidaré la impresión con muchísimo gusto, es á Gutiérrez Nájera, á quien mando por Ud. todo mi agradecimiento por el afecto con que piensa en mí, y yo le pago bien, porque lo merece cuanto sé de él y veo escrito. Es de los pocos que está trayendo sangre nueva al castellano y de los que mejor esconden las quebraduras y hendijas inevitables de la rima. Más hace; y es dar gracia y elegancia al idioma español al que no faltaba ántes gracia, pero placeril y grosera. Y eso lo hace Gutiérrez sin afectación, y no porque tome de modelo á este y aquel, aunque se ve que conoce íntimamente, y ama con pasión, lo perfecto de todas las literaturas; sino por invencible tendencia suya a hermanar la sinceridad y la belleza. Hay mucho que decir de Gutiérrez, y yo tendré á honor el decirlo. Es un carácter literario.— De su libro, si decide imprimirlo aquí, dígale que se lo cuidaré más que si fuera propio. Porque si se lo cuido como propio, se lo cuido mal.

Y ahora venimos á mi libro. Por el correo le va, por fin, el primer ejemplar de Ramona. Cuando recibí su carta me puse a vacilar. Que le mande los ejemplares, que él me dará buena cuenta. Sí: ¡ya yo sé las cuentas que da este hermano mio! Pagarme los ejemplares de su bolsillo, y luego decirme que me los vendió.— No se los debo mandar. Pero luego he pensado que esto puede no ser así, porque yo tengo fé en la novela, y creo que se ha de vender largamente, sobre todo ayudándola

desde acá, de modo que no parezca allá empresa de nadie, ni a nadie obligue con la significación que al libro se pudiera dar; sino sea claramente empresa mia, con un administrador que me he improvisado, y es de alma tan limpia que puedo escribir versos delante de él— el Sr. Félix Sánchez Iznaga. Yo he enviado prólogos, á manera de circular, á todos los periódicos y librerías de México, no de la capital solo, sino de todas las ciudades del interior donde es probable la venta. En cuanto tenga ejemplares listos, enviaré uno, solicitando anuncio y juicio, a los periódicos y librerias principales. Me parece imposible que el libro deje de despertar curiosidad. Todo dependerá de que en México haya persona viva á quien puedan acudir los compradores, y que se anuncien bien los lugares de venta, acaso con cartelones como los de *Misterio*, que digan en letras grandes el título del libro:— "Ramona, novela de asunto mexicano, &, &."

¿Qué habrá que á Ud. no le ocurra, sobre todo si cree que es para hacerme bien? De modo que sí pienso que el libro se puede vender al precio que Ud. allí marque; que no es el que le marque yo á Ud., pues de ahí se han de descontar los gastos de venta y provecho del vendedor, que saca éste de la diferencia entre el precio de compra y el de venta. ¡Vea qué despierto negociante, y cómo lo trato á puro mostrador, de pesos á pesos, como si no contase Ud. para mí entre lo que más quiero en el mundo!

Si no vende Ud. los libros y me quiere engañar, ya yo encontraré modo de saber, por estos ó aquellos indicios, que se trata de venta fraudulenta. Y no será. Le enviaré, pues, mil ejemplares,— lo mismo que me ha comprado la casa de Carranza aquí para Buenos Aires; y, aunque al freir ha sido el reir en cuanto a los gastos calculados, cobraré por ejemplar 37-1/2 cts. de esta moneda. De sobra creo yo que puede venderse allí el libro,— no Ud. de mí, sino el vendedor del público, lo menos á 75 cts. Para evitar gastos de factura irá inclusa en alguno de los embarques de Philippson. De todo le daré oportuna cuenta. Por ahora déle a Lola ese ejemplar de primicias.— Y esta es la base de mi empresa editorial, que preparo tenazmente, y de la que, cuando ascienda á mi plan de libros de educación, hemos de hablar muy de largo,— y quien sabe si de vernos! Por ahí me empleo: por donde pueda ser útil. Y acabaré por vivir como los emperadores persas: con una ciudad para el verano y otra para el invierno. No crea. Preparo un trabajo vasto.

Creo que me han de ayudar también la América Central en algo, y en mucho la Argentina.

Y ahora ¿qué merezco yo por haberle hecho leer carta tan larga en dias tan ocupados para Ud.? Para eso se es bueno: para padecer. Que me haga sufrir así, y que eche un racimo de besos sobre su casa, es todo lo que quiere

su hermano

José Martí

N.Y. Ag. 11/88

Hermano querido:

Postrado por el calor, que es aqui plomo ambiente, acabo para el correo esas cuartillas. Y acabo como la carta, yendo á la esquina de véras, á tomar, mas por cariño que por deseo, un sorbete mexicano.

Su hermano

J. Martí

[1888]

Mi hermano silencioso:

Meses pasan sin que me sea dado tener una hora de regalo, una hora en que escribirle á mis anchas, y todo lo que tiene que decirle el corazón. Hoy me había propuesto hacerlo largamente, é invitarle con el ejemplo á que no me tenga tan privado de su plática, como que á veces me figuro que no le tengo contento con lo que escribo, y deseo preguntarle formalmente si le desagrada, pues tengo por desaprobación su contumaz silencio; otras, como que escribo con mi propia sangre, me parece que U. me lo ha de conocer, y que no es eso. Ya sé que la vida es voraz, y que la política castiga al que duerme y absorve á los que ocupa. Pero U., al fin, ve crecer á su lado sus hijos, cuyo encanto aquí siento, y tiene U. el angel en la casa; de modo que no siempre, como á mí ha de faltarle el sosiego.

Pero por mucho que desease hoy escribirle, y por interesante y hasta urgente que fuese para mí lo que le tenía que decir, tengo llena de gente la oficina, y apenas me queda libertad para enviarle estos renglones.

Aquí le mando mi carta á "El Partido" en la que hallarán que leer los poetas, á quienes he tenido en todas las anteriores olvidados. Y sí le ruego que suplique en la imprenta que la corrijan con atención, y tal como va, con sus guiones y comillas; porque las de Beecher y Stewart me vinieron con errores y contrasentidos de importancia. Ya sé

que mi mala letra tiene la culpa de esto; pero los caballeros cajistas entenderán que amo á los hombres, como Walt Whitman, y me lo perdonarán.

En paquete separado le mando una carta que acaba de publicar á propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano ex-Presidente Domingo Sarmiento. Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envío con placer, para que vea que su amigo no lo deshonra. Si U. cree que "El Partido" deba reproducirla, para que se vea que tiene en casa gente estimada, envíeme algo más de un ejemplar, porque á mi tierra no la he mandado, y así satisfaría el deseo pueril de que se leyese esa exageración en mi tierra. No me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado.

Y esa carta á que Sarmiento se refiere me ha traido muchas muestras de cariño de Buenos Aires, siendo las mas curiosas las de los españoles, que hicieron fiesta nacional de mi éxito, y están empeñadísimos en que yo no sea cubano.

Adios. Pienso muy frecuentemente en su hijo Manuel, de quien no quiere hablarme. Mis respetos á Lola, y á U. este ejemplo de verbosidad de su hermano

J. Martí

[1888]

Hermano querido:

La carta, y unas líneas, para darle gracias por los dos sabrosísimos libros, aunque no debia dárselas, porque vinieron sin carta suya. Pero ahora no quiero hablarle de ellos, sino de que me los leí en pocas horas, con verdadero deleite, de que el Domingo, con mas libertad, le daré cuenta. Me enoja no tener donde escribir todo lo que pienso. Lo que pudiera valer algo, por el mérito del asunto, se queda sin decir, y todo se va en esta faena de noria. No me quejo; pero tiene su poco de robo. Ni dejaria mis ocupaciones de hoy, que me son gratas, si tuviera además espacio y ocasion para hacer cosas mayores. ¡Para algo maduran las frutas!— y Vd. es Secretario de Gobierno, para que no le robe yo el tiempo, que es de la nacion. Lo mejor del libro de Gustavo [1] es su carácter, retratado en las dos páginas finales. En el de Puga, [2] muy atendible, sobra un poco de injusticia de una parte, y una quintilla de otra. ¡Todo fuera como Vd., á quien nada sobra, á no ser el cariño, ni falta, á no ser que todo el mundo conozca su excelencia!

Un abrazo de su

J. Martí

1 Gustavo Baz, escritor mexicano.

2 Manuel Puga y Acal, poeta mexicano.

Setiembre 14. [1888]

Mi hermano querido:

Recibo en este instante su carta del 8. ¿Cómo iba yo á atreverme á mandarle á "Ramona" sin esta autorización final de Ud., despues de que la hubiese leido? El querer bien consiste en ahorrarle inquietudes á aquel á quien se quiere: y no había yo de echar ésta encima de Ud., mientras creyera que pudiera serle motivo de algún enojo. Yo no tengo qué decirle con palabras como le pago su determinación de serme útil. De viejo está U. sentado en mi alma de donde nadie lo ha de levantar. Venda ó no venda á Ramona, me importa un comino. Lo que me importa es que Ud. me quiera bien, y se sienta bien querido. A Lola, dígale que no puedo pensar en ella sin pensar en su casa reposada; á discreta media luz, con el mantel resplandeciente, y el vaso de flores en la mesa. Es increible lo que ayuda en las penas de la vida la memoria de un asilo amigo. Soy tenaz en hablar de esto, porque el beneficio es tenaz. Padezco, y suelo calmarme recordándolo. Andan manos en la sombra.— Y ¿qué piensa su hijo Manuel del indio Alejandro? Para que él la lea voy á traducir del inglés, del inglés de Inglaterra, un hermosísimo libro: *John Halifax, caballero*. Enseña amablemente el arte de ser hombre. Aunque no sé yo qué tenga que ir a buscar en libros quien tiene el mejor ejemplo en casa.

Le prometí hablarle á la larga de los dos libros, y ahora me arrepiento, no porque no me dieran ocasión para decir mucho, y muy de

mi gusto, sino porque su carta viene muy ministerial, como de quien no tiene mucho tiempo para escribir y leer.

El libro de Gustavo se lee sin levantar los ojos; pero México es todavía mucho más bello. Por todo el libro corre como una vena de tristeza, que ha de ser tambien característica del hombre, y ya me pareció notársela en medio de los esfuerzos y astucias de su juventud. La persona del autor, cuando se enseña demasiado, daña al libro; pero allí está la persona con medida, y como debe estar, puesto que es á la vez una obra de descripciones é impresiones. Solo que yo no concibo libro sobre México que no deje delante de los ojos al cerrarse una montaña azul, y un ramo de flores. Si yo escribiese sobre México, no me pareceria que escribia, sino que hacia un ramo. Yo he visto muchas tierras, y mas de una americana, ¿pero dónde el color y la grandeza natural que *hay* en ella? El hombre rebelde, el indio pintoresco, la atmósfera serena, la naturaleza maravillosa. Yo podria hacer sobre México una epopeya nueva, aunque dicen que ya no se puede hacer, si me fuera dado por unos cuantos años emanciparme de la fatiga del mundo. Estrofas como peñascos luminosos. El hombre, á pesar de las perversiones y apetitos comunes á la especie, completa en México la naturaleza. Y eso es lo que tiene de mejor el libro de Gustavo: que el hombre mexicano aparece bien en él, no arcáico y canijo, sino impetuoso y libre.

Y puesto que ya entré en prosa, le diré que leí con atención el libro de Puga y Acal. Ayer leía yo que el fundador de la casa de Vanderbilt dividia a los hombres en dos especies: los que pueden hacerse ricos, y los que no pueden. En otras dos especies se les pudiera dividir, que es en afirmativos y negativos. Gutiérrez Nájera, celebrando en un artículo encantador los últimos versos de Peon Contreras queridísimo, es un afirmativo. Un negativo, es Puga y Acal. A mí, por supuesto, me gusta mas alabar que censurar, no porque no censure tambien yo, que hallo en mi indignación contra lo injusto y feo mi mayor fuerza, sino porque creo que la censura mas eficaz es la general, donde se señala el defecto en sí y no en la persona que lo comete, con lo cual queda el defecto tan corregido como del otro modo, sin dar lugar á que el censurado lo tome á mala parte, ó encone el defecto, creyendo la crítica maligna y envidiosa. Pero yo sé que entre las variantes del espíritu está la belicosa; y que es grande la tentación de arremeter contra la opinión errónea y las famas que ponen en peligro la pureza y beldad del pensamiento;

por las que el hombre literario llega á sentir verdadera pasión. La doctrina crítica de Puga es sana, y lo seria mas aún si no la tuviera limitada por su escuela filosófica. Pero si hubiera de señalar en su libro la nota saliente, no seria ésta, ni el ajuste casi constante entre la idea y la expresión, sino cierto odio de caballero á la crítica brutal, de callos y caracoles, que en España priva ahora, y en otras tierras además de España, donde copian lo peor de Clarín, que dista de Larra, á quien lo asemejan, lo que dista en su pueblo un aguador de un duque, y en lo mejor no es lo que parece, porque la idea es delgada como un hilo; y para la forma mete los brazos hasta el hombro en Quevedo. Su novela "La Regenta" sí es buena, aunque empiece hurtando á Thackeray, y debian distribuirla gratis los gobiernos en los pueblos católicos. Que Puga no es así, aunque se ayude de Clarín una vez que otra, se le ve en su mismo pseudónimo de Brummel; y aunque se pudiera tachar de incompleta su crítica, se la habria siempre de alabar por elegante. ¿Porqué,— aparte de simpatias por la persona y del clamor de la pelea,— no aparece que haya escrito su crítica á nuestro Juan de Dios, con la misma mano enguantada con que escribió las que han dado asunto a Diaz Mirón y á Gutiérrez Nájera para sus dos admirables respuestas? Aquí entró sin duda lo personal, contra la voluntad acaso del crítico, que parece de veras dispuesto á verle al poeta los versos, y no las verrugas. Porque á un monte no se le ha de describir por los pedruscos, sino por la majestad con que se levanta á pesar de ellos, aunque sea obra piadosa y necesaria la de decirle al caminante donde están, para que no se dañe los piés en el camino. La crítica no es censura ni alabanza, sino las dos, á menos que solo haya razón para la una ó la otra. Y en Juan de Dios es obvio que lo loable es más que lo digno de censura: ¡mil veces más! ¿Pues qué á todos es dado mover así los corazones, sin enseñar de su dolor mas que lo necesario para dar carácter y sazón á su poesía? Demasiado personal no se debe ser; pero ¿sin ser personal, como ser poeta? Viene aquí á cuento decir que, con todas las investigaciones de La Motte, y con todos los parafraseos y críticas rehervidas de Don Juan Valera; no he leido opinión mas justa y completa sobre el sentido del Fausto que la que da Gutiérrez Nájera en su carta. Claro es que Juan de Dios sacrifica al consonante algo mas de lo que debiera; pero esto no es culpa de él tanto como del consonante. Sus defectos, los tienen todos;

pero sus cualidades ¿cuántos las tienen? ¿su poesía de jacinto, su sencillez amable? ¿su ternura profunda y dolorosa?

Y por aquí le seguiría yo conversando, si no tuviera delante, como mirándome con ceño, su carta ministerial. Ya acabo. Desdichadamente, no es para ir con Ud. á la Alameda. Mamá, llena de nietos, y tan leal á la casa de Mercado como yo. ¿Le he dicho el gran dolor de que, con aquellos ojos tan hermosos, se nos está quedando ciega?

Lo último será hablarle de mí, para decirle que no creo que estoy ahora muy enfermo, ó que no lo estoy cuando le escribo.

Un abrazo de su hermano

José Martí

¿Y el libro último del muy ingrato de Peon? ¿Y el de versos de Peza?

[Febrero de 1889]

Mi hermano querido:

Por fín recibí carta suya, que debió ir haciendo visitas por el camino, porque me llegó á 13 de éste con fecha 25 de enero: aunque la razón acaso sea, por más que aquí alardee el correo de puntualidad, la que Vd. por otro motivo sugiere en su carta. Trabajo, frente á una estátua de la Libertad igual á la que con mis manos pongo para V. en una cajita en el buzón, en el mismo cuarto, menos infeliz que otros, que me ve halar de la pluma noche y dia, Room 13, 120 y 122 Front Street, Consulate of Uruguay; pero ya mi dirección en el correo no es la de antes P. O. B. 1283, sino la que doy arriba.

Ni es de extrañar que no recibiera Lola el retrato de Antonia, que ya tiene dos hijos: porque mamá trajo como para Lola uno que traia una dedicatoria distinta, lo que noté al ir á ponerlo en su sobre. Pedí otro, pero en la casa estaban de alba, con el nacer del segundo hijo; y ahí le va el que desde noviembre, según se ve por la fecha, tenía destinado á Lola mi buena Antonia que, como yo, no olvida. Para salvar á Gomorra hubieran bastado cinco justos; para ser inmortal, basta un recuerdo de amistad sincera.

Otra carta para "El Partido" recibirá con ésta. Creo que han ido cuatro en estos dias. Y como hay asunto, no le escasearán en lo que falta de febrero. Vaya por las que no le fueron en enero. Pero la verdad es que me tenía un poco amostazado el no verlas publicadas, aunque yo llevo

siempre cuenta, para no caer en falta, de las que están en camino. Un cariño me hecha [sic] á volar; y la falta de él me deja muerto. Y no sé si porque salen las cartas que V. no llega á ver, tan revesadas como la última sobre literatos, ó si porque ya no sé cómo llegar al corazón mexicano, á veces me figuro que allí no gusto mucho, y esto me entristece la pluma. ¿Me regañará por esta flaqueza, ya que tal vez la única cierta de mi vida sea la de anhelar que me tengan afecto? Y como tierras que yo no quiero tanto como á México me tienen muy mal criado, me pongo gruñón cuando creo que la más querida por mí me paga con desdenes.

Por los apremios de un trabajo mas urgente, aunque de puro ganapan, he demorado la publicación de Ramona, que está ya en sus últimas cincuenta páginas, de las 400 que tiene. Allá voy á mandar cartelones á todas las librerías. Adjunta le envío la carta poder, en que me atrevo á insistir en que dé V. estos pasos sobre la propiedad, porque, como ya le escribí, creo el libro merecedor de larga vida, y con probabilidades de obtenerla. Y en seguida, otros.

¡Con qué gusto va á leer mamá la carta de Lola! De Vds., y de México hablábamos todos los dias durante su brevísima visita. Y había V. de ver el arranque de corazón con que decía que sí cuando le preguntábamos si volvería con gusto a México. ¡Ni cómo puede dejarse de volver con gusto á donde se padeció, se fué amado, y se tiene una muerta!: una muerta que no olvido jamás, y en el retrato que V. me regaló ve de cerca todos mis trabajos.

Creí poder mandarle un retrato mío, que me obligó á hacer mamá, enojada porque no me dejo conocer de las buenas personas que quieren ver de cara á aquel á quien le han visto el alma en lo poco que escribe. Pero no ha venido á tiempo. Irá con otra carta en que le hablaré del viajero Philipson, el dueño del "Economista", que lleva instrucciones de no molestármelo mucho, y de hablarle alguna vez de mí.

Salude á Pablo Macedo, á Villada, á Peon y á Peza, de todos los cuales he estado hablando hoy, como muestras de diversas aptitudes mexicanas, con un escritor ilustre que trabaja cerca de aquel famoso Dudley Warner, envidiable para mí despues de que dió su paseo á Michoacán.

Para V. y su casa, todo

J. Martí

[Marzo de 1889]

Hermano querido:

No quiero contestar su carta de rondón, ni tengo momento libre esta semana, que es la del correo argentino, para escribirle como quiero. No está bien que con la misma mente con que se trabaja por el pan, que al fin y al cabo es vender lo que se piensa, se imagine despues el modo de decir las cosas del corazón a los que se quieren. Con mi mente quisiera ser como con mi cuarto, que me voy de él, y dejo todas las ventanas abiertas, cuando acabo de recibir la visita de un hombre de alma fea u oscura.— Sigo escribiendo. Y la semana que viene espero poder conversar con U. sin prisa.

Leo a la vez que Villada estuvo enfermo, y está ya bien. Es una lástima que lo hayan hecho gobernador, porque esto me quita el derecho de rogar a U. que le diga que sentí su enfermedad de veras. Aun le quedan muchos moros que matar.

Su hermano, menos inquieto de lo que sus esquelas de última hora pueden hacerle creer al cariño infatigable de U.,— su hermano que lo merece y se lo paga

José Martí

[Marzo de 1889]

Hermano queridísimo.

Ud. que padece por mí, sabe que es verdad que me duele como cosa mia la enfermedad de su Luisa, y que deseo con toda mi ternura su restablecimiento. Ella puede ser ya la linda señorita que me dicen que es: para mí siempre será la niña afectuosa y reposada del vestidito blanco. Deje a "Ramona" quieta, hasta que Luisa esté completamente buena.— ¡Y lo que me encanta leer siempre en sus cartas,— en vez de "agradezco", "lo quiero", "leo"— "agradecemos", "queremos", "leemos"! Si yo pudiera estar con Uds. un mes, tendria vida para años.

Yo he estado ocupadísimo este mes pasado, con una traducción en verso que está para salir a luz, y de la que recibirá U. las primicias,— con cosas de nuestra tierra, que ha sido en estos dias más maltratada de lo que suele, con el pensamiento, que he de realizar, de publicar aqui un periódico en inglés, en defensa moderada y enérgica, personal y libre, de nuestros paises, y más que todo, con el ansia de que venga mi hijo, que Cármen retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a New York, que es cosa que yo dejo a su voluntad, y que no puedo imponerle en justicia. Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años. Hay veces en que me parece que no puedo levantarme de la pena. Por eso está bien que de vez en cuando me venga alguna carta suya. Y si no vienen tantas como deben, empezaré a cartearme con Luisa: Yo le hablaré del arte de ser feliz,—

y ella me hablará de lo mismo, que es vivir en México. Yo sé de trajes y sombreros. Ahora mismo se va a usar para la primavera un sombrero de paja, imitando las vueltas de la mantilla, que se llama "La Señorita".

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pegue ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros paises, la corrección al pié: A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me pareceria que cometia una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.

De la elección de Villada me alegro por dos cosas, por lo mucho que le habrá complacido a él, y porque en manos menos ocupadas, podrá crecer, como debe y puede, "El Partido". Como urge que crezca. La noticia de que Manuel Gutiérrez Nájera va a tener en el diario parte mayor me llena de alegria; porque estimo mucho a Nájera, no tanto por su talento, que es extraordinario, como por la nobleza de su corazón. Todo lo que hace es bello; y mucho, perfecto. Yo, que brego con el verso y la prosa, sé lo que vale el que brega, y triunfa. Pensaba en él cuando escribia en dias pasados, a propósito de otro, que tenia en su pluma todos los colores, menos el del veneno. A él no es a quien hay que felicitar, sino al periódico.

Recibí ayer, junto con "La Revista Nacional", que viene bonísima, con las deliciosas "Memorias" de Prieto y el maciso y difícil artículo de Sierra, una carta atenta del Sr. Apolinar Castillo, anunciándome que "El Partido" ha venido a sus manos, sin más cambio que "el de darle mayor vida e interés", y confirmando el encargo de las correspondencias.

No sé porqué me parece que debo hablarle ahora de una cosa que ya tenia pensada. La pensé desde que cesó "El Economista", y me quedé con ese tiempo más, y ese dinero menos; y no se lo habia escrito

por encogimiento, y porque por lo de "Ramona" y algunas indicaciones anteriores mias a Ud. no me parecia que estuviese Villada en ánimo de ponerse en grandes trabajos por darle vuelo a "El Partido", y hacerlo, como puede ser con desahogo, el primer periódico de México. ¿Y qué tengo que proponerle, y cómo me ocurre ayudar a "El Partido", y que me ayude hoy aún más de lo que me ayuda? Aparte de mis correspondencias, que quedarian como ahora están, yo pudiera prestar desde aqui un *servicio diario* al periódico, sobre los temas que más le conviniesen, y en la forma que le fuera más útil. Podria renovar la *columna diaria*, que solian ser dos, y escribí por un año, sin firma, en "La Opinión Nacional" de Caracas, que la llamó *Lección Constante*, y dice que el público se la bebia, porque era un comentario corriente, en párrafos concentrados, vivos de color y variando de tonos, sobre todo lo que, en un centro universal como este, puede interesar a un hombre culto a la vez que a los lectores usuales:— libros, singularidades, noticias de personas famosas, descubrimientos, detalles típicos y característicos, novedades de ciencias e industrias, reminiscencias literarias, breves y oportunas. Podria, si eso no pareciese bien, escribir tres artículos semanales de a dos columnas, puestos en el correo en dia fijo; sobre un libro notable, sobre la vida de una persona contemporánea que esté llamando la atención, sobre una peculiaridad de aqui que llame la atención de allá, sobre asuntos, libros, personas, comercio, de los demás paises hispano americanos que son aún allá poco conocidos, y yo conozco bien, porque desde hace ocho años leo mucho de ellos y recibo los libros de sus autores y lo mejor de su prensa: e irian en esos artículos muchas cosas de Europa, que el cable lleva allá en esqueleto, pero aqui llegan en cartas telegráficas largas y especiales, de modo que yo, con lo que dicen y lo que sé de Europa, puedo vestirlas— teatro, política, exposiciones, crónica corriente— y mandarlas a México, como si se tomasen de los periódicos del pais, mucho antes de que los periódicos llegasen, y antes que ningun otro periódico las tuviese, porque aqui las trae el cable con seis dias por lo menos de anticipación. No me parece que cualquiera de esos dos servicios deje de tener cierta importancia, con lo poco que yo sé sobre la oportunidad y actividad necesarias en el periodismo, para contribuir a ponerle sangre nueva a "El Partido", y ayudar a que le vaya sacando ventaja a sus rivales. Ni los artículos, caso de que ese servicio pareciese mejor, ni la sección constante, si ésta fuera preferible, tendrian

por qué, ni deberian, llevar mi firma; sino salir como cosa impersonal, y como de varias manos, de la redacción: cada cosa llevaria su propio estilo: y por ese servicio yo no le pediria más que $50. Con eso y lo de las cartas, ya completaria sin ahogo, contando mis demás trabajos para la Argentina, lo que necesito para la vida. Y no creo yo que lo que le ofrezco deje de ser útil; ni pido más, valga lo que valiere, porque eso es lo que necesito; y asi podria emplear ahora en trabajo más simpático el tiempo que empleo en traducciones mortales de hierros y tuercas, o en buscar las traducciones que no vienen. Con esa adición, lo mismo que sin ella, yo haré aqui cuanto encargo pueda "El Partido" necesitar, por gusto de serle útil. Pero ojalá pudiera hacerse este arreglo, porque seria para mí una bendición.— Y si no se hace ¿a quién querré yo más que a U., aunque no me lo consiga?

Ya pasé la verguenza, y veo que van corridos dos pliegos de papel, que no sé cómo hacerme perdonar, sino acabando. No estaré contento hasta que no me escriba que Luisa está ya fuera de todo cuidado, lo que ha de ser muy pronto, si es verdad, como dice una secta de aqui, que "la enfermedad más grave se cura con el deseo ferviente de un alma amiga". Bese la mano a Lola y quiera a su hermano

J. Martí

Ya hay asunto para correspondencias, y van tres seguidas.

18 de Abril. [1889]

Mi hermano muy querido:

Dejo la carta que pensaba escribirle hoy, para acompañar la correspondencia que termino a propósito de un libro notable sobre México, y le irá pasado mañana Sábado.

Estas líneas son para que no vaya sola mi 1ª carta sobre el Centenario, que he escrito de modo que se pueda publicar allí hasta dos dias antes de las grandes fiestas de acá, y sirva como de anticipo a los telegramas. Ayer, anoche, fue la inauguración, y anoche mismo escribí la correspondencia para que llegue a tiempo. Encantadora criatura la mujer de Cleveland,— de quien hablo en la carta, y fue a la fiesta. Pensé involuntariamente en los tiempos en que solíamos alabar juntos el talento, sin envidia, y la belleza, sin interés.

¿Ya Luisa está buena?

Su hermano

J. Martí

N York. Abril 19/89.

Mi hermano muy querido:

Y cuántos meses van ya que no tiene para mí una sola línea? En estos dias santos, que aqui son de trabajo como los demás, tal vez me ha mandado decir que Luisa está buena.

Antier le escribí, acompañándole carta; y hoy le envio otra, que me parece que le ha de gustar, porque tiene por asunto un libro de un pintor que ha vuelto encantado de Morelia. ¿Pinté bien la Alameda de Morelia? Por allí me ha de buscar U. una escuela de indios, dentro de unos cuantos años. Con las frutas, con el silencio, con la gente natural, y con las flores.

De la carta sobre la inauguración de Harrison, que no he visto en El Partido, sólo quiero que me diga si llegó a sus manos. Porque si no, pasaria ante U. injustamente por perezoso. Habia entónces poco asunto, y puse en ese el trabajo de tres o cuatro cartas. Ahora, con el cielo azul, hay más novedades. Anoche hubo un fuego enorme, y ya lo estoy poniendo en papel. De lo de la Baja California no he querido hablar de propósito, y desearia saber, para no pecar de intruso si hablo o de inadvertido si callo, qué se creeria útil en El Partido que hiciese yo con esa clase de temas.

De *La Revista* recibí el primer número, para *El Economista,* y veo que ya han salido tres: No mandármela, es robarme. Y si no merezco que me lo manden, me suscribo. ¿Porqué no publica Gutiérrez Nájera su

"Pequeña Cuaresma" en un librito aparte, un librito pequeño, que no costaria aqui mucho, y ayudaria a esparcir su nombre con ese trabajo de novedad y fuerza, en los paises de la América Latina donde veo con gozo que es cada dia más copiado y apreciado? Yo aqui lo quiero y le sirvo. ¿Porqué no podré servir de más, sobre todo a Ud?

Este es carton, y ya debe acabar. Véame con cariño por la ortografia de esta carta que le mando hoy, que quisiera que saliese bien impresa, porque el asunto la hará un poco buscada. Y no habrá quien me mande de premio un plato de madera de Uruapan? ¿Eran de Uruapan, aquellos amarillos con ramos de flores?

Mis cariños a Lola y a todos.

Su hermano

J. Martí

[Abril de 1889]

Hermano muy querido:

Va otro mamotreto. ¿Cuándo me escribe, que de veras lo necesito, una de sus cartas de reposo? Vea que no me quejo; pero me falta todo lo necesario para vivir, y sus cariños me alegran el dia en que los recibo, y muchos de los que le siguen.

Desde mañana empiezo a escribir el artículo diario: pero no quiero darle el enojo, a U. que tiene tantos sobre sí, de recibir y enviar dia sobre dia estos papeles, asi que los dirigiré a la imprenta, hasta que U. me diga si no desea que lo haga asi.

Vengo de ver un cuadro de rurales, con un general que no conozco, y ha pintado en gran tamaño el americano Remington. Es rosado el cuadro, y lo particular es que lo son casi todos los que pintan por primera vez los artistas de este pais en México. En los mismos paisajes de Velasco, no hay esa nota? Acaso está en la naturaleza; aunque lo que en mí persiste es el azul del valle de Maltrata, y el verde sereno del de México. Me moriré sin ver a Morelia?, o he de ir a decirle el discurso, cuando se le ocurra ser gobernador, en nombre de la humanidad reconocida?

Para Manuel tengo un libro de año nuevo— "El Yankee"— de Mark Twain. Para Ud., es todo libro abierto,

su

J. Martí

Mi hermano muy querido:

No me atrevo á escribirle, porque casi me lo prohibe con estarse tan callado. Estas líneas no son mas que para acompañar esa carta, que los copistas han puesto mas confusa que si hubiera ido de mi letra, y para rogarle, por mi buena fama, y para que se vea bien la escena del desierto, que me recomiende á la buena voluntad del corrector, porque esta vez es necesario de veras.

Ya Luisa debe estar bien, y Lola contenta.

Su hermano

J. Martí

Ab. 27/89.

Junio 16/89.

Mi hermano querido:

No más que para fé de vida, y para decirle el gusto con que supe que ya Luisa está fuera de peligro. Ahora voy á mandarle el retrato de su amigo viejo, para que me mande el suyo de convaleciente. Las mujeres nunca están mas bonitas que cuando sufren.

Ya me entero de lo que me dice de "El Partido". Vd. hará lo que esté bien, y verá siempre lo que sea posible, aunque ya "El Partido" está mas sobrado que necesitado de materiales, y los trae muy buenos, y de mas espíritu y belleza que los que lo llenaban usualmente en otros tiempos, salvo las cosas magnas de nuestro Manuel Gutiérrez, [1] y las pocas de otros que se les podian poner al lado.

He seguido con curiosidad y ternura las descripciones de los funerales de Lerdo. Nuevo y bello el discurso de Bulnes. Y el hecho, de incalculable trascendencia. Hasta muertos, dan ciertos hombres luz de aurora. Tambien yo lo acompañé aquí, del cementerio al vapor. Yo nunca olvido el dia de la inauguracion de la escuela de San Angel, ni aquel extraordinario discurso del Tívoli, donde dijo V. tan bien sus pocas palabras fervientes y nerviosas.

¿Qué les pasa á mis cartas, que me parece que salen demasiado tarde? Esta de hoy la he mandado tres dias despues del en que debí;

1 El poeta Manuel Gutiérrez Nájera.



Corredores y ventana de la planta alta que corresponden a la parte de la casa en que vivió Martí durante su última estancia en México.

(Cortesía del Dr. Juan Pérez Abreu)

pero no se sabian aun las noticias definitivas, y yo estaba en un ahogo de trabajo.

Al noble corrector mi hermano invite
A que nada le ponga ni le quite,

para que se pueda entender, y caiga sobre mí toda la culpa de sus defectos.

Triston, de poder hacer tan poco útil en su vida, lo abraza su hermano

J. Martí

Un membrete: LA EDAD DE ORO.— Administracion: 77 William Street.— José Martí, Redactor.— A. Da Costa Gomez, Editor.

New York, 3 de Agosto 1889.

Sr. Manuel A. Mercado.

Mi hermano querido:

Esta es la carta semi-oficial que le anuncio en la mia anterior, para darle cuenta de que hoy quedan puestos en el correo á su direccion— nombre sin señas— quinientos ejemplares de "La Edad de Oro". No quiero robarle tiempo repitiéndole lo que allí le digo: —que entro en esta empresa con mucha fé, y como cosa séria y útil, á la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento;— que le ruego que, en su capacidad personal, ayude á "La Edad de Oro" en México como si fuera cosa de Ud., pero de manera que no le emplee tiempo, sino vigilancia y cariño;— que le haga, al editor y á mí, el favor de poner sin demora estos 500 números, ménos los que Ud. quiera distribuir por sí, en manos de un agente central que los reparta por las ciudades principales, en manos del que le sirvió para Ramona, por ejemplo;— que con ayuda de las circulares y cartelones que por separado le envio, vigile porque el agente haga de modo que sus esfuerzos coadyuven á los que desde aqui hará la Administracion para atraer la atencion del público y de los gobiernos sobre una

empresa en que he consentido entrar, porque, mientras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo ardientemente, en ésta puedo al menos, á la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que á pura sangre me ha ido madurando en el alma. Yo no quiero que esta empresa se venga á tierra. Veo por acá que ha caido en los corazones desde la aparicion de la circular. Los que esperaban, con la excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creian obligados á ver en mí, han venido á decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad á que ha de procurar alzarse todo hombre.— Estas son verbosidades, que no tienen nada que hacer con la carta de agencia que he prometido escribir, por esta vez, al Editor, que pone en esto un serio capital, y es aquel caballero modesto que representaba á la Compañia de seguros de la New York cuando tenia yo la fortuna de estar cerca de Ud., y daba Guasp aquellos dramas de Peon, que no tenian concurrente mas asiduo, ni comprador mas tempranero, que Da Costa Gomez.

No parece, de véras, que venga al mundo La Edad de Oro,— que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo á cuestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude á lo que quisiera yo ayudar, que es á llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme á ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, ó extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.— Si no hubiera tenido á mis ojos esta dignidad, yo no habria entrado en esta empresa. A Ud. no le va á parecer mal, y va á hallarle á Da Costa la persona empeñosa que necesita para crearle al periódico un número extenso de lectores en la República.— Va á parecerle adulacion, pero valga porque es verdad: Cuando Da Costa me hablaba de sus esperanzas sobre el éxito del periódico: "Con México me basta,— me decia: yo tengo en México mucha fé" ¿A qué decirle á Ud. más? Déle una hora á este pensamiento, y póngalo en manos buenas. O, en caso de que no tuviera persona de actividad inmediata y de confianza á quien encomendarlo, como agente

central, le ruego que haga enviar los paquetes, por cuenta de esta Administracion, á las librerias nombradas en la lista adjunta, acompañándolos de copia de la carta inclusa con los términos de agencia,— aunque eso no es lo que yo desearia, sino que tomara esto á su cargo persona nueva, de americanismo nuestro, y de empuje. La Administracion escribirá antes del 8 de este mes al Ministro de Instruccion Pública, y á los gobiernos de los Estados, como á los de todos los demás pueblos de América, sometiéndoles las ideas de La Edad de Oro, y pidiéndoles la proteccion que merezca á su juicio, que por poca que sea, le es de mucha importancia á esta empresa costosa.— Y cuando se reuna el famoso Congreso Pedagógico, que va á dejar mas huellas que el mismo Congreso Político, á él y á cada uno de sus representantes le irá la circular y un número.— Al pueblo mas infeliz ha de llegar este mensaje de cariño.— Ya de la frontera están llegando pedidos. De Jalapa escribe un joven de la Escuela Normal "lleno de alegria" porque puede suscribirse á La Edad de Oro.— Ud. conoce con qué ánimos entraré en esta labor, y hará por no dejarme caer, á solas con mi pensamiento.—

Sobre condiciones de *Agencia*, la Admon. dará el 25% del producto de la venta. Y si pasaren de 1000 los ejemp.[s] vendidos, ofrecerá mejores términos. La Argentina ordenó, por la simple circular, 1250 ejs. mensuales.

Para evitar los desagrados de la suscricion, cada número irá completo en sí, de modo que se pueda vender separado, á *25 centavos oro americano ó su equivalente el número*, aunque puede admitirse el pago adelantado por un año, un semestre ó un trimestre.

Caso de tener que enviar á las librerias de la lista, los paquetes, Ud. se quedará con cuantos quiera para propaganda, y los demás paquetes y carteles y circulares, los distribuirá conforme á la importancia del lugar.

¿Y cómo me hago yo perdonar este engorro que le doy, á quien tiene tantos? Mi única excusa es que se lo ofrecí a Da Costa, en el calor de las primeras conversaciones de la empresa: le ofrecí que por conducto de Ud. le buscaria un agente central como él lo deseaba, activo y hábil, y que entendiese nuestro pensamiento. Y ahora me veo acorralado, y en la obligacion de cumplir lo que prometí á costa suya. ¡Ojalá que le ayude á excusarme esta majaderia el concepto que le merezca el periódico! Dígame, de véras, lo que los niños de su casa han

dicho de él, como niños, y lo que á Ud. como hombre le parece.— Y póngame unas lineas no mas, para satisfacer á Da Costa. Hoy van ejemp.s á amigos y á la prensa. ¿Cómo me podré hacer perdonar, yo que para nada más que para molestarle sirvo?

Su

José Martí

Un membrete: LA EDAD DE ORO.— Administracion: 77 William Street.— José Martí, Redactor.— A. Da Costa Gomez, Editor.

New York, 26 de Agosto /1889.

Mi hermano querido:

Un mes hace hoy que recibí su última carta, que era demasiado corta, porque la letra de $300 que la acompañaba, con ser prueba viva del cariño con que Ud. soporta los trabajos que le doy, no suple, créamelo, á sus propias letras.

Verdad que el mucho querer escribe poco, lo mismo que el mucho padecer. Los cariños son como flores, y uno no los debe tocar sino cuando la mano no le tiembla, no sea que les vaya á romper las hojas. No ceso de cumplir con mi deber de cada dia, sin cólera y sin cansancio; pero ya no queda la pluma bien suelta, ni la mente bien limpia, para conversar con aquellos á quienes no se les quiere recatar el corazon. A Ud. le contaria yo, seguro de que no se reiria de mí, las morideras que me tienen tan silencioso, y suelen parar, como este mes, en enfermedad, que un médico cura con píldoras, y otro con purgas, como si de la soledad del alma, de la plétora de la vida, de la inactividad forzosa, de la vergüenza y pesadumbre del empleo fútil, pudieran curar á un hombre sincero mixturas y dracmas. Y no es que me falte ocupacion, sino que tengo todas las mias por infelices é infecundas, sobre todo cuando me tienen las cosas de mi pais en la zozobra en que en

estos dias me han tenido, porque nos provocan maliciosamente á una guerra para la que ni en organizacion ni en espíritu estamos aun bien preparados. Prepararla seria mi ocupacion mas grata, puesto que es inevitable; y se ha de hacer que venga por bien lo que de todos modos ha de venir. Y me veo solo, entre intereses y tibiezas, con esta pena que me come el pecho. Luego, otras cosas. ¿Verdad que no me regaña, porque, esperando un momento de calma, ni para decirle todo lo que le amo y adivino sus esfuerzos por mí, le he escrito en este mes, que no sabia que hubiese pasado? Y otro molino me está dando vueltas en la cabeza, y la lanza temblándome en las manos:— y es el Congreso de Octubre. Por fortuna, no soy yo solo quien tiene ojos. Otros tendrán ojos, discrecion, y lengua.

¿Quiere creer que estos $300 que me ha mandado Ud. me parecen sagrados, y que no puedo ver en ellos el producto de RAMONA, cuya segunda edicion han venido á pagar, sino una como prenda que me viene de Ud., y que no debia ser cosa que saliese de mis manos? ¡Cuánta actividad, y visita, y vigilancia, y carta, y empeño personal, todo por servir á un amigo apénas entrevisto, que se consume allá léjos, donde no puede premiarlo sino con un afecto inútil y ardiente! Yo le veo el corazon, y he de levantarlo en su dia donde todos lo vean. Todos lo ven ya. ¡He de tomar gran venganza de Ud! Cuanto ha hecho me es tan conocido como si lo hubiese visto. Lo veo privarse de sus placeres, si es que U. tiene placer mas vivo que el de ser útil; poner en una visita sobre "RAMONA" el tiempo que le roba á su propio interés; lamentar con Lola, á la hora de la sobremesa, que no le quieran todos al amigo como lo quiere Ud., y no le ayuden el libro con el mismo fervor. Su letra me saca de la deuda contraida para publicar el libro; pero me ha de creer lo que le digo, y es que como ya yo sabia con qué ternura me ayudaba Ud. en esto, me parecia que de véras habia ya recibido el dinero que me manda ahora, y aunque no me lo mandase, me lo hubiera siempre parecido. Aquí no hay flores que mandarle á Lola.

Antier puse en el correo una de mis correspondencias; y hoy pongo otra, en que he pesado cada palabra. En cada una va mas materia de la que cabria en dos ordinarias; pero me es menos penoso componer en largo y con conjunto. He estado perezoso en las fechas, si no en la cantidad; pero me ha de dejar que le renueve mis quejas y sus-

ceptibilidades, y es que como me tengo en ménos de lo que los demás me tienen, en cuanto me parece notar desafecto ó desvío, sufro como de una herida, pensando que no vale lo que hago; y me quedo sin fuerzas. Me parece que es como entrar donde no me llaman, y esto me pasa con *El Partido*, porque va para dos meses que no leo una carta mia, aunque por mis listas veo que le han ido cinco que no he visto publicadas. Ni he recibido el periódico en todo el mes de Agosto. Dígame que estas son niñerias; pero ha de perdonármelas, porque no vienen de soberbia. Los elogios no me han puesto vano, sino tan temeroso como Ud. vé, y como no puedo dejar de ser. Yo mojo en mi sangre la pluma, y por eso veo estas cosas de escribir con ese pudor. ¿Es que de véras no publican mis cartas?

Ya este es mucho papel azul. Léame lo que no le escribo. Sepa— me olvidaba— que estoy comprando para B. Aires un ferrocarril (tranvía) de cable, y vendiendo una concesion sobre petróleo, por complacer á amigos mios, que dicen que "sirvo para cosas mayores". Es deber de todo hombre aprovechar las ocasiones lícitas de obtener su independencia personal, para usarla como mandan las que mis amigos llamarian "cosas menores" y son, con quererlo á Ud., los deberes mas gratos de su hermano

J. Martí

Hermano querido:

Ahora sí que estoy yo en falta. Le mandé por conducto de Philipson, via Veracruz, las tres cajas con las 1000 "Ramonas"; y no cuidé de decírselo á tiempo, aunque no llego tarde, por las demoras naturales en el camino. De aquí enviaré como cumplimiento á los principales periódicos.—

Hace un mes que estoy sin *Partidos*, aunque me lo explico por las fiestas de Setiembre, y las interrupciones de la via. Sin embargo me llegan Patrias, y Monitores, y Políticas.

Le adjunto una correspondencia, y quedo acabando otra. Escríbame, que ya empieza el invierno.

Su hermano

J. Martí

Dé todas mis enhorabuenas á Gutiérrez Nájera. Cabe errar en el matrimonio; pero sin su amor y decoro no hay dicha completa.

Sep. 29. [1888]

[1889]

Sr. Manuel A. Mercado.

Mi amigo muy querido:

Le presentará esta carta un caballero alemán de hermoso corazón y viva inteligencia en los negocios. El castellano le escasea tanto como le sobra la sinceridad. He visto á Paul Philippson á la obra, bregando honradamente por levantar El Economista y su casa de comercio; y así le he conocido en el trato íntimo, bueno como pocos hombres, capaz de ver de prisa y salir bien en los negocios, y digno de confianza.

El sabe lo que es U. para mí. Me ve en la faena. Y tiene encargo de verlo antes de su vuelta. Si en algo le pudiera U. servir, él lo merece, y yo se lo agradeceré.

Su amigo

José Martí

[1889]

Mi hermano querido:

¡No quiero darle hoy gracias por todos los cariños de U. que me cuenta Philippson, y por la noche de amistad que le preparó U. antes de venir, que lo dejó encantado y agradecidísimo! No recuerda de memoria más que á Peza, [1] y no ha encontrado las tarjetas que me trae. ¿Quién más que U., ni mejor que U., sabe hacer estas cosas del alma? Cuanto he leido en eso, no le quiero decir; sino que puede decirse de U. lo que escribía yo ayer de nuestro Don Pepe de la Luz: "Amo la vida, por haberlo conocido".

Hoy estoy muy apesadumbrado. Hoy no puedo darle gracias.

Le mando una carta, que como verá es primera de una serie que me propongo escribir, con la mira de que sea una historia completa de una campaña presidencial en los Estados Unidos. Será contínua, y creo que muy interesante, salvo el ser yo quien la escribo. Por supuesto la iré mezclando con otros asuntos. La escribiré con mas placer si veo que El Partido la acoje con interés.— Hace dos meses que no recibo un solo número de El Partido.

No quiero hoy hablarle de más. Acaso lo que me tiene tan caido hoy es el día, verdaderamente negro. Como una caricia en el corazón he recibido las noticias de Philippson.

Su hermano

J. Martí

1 El poeta mexicano Juan de Dios Peza.

[Noviembre de 1889]

Hermano querido:

Va el deber del artículo laborioso, y no el gusto de la carta, porque le quiero escribir con sosiego, sobre mí y sobre *La Edad de Oro*, que ha salido de mis manos— a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, queria el editor que yo hablase del "temor de Dios", y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar asi, en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo. Lo humilde del trabajo sólo tenia a mis ojos la excusa de estas ideas fundamentales. La precaución del programa, y el singular éxito de crítica del periódico, no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o el interés alarmado del dueño de *La Edad*.

Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo. Si me lo aplaude Ud., no quiero más.

No vuelvo a escribir a Ud. sin escribir a Gutiérrez Nájera, de cuya pena sé por Ud., y a quien quiero muy de veras, porque me parece hombre de bellísimo corazón. El no es de los de literatura canina. Mucho recuerdo a su padre, y por él supe, antes que por nadie, de Gutiérrez Nájera. Tenia algo de rey cuando hablaba del hijo.— ¿Y quiere U. creer que por una carta de Yucatán he venido a saber que G. N. habló

en El Partido, con bondades sólo suyas, de *La Edad de Oro*? No recibí ese Partido, y hoy, 26 de Noviembre, me llega el paquete de Octubre en que se publicaron mis últimas cartas, de cuya suerte no supe hasta que U. me avisó de su publicación, cuando me tenia confuso, por la pena de haber parecido mal, el no saber de ellas. Mándeme, si le queda en la benevolencia infatigable, memoria para este deseo de su amigo, el artículo de Gutiérrez, [1] que de seguro me ha de dar la fuerza que da el ser estimado por quien puede. Asi la quita el sentirse tratado con tibieza, que es pena que nunca padece con Ud., su hermano

J. Martí

Y ya Luisa está enteramente bien, y Manuel tiene bigotes, y Lola [2] tiene todavia el vaso azul en que me mandaba los jazmines?

1 El poeta Manuel Gutiérrez Nájera.
2 Una de las hijas de Mercado.

21/Nov/89

Mi hermano querido:

Le escribo sin luz, porque tendí la pluma, escribiendo la carta, mientras veia el papel.

Mañana me siento a hablar con Ud. largo,— ya repuesto de una amargura dolorosa, que llevaba en pié, aunque me tenia como sin fuerza y sin sentido. Vivo para mi tierra, la veo en peligro de lo que más abominable me es, me veo solo para defenderla, no he oido ni visto desde hace un mes largo más que lo que aumentaba mi pesar, y he callado sobre lo que no podia decir, y pesaba en mí tanto que para nada más me dejaba fuerzas.

Lo que sí le ruego es que me mande en seguida al periódico, por su interés de actualidad, el artículo sobre el proyecto del Zollverein, segun va a presentarlo el Gobierno Norteamericano. Por el asunto merece tratar de publicarlo, antes que otro lo traduzca. Yo lo he copiado a la letra de las prensas calientes, y aun temo que de Washington haya ido, aunque creo que se publicó aqui por primera vez.—

Quiera siempre mucho a su hermano

J. Martí

[Diciembre de 1889]

Mi hermano querido:

Los sucesos se agolpan, y yo me siento con el espíritu más calmado: va otra carta sobre el Congreso de los Pueblos Americanos, que mientras más pronto vea la luz, más útil e interesante será, porque nada podrá anticiparle en estos dias el telégrafo, salvo el nombramiento de las comisiones.

Yo prometí escribir a Ud. largo, y en el no hacerlo se han juntado la piedad de dar más que leer a quien ya tiene tanto,— el afán en que vivo, con el trabajo siempre a los talones,— y la pena de pensar en lo que tanto me ha atribulado y descompuesto en estos últimos meses, viendo cómo se iba envolviendo al rededor de mi tierra, y de mis tierras de América, una red de que todas, menos la mia tal vez, se pueden aun salvar. Yo no hablo de mis penas personales, porque aunque me han dado la puñalada de muerte, no pienso en ellas. Las callo, y me comen; pero no llegan hasta mi juicio. Lola me volverá a preparar algun dia una taza de café, y le volverá la mocedad al corazón. Lo que casi me ha sacado la tierra de los piés es el peligro en que veo a mi tierra de ir cayendo poco a poco en manos que la han de ahogar; y porque no le parezca adulación no le digo que esta pena es casi tan viva ¿y porqué no tan viva? por los pueblos del mismo origen y composición que por el mio. Pero me pasa con los peligros de este orden que la inquietud me dura en ese estado mientras veo que se pueden evitar, y

me revuelvo en vano para encontrar ayuda, y no se evitan. Luego, en cuanto el peligro está cara a cara, la mente se me serena. Yo no veo sufrir a mi alrededor con tanta viveza por estas cosas que a mí me quitan el poco gusto que tengo en vivir. Los mismos que ven lo que yo veo, y me lo confirman con su observación, padecen menos, porque se sienten dueños de su tierra libre. En mí, es tal vez la pena mayor por serlo el conocimiento, puesto que de tanto tiempo atrás vengo allegando, y guardando, y viendo crecer, las pruebas de mis previsiones, que no quieren decir que se va a venir el mundo abajo, pero sí que es necesario ponerse en pié, y ver lo que pasa en el mundo, para que no pase lo que se puede evitar, como en nuestra misma Cuba lo pudiéramos evitar nosotros, con un poco de juicio.

Otra de las cosas que me ha hecho padecer, y que me tenia la pluma dormida, era el no saber a derechas por dónde iba en estas cosas "El Partido", y si las debia callar, o insinuar en todo lo que fuera de hecho patente, o decir lo que veo, y es como es, y no lo que opino. Y lo que me ha soltado la lengua es haber visto, por reproducciones y artículos de *El Partido*,— que me ha llegado estas dos semanas últimas,— que el periódico no cree estar obligado a la alabanza de estas cosas, o al silencio, sino que cabe decir en él lo que mandan juntas la verdad y la prudencia.

Y estaba al empezar, e iba a hablarle de cómo me propongo comenzar la forma nueva de mis labores para El P., desde primeros de Enero, puesto que para eso arreglo mis horas y quehaceres;— pero se me acaba la luz,— a las cuatro y media de la tarde.

Y porqué Luisa, para aclarar estos cielos, no le manda una carta de pascuas a su viejo amigo?

A Ud. su

J. Martí

[Diciembre de 1889]

Mi hermano querido.

Si viera el cielo, entenderia porqué no le escribo carta larga. Muy larga es la que le va, aunque puede leerse, por ser como una revista general; donde de todo lo importante se da nota, sin que se le vea la pedanteria al revistero. ¿Porqué no he de hablarle mas que de mí en mis cartas? Al prepararme en estos dias para la tarea seria del año, de modo que ya me es dable, á pesar de lo mucho patriótico y gratuito, cumplir como quiero con todo lo que tengo que hacer, y necesito hacer, pensaba, como celoso, en Ud., y se me antojaba que, por lo breve de mis cartas ó lo agitado de ellas, ó porque no cumplo á tiempo con la pluma los deberes que cumplo muy de veras con el corazon, ó por no haber podido dar aun principio á la tarea diaria que solicité, y me reservarán tan luego vean como la atiendo,— habrá parado U. en pensar que no soy yo aquella persona seria y amable que Ud. queria. ¿Verdad que no lo piensa? Es que con vivir yo tan triste, donde no se lo vé, y con trabajar tanto, y con tanta fatiga y afán de tiempo por mis ideas queridas y mis deberes públicos, aun parece que me alcanza espíritu para andar de médico de tribulaciones agenas, y entre mis trabajos, que hago á conciencia, y mi tierra, y mis otras tierras americanas, y los que se vienen á medicinar, y el desmayo mortal y oculto de mi corazon, ando que no me alcanzo para darle cumplimiento á todo, y cuando llega la hora de escribir á la madre enojada, ó al hermano ejemplar, ó al generoso her-

mano literario, ó á los entusiastas amigos, como he de hablarles de mi, que es lo ménos interesante que conozco, y como la vida del dia acorrala y espanta, echo la pluma á volar, á que lleve en las alas la carta que no escribo.

Va á saludarle de año nuevo ese discurso de Heredia, que ha de leer Ud., á pesar de sus ocupaciones, y yo he de mandar— en cuanto me traigan los ejemplares— á mis amigos de México,— porque, aunque lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atencion sobre mi tierra y sobre las suyas, y más sobre las suyas que sobre la mia esta vez, á los caballeros de la Conferencia Pan-Americana, lo único que me parece bueno de todo él es lo que dice de México. ¿Porqué tiene mas música ese párrafo que los demás? A mi admirable y excelente Gutierrez Nájera le tengo que escribir, en justo castigo de las hermosuras que dice de mí sobre la Edad de Oro, una carta pública en que le diga, con la alteza natural de las cosas en que esté su nombre, la causa de la cesacion del periódico, y mi pensamiento religioso. Le enviaré el 1er. ejemplar del discurso que me llegue; pero déle el de U., á que lo lea á solas,— asi como ese otro que le envio, y dije en ocasion para mí dificilísima, ante los miembros de la Conferencia que vinieron á N. York,— porque los mas seguros de sí, ó menos obligados, quisieron dar muestra de su opinion con no venir.— Y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oir en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide,— y llamar la atencion sobre la política de intriga y division que acá se sigue, con daño general de nuestra América, é inmediato del país que después del mio quiero en ella más,— en las tierras confusas y rendidas de Centro América. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida. ¡Y qué montados, y equivocados, tienen á los guatemaltecos contra México! ¡Qué esfuerzos para hacerles entender que México no es su enemigo, sino en cuanto ellos se presten á ser aliados de los enemigos de México! Pero esto Ud. no me lo pregunta, y yo no debo estarle hablando de intruso. Solo que lo que veo, lo veo, y hago lo que creo que debo hacer, y tengo gusto en decírselo de paso. Y cuánto haria, sino estuviera en la pobreza en que estoy, sin mas ayuda para estas propagandas, puesto que yo á nadie se la he pedido, que lo poco que puedo rapiñar de mi trabajo! ¡Qué necesidad la de tener aquí una tribuna constante, en la lengua del país, briosa y cortés, sin responsabilidad de gobierno al-

guna, sino personal y suelta! Pero mientras viva, velo. Quiero libre á mi tierra,— y á mi América, libre.

Ud. tiene tanto quehacer que no puedo pedirle, sin remordimiento, lo que deseo mucho, ya que El Partido no me llega desde hace tres semanas,— y es cuanto pudiera haber á mano sobre el Congreso Pedagógico, que es cosa que se debe poner sobre todas las cabezas, porque solo de ahí puede salir el porvenir, y con la que hubiera yo llamado á todas las casas, á haber estado en México, hasta que se despertasen, y saliesen á ver. Cada sesión merecia, y debia, haber sido una fiesta.

El Times de aquí reprodujo ayer con elogio editorial,— y un rasguño inmerecido,— la circular de Baranda. Ud. sabe que esos son mis arreos de pelear, y no se ha de extrañar de este entusiasmo. Ni de que le diga que á nadie, fuera de los cariños que por la naturaleza presiden á todos, deseo mas venturas de año nuevo que á Ud., á mi hermano querido.

Su *José Martí*

Feb. 11. [1892]

Mi hermano muy querido:

¡Cómo estará mi alma de tristeza, y cuánto esfuerzo me costará escribir esta carta, lo ve U. bien, por ese libro mio, que está impreso desde el mismo mes en que mi hijo me dejó solo, en que para encubrir culpas agenas se me llevaron a mi hijo—: y no he tenido en estos seis meses corazón para mover la pluma. Ni cuerpo.—

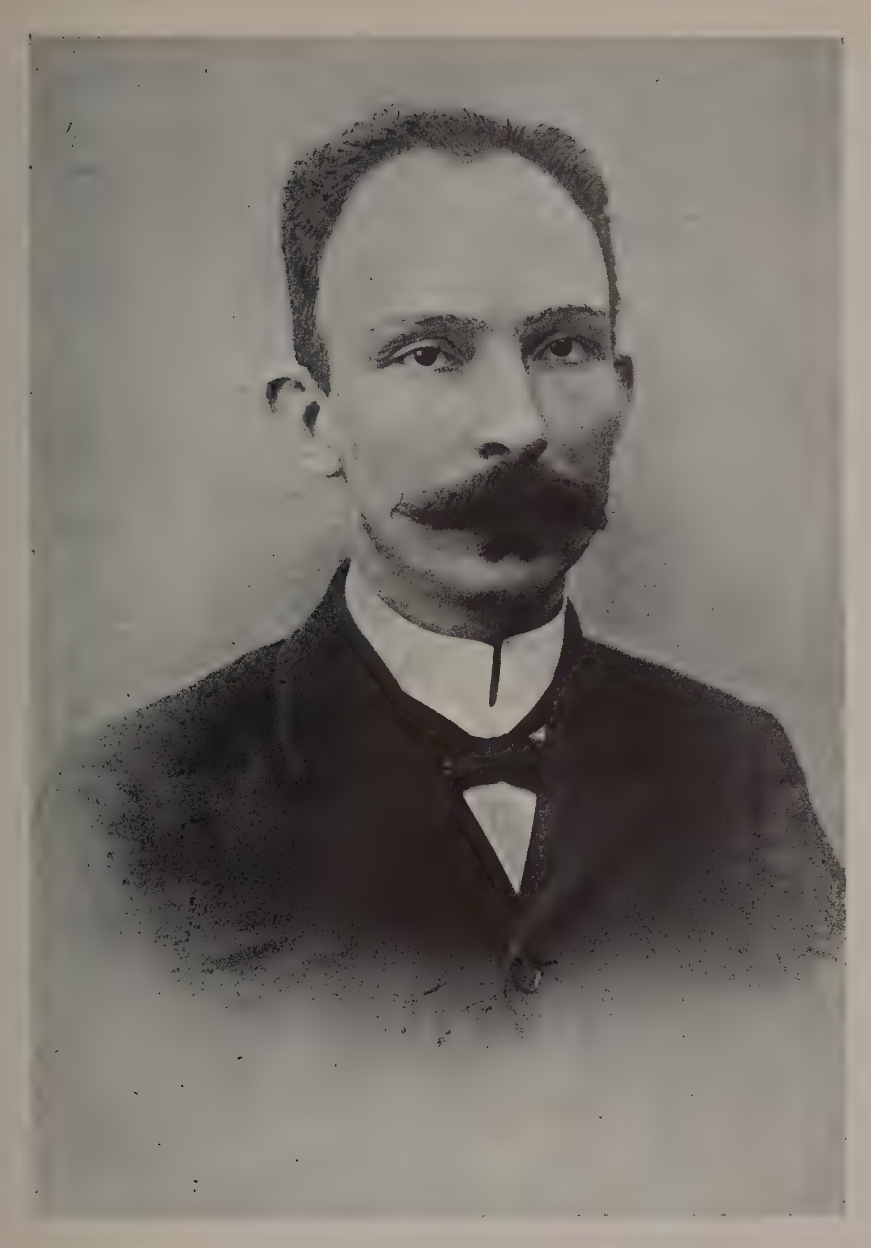
No se me enoje porque le he puesto un segundo en la dedicatoria: es un hombre que ha visto de cerca el trabajo que me cuesta la honradez, y ha velado por mí, aunque no con la misma ternura incansable con que Ud. vela.

En seguida le he de escribir de cosas mayores,— de mis fatigas y pensamientos.

Ahora sólo le diré que he estado, con el alma a rastras, de organización patriótica, y de la cama a la tribuna— de viajes de evangelista,— de enfermedad larga y grave,— de polémica y desafio. Alguna vez le he escrito que cuando no tengo fuerzas para mí, las tengo para mi patria. Cesa en gran parte esta agitación, aunque no cesa la pena que me mata. Vuelvo a mis labores. El haber faltado a una promesa anterior no me permite hacer ahora otra. La cumpliré sin hacerla. A todos irán libros— y a U. para que me los reparta. Van dos o tres ahora.

Bese a Lola la mano, y a sus criaturas, y quiera más que nunca a su

José Martí



RETRATO DE MARTI

Hecho durante su última estancia en México

(Cortesía del Lic. Nicolás Pizarro Suárez y Mercado)

A Lola Mercado—
compañera de todos los dolores, dueña del hombre más tierno y puro que jamás conocí, madre de dos criaturas que me serán como alas y raíces.— Lola.
Su José Martí

Méx Ag. 1894.

DEDICATORIA

En el reverso del anterior retrato

RECADOS

Mi hermano muy querido:

Nada más que para saludarlo le escribo, aprovechando la salida de su buen mensagero, que viene á verme y se va hoy.— Apenas puedo, como el duque español, mover el pensamiento ni la pluma:— Acabo de tomar, so pretexto de que la excitacion del dolor me haria demasiado daño, ese "gas de reir" para sacar muelas, que me ha dejado trastornado. Pero el pensar en lo que me quiere, y el placer de decirle cómo se lo pago, me vuelve en mí.

Cuando podré ir á verlo? Invénteme una razon de viaje.— Y bese la mano á Lola.

Su hermano

J. Martí

[1884]

Mi hermano muy querido:

Creí tener un instante esta mañana para escribirle: su cariñoso mensagero ha llegado antes que mi libertad, y solo para dar fé de mí, para rogarle que me atienda y quiera al caballero Carranza; y para entablarle querella porque me tiene olvidado, me salgo un momento de mis cuentas de venta y cartas de oficina.—

Le envio, por si no se lo he mandado antes, un prologuillo para un ensayo modesto de una buena persona, y el último número de "La América." De la "América" voy á tener que hablarle— á ver si puedo hacer de ella lo que deseo.

En quién cree U. que pienso muy á menudo? En Manuel, su mayor, que me sedujo siempre por su ternura y cortesia.— Y en toda su casa, artística y dichosa.

No me quiere mandar un cuadrito de Ocaranza— y está triste y vacio el lugar que le guardo.

Y hasta que no lo vea y bese la mano á Lola, no estará contento su hermano, que de todo su bien goza.

J. Martí

[1886]

Hermano querido:

¡Cuántas gracias que darle! ¡Cuántas cosas que decirle! Pero no hoy. Es sábado; y pesa mucho una semana en New York.

El lunes, otra carta, y carta mia de su

J. Martí

Mi hermano callado:

Cartujo lo voy a llamar, aunque ya sé que no debo regañarlo: Polignac me traerá carta suya.

Un instante solo, para enviarle mi carta de esta semana. Es de cosas legibles y ligeras, aunque la ve voluminosa.

Cierra el correo a las siete, y faltan sólo minutos.

Un abrazo de su hermano

J. Martí

Hermano queridísimo:

Me cayó ayer en las manos un libro viejo, donde leí que Washington Irving, que no es por cierto de mis "personas mayores", escribia hasta que sentia el cerebro seco. Sin mas jugo que el que siempre le viene de pensar en amigos tan caros como Vd., le escribo ahora para que no vaya sin apreton de manos la carta de la semana. No es que haya vaciado el cerebro en ella, que es cosa sencilla, y tiene poco de él; sino que la he ido escribiendo, hala que hala, entre quehaceres tan gratos y suculentos como unas estadísticas de aseguros, que he estado traduciendo hoy, y me dejan tal, que si no acabo aquí, con un beso para sus hijos, donde debo poner a, pongo etcétera.

Su *J. Martí.*

[Agosto de 1886]

Tiene mucho que hacer, es verdad: pero ¿no le queda hueco para decirme en una palabra, no que me recuerda, que bien lo veo y lo pago, sino que no le parece mal lo que hago, ó qué debo hacer para que le parezca bien?

Verá que hoy tampoco me he podido librar de escribir sobre lo de Cutting; pero no noticias, sino observaciones que creo útiles, y sugestiones que apenas me atrevo á esbozar.

Acaso le sea importante, ó curioso á lo menos, el recorte que aquí le acompaño, y de que no he creido prudente hacer uso.

¿Porqué no me manda por el correo el libro de Prieto? [1]

Mucho lo quiere su hermano

J. Martí

1 Don Guillermo Prieto, político y poeta mexicano.

Mi Sr. D. Manuel:

¿Como no saludarle, aunque V. no me quiera escribir? Un abrazo, pues, y riegue por el campo esa carta que le envio, que es todo un texto de ganaderia y me ha costado mucho estudio, con la intencion de despertar la curiosidad por estas cosas serias y pintorescas de cuyo conocimiento y práctica dependen todos los bienes.

No me ha querido decir si Manuel sabe inglés. Y como de veras me tiene mohino no ver letra suya, aqui acabo en venganza las mias.

Nómbreme en su casa, y quiera á su hermano

J. Martí

Le escribiré? Sí le escribo:—
El cielo torvo se azula;
Bajo la tosca levita
Del destierro, arde é inunda
Con fuegos de primavera
La sangre mi vida ruda:
Celebra en mi alero mismo
Un ave sus nuevas plumas,—
Y yo no creeré? —¡hasta creo
En recibir carta suya!

Mi hermano mejor:

No me pida hoy carta muy larga, que hoy no tengo, sin coqueteria, fuerzas más que para quererlo. El renacimiento de la primavera, léjos de fortalecerme, me aturde. En vano asoman ya las violetas azules de Mayo: para mí no hay ya mas violetas que las amarillas.

Va para tres semanas que no recibo "El Partido". Me alienta á escribirle el verlo, tanto como me pone mohino el temer que no me quiera bien. ¡Y el placer que tendria yo en verlo cada vez mas ameno y próspero, y en que el gusto de saberme estimado en lo que le estimo me permitiera ayudarlo con cuanto le pluguiese, y cuanto desde aquí puede animar un diario de allá!

Como que hoy ando triston, no hago mas que saludarlo, y á Lola, y pedirle, porque los deseo de veras, un retrato de Manuel y Luisa.

Su hermano

J. Martí

Mi amigo mejor:

Ni una letra de U. todavia. Ni una palabra de estímulo ó de consejo. Será que me lo tienen en mucha ocupación; pero me haria bien recibirlas.

Va la tercer carta de Junio, y todo mi cariño para U. y su casa.

Su hermano

J. Martí

Mi amigo muy querido:

U. me quita con su silencio pertinaz el derecho de escribirle.

Una sola palabra egoista, para rogarle que influya por que me corrijan atentamente esta correspondencia, que he escrito con cariño, como si sólo hubiera de leerla U.—

Qué le he hecho?

Su

J. Martí

1º de Julio.

Mi hermano querido:

Va la 2ª carta de Julio, sobre cosas que le parecerán pesadas tal vez, pero que son acá graves, y allá interesan a la gente que se ocupa en cosas de hacienda y política.

Esto no es carta, sino abrazo al vuelo. De aqui a dos o tres dias le escribo.—

Ruéguele al señor regente que vea con cariño las pruebas, porque el manuscrito va escarpado, por ser difícil decir clara y concisamente las cosas áridas y de detalle de que habla esta carta.

Tiernos saludos a su casa, y a U. lo mejor de

J. Martí

Hermano querido:

Va esa carta, y no otra, para que no diga que le peso mucho con mis alegatos. Ojalá le guste. Ruegue que la cuiden, que por el asunto puede interesar.

Un abrazo de su hermano

J. Martí

28 julio.

Solo un momento, callado amigo mio, porque se me va el correo. Postrado del hígado desde principios del mes, caí al fin en cama y me levanté antier. Sufrí mucho; pero he rebasado. Ahí le van las dos cartas debidas.

Un abrazo á los suyos.

Su h°

J. Martí

Agosto 11.

Hermano querido:

A ministro, carta corta. Aqui va la correspondencia de esta semana, en que he puesto su poco de color, por lo que de nuevo me recomiendo á la bondad del caballero que repasa las pruebas, no vayan á salir borrones los que yo he procurado repartir de modo que donde se debe haya azul, y donde cabe, amarillo.— Ahora sí recibo El Partido puntualmente, y ya voy escribiendo con mas gusto. Aunque á la verdad, lo único que necesito saber es que V. me quiere bien. Dígamelo ahora bastantes veces, porque ya llega el invierno.

Y bese la mano á Lola.

Su hermano

J. Martí

[1887]

Hermano querido.

Va la carta de la semana. Pinto en ella el viaje que hago yo todos los dias, porque la merced del cielo ha sido tanta este año que puedo pasar las tardes de Agosto debajo de un árbol, allegando bravura para domar los frios, y comenzar á traducir otra novela, tan luego como saque de la prensa mis *Norte-Americanos*. Espero carta suya.

Su hermano

J. Martí

[1887]

Mi hermano queridísimo:

El último momento del correo; ¿porqué no me ha venido en estos dias carta suya, que esperaba? Yo sè que su corazon ya me la ha escrito.

Y tengo hoy cosas largas que decirle sobre libros de México, y una idea que deseo realizar.

Luego será. Y ruegue que esa carta me la corrijan con esmero. Es lo primero que he escrito con sentido desde que murió mi padre.

Su hermano

J. Martí

[Junio de 1887]

Mi hermano querido:

No quiere V. conversar conmigo, aunque ya presumo, por lo que leo del país, que no han de dejarle minuto libre las cosas públicas. Esta no es para hablarle largo, como pensé; sino para acompañar la carta de la semana, y decirle que salgo de prisa á ver la última parada presidencial, para contársela en letra de Caton, como llaman en el campo de Venezuela á la de imprenta.

Van en *El Economista* unas líneas sobre poetas mexicanos. No me anubla la memoria este cielo oscuro.

Su hermano

J. Martí

Mi buen hermano:

Ahora soy yo el deudor, porque ya vino, á dejarme contento la última querida carta suya.

Pero solo tengo un minuto antes del correo, para rogarle que me cuide esa carta que envio, si le pareciese bien, á fin de que le salga de modo que se entienda. Hasta mañana.

Su hermano

J. Martí

Mi hermano querido y cada vez mejor:

Una línea no mas, para que no me regañe, ni me recuerde que debo dos cartas, que quedarán pagadas estos dias. En esa que le va hallará la razon, que es la verdadera, aunque le parezca pueril: no ha habido en todo el mes un solo dia azul.—

Tengo que hablarle de muchas cosas. Pero no quiero, hasta que no se me serene el espíritu, que sufre, se me turba con los primeros frios, ni quiero escribirle de prisa, y con el correo en pié detrás del plato.

Un abrazo á su casa. A Vd. su

José Martí

[Noviembre de 1887]

Hermano querido:

¿No me regañará por egoísta, porque— usando mi prisa despues de ese mamotreto que le mando, para que llegue lo de elecciones fresco, y pueda El Partido sacarle ventaja á sus competidores— aun tengo ánimos para escribir, y rogarle, por lo intrincado y medido del asunto, que me cuiden esta vez especialmente las comas?

¡De veras, me tiene V. enojado!

Su

J. Martí

Mi hermano querido:

Estas líneas no mas, porque le llegará la carta a primeros de año, que allá como acá es época de quehaceres y visitas: pero cuenten Lola y Vd. con que, aunque no me vean ni me recuerden, por debajo de la puerta me habré entrado el primero, y estaré junto á los dos, besándoles las manos.

Va la carta á "El Partido."

Su hermano

José Martí

[1888]

Mi hermano querido:

Las Pascuas, cargadas de trabajo y obligaciones, apénas me dan tiempo para describirlas en la carta adjunta a *El Partido*. A V., antes que a nadie, le deseé año feliz; para mí, con que Vds. se acuerden bastante de mí, ya lo será.

Un enojo le voy a dar. Dejaron de mandarme "El Partido" de la semana en que probablemente apareció mi carta sobre los anarquistas, y tengo cierta curiosidad de ver cómo salí del paso. En uno de sus paseos higiénicos ¿quiere tomar de manos del sucesor de Agapito Pizá un número, y dejarlo caer en el correo?

Un abrazo cariñoso de su hermano

J. Martí

[Marzo de 1888]

Mi hermano querido:

Una línea no más, ya en camino el correo, para rogarle que, como la carta que va es de oportunidad, vea porque la publiquen sin mucha demora. Porque es toda de nieve, y si la guardan mucho, se derrite. ¡Ya verá como vivimos!

Su hermano

J. Martí

[1889]

Mi hermano querido:

Mas enfermo de lo que quisiera, pero no de modo que deba darle cuidado, sólo esta línea le pongo para que no vaya el cartapacio solo, y sin mis cariños á V. y á los suyos. Espero á Philipson con ansia. El me hablará de V. y me traerá fé de ojos. Yo, aquí clavado.

Su hermano

J. Martí

[1889]

Mi hermano querido:

Solo una letra, porque espera de pié el mensagero, para acusarle recibo de la suya última, en que me escribe temeroso de mi salud por mi silencio, que ya va explicado, por una de esas oleadas de fatiga, naturales en tan trabajado corazon. Pero aquí me tiene otra vez, echando cartas, que ojalá no le parezcan indignas de ser leidas de sobremesa, entre un beso de Luisa y un sorbo envidiable de café de Uruapan.

Vea por la carta como me acuerdo de los michoacanos, y de sus lindísimas labores de esmalte.

Lo abraza su hermano

José Martí

[1889]

Mi hermano querido:

Sólo un momento me queda, para rogarle, como buen egoista, que me mire esa correspondencia con ojos de padre. de modo que salga sin errores, ya que espero que interese por el asunto, y me devuelva a la buena fama que han debido quitarme las rarezas con que han salido algunas de las anteriores.— Al acabar de leer la infortunadísima de Wereschagin, se me salieron de los labios estos versos, que por lo malos y la idea ya ve que son mios:—

Porqué, corrector, te cebas
En mí, si el Sumo Hacedor
Hizo hermanos, al autor
Y al que corrije las pruebas?

Luisa, por supuesto, está buena; porque si no, algo habria dicho El Partido. De Manuel me he estado acordando estos dias, en que ya empiezan aqui los exámenes. Y de U. siempre su

J. Martí

[1889]

Mi hermano querido:

Dos cartas, ahora que ya hay asunto.

¡Con qué agradecimiento leo, aunque poniéndome un poco colorado, las cosas que de pura abundancia de corazón dice de Pepe Martí el Duque Job, que es de los que pueden dar sin tasa, porque siempre se quedará capitalista! ¡Con el cuarto lleno de gente no puedo decir lo que me manda el corazón! Tengo que escribirle: A U. no mucho: porque mi carta de antier iba que daba miedo.

Que Luisa esté buena, y que U. me quiera.

Su hermano mejor

José Martí

1º de Abril.

Mi hermano querido:

No tengo valor, despues de esa montaña que le mando, para castigarlo con más prosa mia. ¿Pero qué menos puedo hacer, para contar bien la gran fiesta, y sacar sin pedanteria la lección histórica? Diga que me manden dos o tres números de esta carta, y que me le ablanden el alma al corrector.— Ya Luisa está buena?

Su *J. Martí*

Mi hermano queridísimo:

Un deudor tan atrasado no tiene derecho de hablar con quien quiere hasta que no haya cumplido con sus deudas. Por cuatro dias seguidos le irá una carta diaria.

He estado este mes, por dentro y sin que me lo viesen, como muerto. Ahora, ni gracias, a pesar de que tantas le debo;— ni más que un abrazo de año nuevo para que no vaya sola esta carta. Escribo sobre el nuevo Gabinete,— y sobre el canal de Nicaragua.

Con la barba blanca que no se me ve, hago de sacerdote, y le lleno la casa de bendiciones.

A Gutiérrez Nájera tengo que escribirle. Dejo, entre tanto, un jacinto a su puerta.

Su hermano, que no tendria penas, si estuviera a su lado.

J. Martí

APENDICE



Don Alfonso Mercado, con el doctor Juan Pérez Abreu de la Torre, en el patio de la casa donde vivió Martí en 1894.

(Cortesía del Dr. Juan Pérez Abreu)

El artículo que sigue, fué el primero que Martí escribió, con su tacto habitual, acerca del "caso Cutting", que él trató de manera tan amplia como comprensiva, en las correspondencias publicadas por "El Partido Liberal", de México, en los números 444 y 460, de 20 de agosto y 8 de septiembre de 1886, respectivamente.

Martí envió esta correspondencia, como las demás, por conducto del licenciado Manuel A. Mercado, con las líneas que aparecen impresas en la página 220 del presente libro.

SUMARIO.

El conflicto en la frontera.—Actitud del Gobierno, de la opinion y del Congreso.—Naturaleza doble y difícil de las relaciones entre México y los Estados Unidos.—La opinion del país importa aquí más que la benevolencia del Gobierno.—Presentación de los documentos al Congreso.—Punto legal de la controversia.—Actitud de ambos Gobiernos.—Historia de las negociaciones diplomáticas.—Aspecto del conflicto en Washington, y en Texas.—Opinion de la Comision de Negocios Extranjeros.—El Congreso insiste en la demanda de libertad de Cutting.—Muestra constante de respeto y cortesía á México.—La prensa, aún la más favorable, se declara contra el aspecto mexicano del caso legal.—Artículo del "Herald" sobre el ejército en México.—Ni una provocacion ó palabra de desden á México.—Apariencia irregular del proceso de Cutting.—México puede salvarse con decoro del conflicto.—

New York 2 de Agosto.

Sr. Director de "El Partido Liberal"—

Con ansiedad de hijo he venido siguiendo los sucesos que han abierto al fin via á las pasiones acumuladas en los pueblos de las orillas del Rio Grande: lo perentorio é inminente de ellos me impone su narracion desnuda y exacta: ¡quien pudiera con sangre de sus venas comprar la paz del pueblo que ama!

En este mismo instante están presentándose al Congreso en Washington todos los documentos referentes á la prision y proceso del periodista Cutting en El Paso; y la que no era hasta ayer más que una cuestion diplomática, en la que la prudencia innegable de dos Gobiernos amigos parecia ir disipando la furia de una region brutal y ambiciosa, es ya en estos momentos un caso nacional, coloreado vivamente por los que quieren forzar al país á una guerra de conquista, y puesto á la merced de un cuerpo de Representantes que ni por la naturaleza de sus miembros ni por su dependencia de las masas electoras obrará probablemente con el tacto y la cautela con que tal vez lo reprima el Senado.

Solo hay una esperanza permanente de salvacion en las resbaladizas relaciones entre los gobiernos de México y los Estados Unidos. No son las relaciones entre estos paises como las que, con mas ó ménos cordialidad, sujetan en respetos mútuos á dos gobiernos capaces de desatar ó reprimir la guerra; sino que las relaciones de México tienen que ser dirigidas de manera que á la vez respondan á la actitud del gobierno

de los Estados Unidos, y á la de sus habitantes, que los empuja y precipita.— Las relaciones con el gobierno son relativamente fáciles, porque aquel tiene á la fuerza, aun cuando no fuese sincero, que obrar como á la faz del mundo atento se lo imponen su decoro de República y su moderacion de pueblo mayor; y así, se le tiene siempre por las bridas, por su propia necesidad de parecer justo y honrado. Pero en la opinion cruda del país hay respecto á la posesion final de México una especie de seguridad vaga, una como conciencia de natural dominio, una vision oscura de definitivo imperio, que espera para convertirse en certidumbre á que se ponga en pié el deseo.

Repugna y alarma la constante exhibicion de desconocimiento é injusticia que acá se hace de las cosas de México. Por imprevision fatal no se ha salido al paso de este concepto erróneo, no se ha puesto acumulado y terco empeño en sustituir ese recio desden con la admiracion sincera que en un pueblo, compuesto al fin de trabajadores y gente hecha de sí, tiene que inspirar un país que ha ido agrupando en nacion sólida, con las manos ensangrentadas por las mordidas de sus propios hijos, los elementos mas hostiles y desgranados que entraran en la composicion de pueblo alguno. Ese es aquí el gobierno verdadero, ante el cual solo sirve de asesor y ejecutor el gobierno nominal: de manera que, en las relaciones con éste, que poco puede en los casos de conflicto, hay que tener constantemente la mira en aquel, que es el que los produce ó los evita. A ese gobierno invisible y enorme es al que hay que tomar las avenidas.— Esa es la originalidad temible y distinta de este pueblo respecto á los países de constitución monárquica. En esos paises de constitucion monárquica, lleven ó no título—de República, puede descansarse, por lo que hace á guerra, en las promesas, intrigas ó influjo del gobierno, que realmente dirige. En los Estados Unidos el gobierno no dirige. El país se abandona á los políticos de oficio en las cosas de importancia menor; pero manda por sí, y arrolla á los políticos de oficio, en todos los casos mayores. De manera que aquí no se ha de cortejar á un Rey ni á un Presidente; sino á la masa nacional, que con toda realidad rige y preside. Ha de haber dos corrientes de diplomacia, con un solo espíritu; la una, para con el gobierno, á fin de tener siempre los ánimos obligados á entrar por la salida decorosa que se ha de tener pronta á todo caso probable de conflicto; la otra, para con la masa del país, á fin de ir destruyendo en ella la falta de respeto y conocimiento que hace

el conflicto demasiado fácil.— Y como por desdicha las pasiones acumuladas en la frontera, que están siempre á punto de estallar con ira, van mas aprisa que esta propaganda directa de respeto todavía no emprendida, é irian siempre más aprisa que la que se emprendiese; como la ambicion descarada de los Estados fronterizos del lado americano prende sin trabajo en esa idea vaga de una posesion segura que acá está en la masa respecto de México, y encuentra apoyo, y apenas resistencia; como esa voluntad de invasion, que hay tiempo todavía de reprimir, no llega aún á tal viveza que sea inminente, porque el gobierno no ve razon para ella, ni el país distraido todavía la necesita; resulta indispensable el tener calculada en todo extremo una salida visible de derecho por donde hubiera de escurrirse, ante el mundo que ve, el gobierno, en que caben las malas como las buenas intenciones,— ó le diera pretexto decoroso para negarse á atender á los interesados en la guerra. De eso parece que viene la presente angustia: de que este Gobierno, que ni en palabra ni en acto ha apoyado á los turbulentos de Téxas ó puesto en mal al Gobierno Mexicano, ha hallado la salida de derecho que indudablemente ansía para salvarse de un conflicto venido en mal hora.

* * *

Desde que los despachos de Téxas empezaron á avivar esa idea de dominio que es característica temible del norteamericano genuino; desde que la prensa, que suele acá hacer gala de brutalidad, prohijó sin enmienda, ántes bien con expresiones de aplauso, los informes enviados de la frontera llenos de detalles exagerados ó fingidos con habilidad siniestra, debe decirse en verdad que ni una palabra sola del Gobierno ha venido á azuzar el conflicto, y muchas en cambio ha hecho decir para calmarlo. Ni las censuras agrias é irrespetuosas de la gente de Téxas y de su Gobernador Ireland han sacado de esta actitud al Gobierno, que en toda ocasion dice que el deseo del de México de resolver honradamente este caso es tan sincero y respetable como el suyo propio. Y aún es seguro que, con esa ciencia de esperar que hace al hombre de Estado, hubiera extendido las negociaciones diplomáticas hasta dejar pasar el primer vaho de la ira, si azuzado por la gente de Téxas no hubiera un Representante pedido con anuencia del Congreso al Presidente los documentos del caso, que el Presidente tiene que presentar al Congreso, segun

una provision de los Estatutos reformados. Y en la prensa misma, donde no faltan á México observadores justicieros, no se nota aún un empeño real de forzar el conflicto, que salta en su desnudez, á pesar de sus colores de apariencia legal, con su carácter de invasion disimulada que cree cierto el triunfo, y quiere darse por razon, ya el proceso del periodista Cutting, ya el fusilamiento del naturalizado Resures, ya la insignificante detencion de un Mr. Fleming, viajero de una casa de comercio, preso en Dallas.

* * *

Pero el Congreso no ha querido conocer del caso de Resures, entregado á las autoridades de México por la autoridad misma de Téxas,— ni del de Fleming. El caso único y de gravedad verdadera es el de Cutting, que por desdicha va al Congreso basado en una argumentacion que apénas permite á éste una evasiva juiciosa. Cutting ha sido preso y procesado en El Paso de México por un artículo publicado en inglés en El Paso de los Estados Unidos, que el juez de El Paso mexicano considera penable conforme al Código de la República. El Secretario de Estado, Mr. Bayard, mantiene que la ley de México, como la de ninguna otra nacion, no puede causar efecto fuera de su territorio,— ni los periodistas de los Estados Unidos pueden naturalmente quedar expuestos á ser castigados conforme á la ley mexicana por haber expresado en su propio país, y conforme á sus leyes, opiniones que pareciesen penables á la justicia de México; no pueden los Estados Unidos admitir sobre los actos de sus hijos en su territorio mas jurisdiccion, ni diferentes penas, que las suyas propias: no puede admitirse que México castigue como delito mayor un acto que acaso es sólo una falta en los Estados Unidos, ó no es siquiera falta: ni puede, sobre todo eso, conformarse el gobierno norteamericano á ver efectuar el proceso de un súbdito suyo con formas y condiciones que en el derecho constitucional de los Estados Unidos se tienen por arbitrarias y opresoras.

En ese punto penoso descansa la controversia; y el Congreso de los Estados Unidos es llamado, como se ve, á declarar si puede su nacion aceptar sobre los actos de sus ciudadanos en su territorio propio la jurisdiccion extranjera. El Secretario de Estado de los Estados Unidos lo niega. De la correspondencia aparece que el Ministro de Relaciones de México, fundado en el artículo 188 del Código, lo afirma. Del tono

de la controversia se desprende la sincera voluntad en uno y otro de salvar con decoro un peligro de guerra casual, que ninguno de los dos gobiernos desea. Del desden que inspira Cutting, y del conocimiento que se tiene del espíritu agresivo de la gente de Téxas, pudiera creerse que el Congreso, aún cuando decida exigir al Presidente que intime la libertad de Cutting, como es casi inevitable que decidirá, no lo haga en una forma tan estrecha que impida el modo de evitar una guerra que no se ve con entusiasmo, ni se considera justa, aunque la verdad manda decir que, salvo en nobles espíritus, no se la veria con temor ni repugnancia.— Pero de la Casa de Representantes, que ha entregado ya los documentos á la Comision de Negocios Extranjeros no debe esperarse, á juzgar por lo que ya se ve, más que el acuerdo de intimar al Presidente á que exija la libertad inmediata de Cutting. Los diputados texanos ejercen todo su influjo sobre la Comision. El juicio de aquella parte de la prensa que parecia dispuesta a mantener á México en el caso técnico de que el artículo de Cutting, penable segun su ley, hubiese sido circulado en su territorio, se vuelve hoy contra México, desde que los documentos revelan que la República mantiene que puede penar en su territorio por sus leyes los actos de un ciudadano americano referentes á México en los Estados Unidos. Y ya se tiene en estos momentos por seguro que la Comision de Negocios Extranjeros proponga á la Casa de Representantes que "apruebe la conducta del Presidente en el caso de Cutting, y renueve la demanda de su libertad". Pero en ese mismo acuerdo de la Comision resalta de propósito, y no está allí sin su intento, una frase que es una puerta abierta: ésta: "La Casa de Representantes, *aunque aprecia la disposicion mostrada por el Gobierno de México á cumplir con sus deberes internacionales*, no podrá nunca aceptar la doctrina de que los ciudadanos de los Estados Unidos pueden ser perseguidos en un país extranjero por actos realizados en suelo americano".— No impone, por fortuna, semejante lenguaje el deber de contestarlo con violencia; ántes bien, dado el espíritu de este pais y la naturaleza del conflicto, es una verdadera invitacion á la paz, y á los medios suaves necesarios para mantenerla. La doctrina legal, ya se ve, no es cosa en que el Congreso de una nacion pueda mostrarse blando. Pero no hay hasta hoy, por dicha grande, en cuanto va hecho y expresado en el caso de Cutting por el Gobierno y el Congreso de los Estados Unidos una sola palabra ó acto de provocacion, abuso ó desden que comprometa el decoro mexicano á

responder sin miramiento á la prudencia.— Y más puede decirse: todavía halla excesiva la mayor parte de la prensa la prisa mostrada en este caso por el Secretario de Estado: se le recuerda que hace poco puso España en un calabozo á un español naturalizado en los Estados Unidos, y á las reclamaciones de su ciudadano respondió el Secretario que "podia perseguir ante los tribunales españoles al funcionario que lo habia preso": se le recuerda que con todo atrevimiento y deliberacion han estado y están siendo conculcados por súbditos de Inglaterra los derechos y propiedad de los ciudadanos de los Estados Unidos en el Canadá, y él no pide su remedio inmediato, ni el Congreso se da prisa en conocer los trámites de estas burlas diarias.— Ayuda indudablemente á México esta actitud del juicio público, que parece serle favorable. Parece que puede obrar con la conciencia de que este país mayor no se está regocijando en su pequeñez relativa. Pero estas exclamaciones de prensa, que permiten á México resolver en este asunto con el desembarazo de quien no siente encima la presion injuriosa y unánime de un pueblo de mas fuerza, no pasa de simpatia que no causa estado, ni desvanece la decision formal y urgente á que está sin duda determinado el Congreso.

He aqui el esqueleto de las negociaciones diplomáticas, sometidas en mal hora á una Casa de Representantes donde domina, por sobre el Este industrial y pacífico que no quiere esta guerra, el Sur que no parece sentirse completo en los límites que hoy tiene del lado del Rio Grande, y el Oeste, criado con gente ruda y acometedora, para quien no es nueva la idea de continuar en los pueblos vecinos la conquista que ha realizado ya en las selvas. Y es de temer tambien en los actos de la Casa de Representantes el miedo interesado y servil con que, por no perder su puesto ó comprometer su fortuna política, halagan los diputados contra su conciencia las preocupaciones y celos de la masa de electores: ¡aunque esta vez debe esperarse que, por ser de un solo Estado el interés directo, y por no hallarse condensado en esta hora del conflicto el espíritu invasor que aquí es la esencia del carácter, puedan los Representantes resolver sin la ligereza y desafío con que en caso de mayor pasion se habria mostrado la ruda y riesgosa ignorancia en que acá se vive de cuanto hay en México de respetable y vigoroso!— He aquí, como resulta de la correspondencia, el esqueleto de las negociaciones:

En 1º de Julio Brigham, el Cónsul Norteamericano en El Paso del Norte; expuso á su Ministro en México, Jackson, la ineficacia de sus

esfuerzos por obtener un proceso imparcial ó la libertad bajo fianza de Cutting.

En 6 de Julio el Ministro de Relaciones Exteriores de México aseguró á Jackson que el Gobierno habia recomendado al Gobernador de Chihuahua la aplicacion pronta y desapasionada de la justicia. El 10 ordenó por telégrafo el Secretario en Washington al Ministro Jackson que pidiese al Gobierno Mexicano la inmediata libertad de Cutting. El 20 telegrafió de nuevo el Secretario á Jackson, comunicándole correspondencia y hechos, y detallando las razones en que se apoyan los Estados Unidos para pedir la libertad de sus ciudadanos. El 22 transmitió Jackson por despacho á su gobierno las razones en que se apoya el Ministro de México para desestimar la demanda de los Estados Unidos. El 27 remitió Bayard á Jackson por correo una formal protesta contra "la teoría de que México tenga jurisdiccion sobre delitos cometidos contra los mexicanos en los Estados Unidos, y el anuncio de que estos no pueden asentir á esas facultades extraterritoriales que reclama la ley de México. En tanto, dice el Secretario, me aseguró definitivamente el Ministro de México Sr. Romero que Cutting seria puesto en libertad en un plazo breve". Y al Cónsul escribió el Secretario que en su opinion "todos los casos de conflicto entre los dos Gobiernos pueden sin dificultad ser arreglados equitativa, honrosa y satisfactoriamente."

* * *

Esto, en Washington, donde sin duda brillan, en lo impalpable de estas negociaciones, las cualidades casi maravillosas con que la diplomacia mexicana ha venido por sobre brasas encendidas sacando con respecto á su país en la lucha gigantesca y sorda empeñada de igual á igual con el que ya ha tenido veleidades terribles de dominio. Mueve á respeto y enternece esta habilidad vigilante y profunda; esta sutileza sin avasallamiento, esta flexibilidad sin abandono, esta labor asombrosa y artística.— Pero ¿en Téxas? ¡Ah! en Téxas, la Convencion de los Demócratas reunida ayer pidió al Presidente con seco lenguaje que mantuviese el honor de la bandera, y exigiese á México la libertad de Cutting y "el castigo de los asesinos de Resures, el ciudadano americano fusilado." El Gobernador habla de guerra, y amenaza con llevarla él si el Gobierno no la lleva. En muchas poblaciones se ofrecen voluntarios. Y

en Dallas acuden 2.000 hombres á una junta que fué una asonada verdadera, donde un funcionario del Estado, Brigadier en la Confederacion, dijo á sus oyentes que estuviesen prestos para la llamada á tropa, y á obedecerla é ir adelante, "á clavar en las salas de los Montezumas la bandera de las Fajas y de las Estrellas"; y un Coronel de Caballeria habló de acabar con los arados viejos y "tomar el país para los americanos, á fin de cultivarlo conforme á la civilizacion moderna"; y el Gefe de la Asociacion de veteranos votó por arreglar cuentas con la guerra, "aunque Inglaterra y Alemania y Francia ayudasen a México, y la creacion entera." Uno hubo en la junta que tuvo el valor de reconocer que "el Presidente Diaz y el Gobierno Federal tenian la determinacion de obrar bien", pero no podían sujetar á su pueblo. No hay hora en que no lleguen despachos con tales noticias, sazonadas de cuanto puede airar la sangre y azuzar en la nacion el odio á México. De Washington, en cambio, solo salen comentarios de prudencia, frenos puestos por las manos de mas peso en el país a la ambicion aventurera de los merodeadores texanos. Y en la alta prensa aun está por aparecer una opinion favorable á las ideas de guerra, notándose mas bien como la sorda voluntad de desacreditar con el silencio ó sentido pacífico de los editoriales las ideas violentas que el interés del periódico les obliga á aceptar en puestos menos honrosos de sus columnas. He aquí lo que ayer mismo imprimió el "Herald": "En caso de que se vieran los Estados Unidos compelidos á reducir á México á la fuerza al cumplimiento de sus deberes internacionales, ya veríamos que la tarea era mucho más difícil de lo que aparentemente se supone. Yerran muchos de nuestros militares y políticos que México no puede hoy resistirnos, 'porque el General Scott tomó en otro tiempo á la ciudad de México con doce mil hombres'. Cuando el ejército americano ocupó á México, sólo tuvo que habérselas con un Dictador tiránico, corrompido y enteramente impopular: el General Santa Anna. Tan disgustados estaban los mexicanos con el gobierno ruinoso de aquel déspota, que la mayoria de ellos vió á las tropas invasoras mas como amigos y redentores que como á enemigos de la patria. Enteramente han cambiado los tiempos. México se ha fraguado en buena lid una constitución federal. Derrotó al ejército de la invasion francesa, que contaba unos cuarenta y ocho mil hombres. Abatió la conspiracion monárquica que intentó establecer un imperio dentro de sus límites, y en los últimos diez ó quince años ha realizado verdaderas

maravillas en el aseguramiento de sus instituciones políticas y la organizacion de un ejército hábil y bien equipado."

Calcula el artículo que México puede poner en pie de guerra 250,000 hombres. Analiza minuciosamente la distribucion del ejército. Celebra el valor, la sobriedad, la resistencia fabulosa de los soldados indios y mestizos. Aplaude las reformas recientes que han conducido á la centralizacion y mayor disciplina del Ejército, y quebrado la importancia funesta de los pequeños gefes. Cuenta las fábricas de armas y municiones. Tacha de mal tirador al soldado de México. Dice que es mucha y de la mejor la artilleria, pero cortos los rifles y de poco calibre.— Y de la caballería dice esto: "La caballería de México es famosa por sus intrépidos ginetes y sus valientes escuadrones; pero es demasiado ligera para soportar un encuentro con la caballería americana."

Tales son, por desdicha, los asuntos á que se mezcla ahora incesantemente el nombre de México. Esos le cuentan su ejército. Otros refieren los preparativos del Coronel Unda en El Paso. Otros describen los atrincheramientos que dicen levantados por los mexicanos. Azuzan desde Téxas la opinion, describiendo como ultrajes nuevos, que demandan venganza inmediata, la prision sin causa del Agente Flemming, la muerte del mexicano Resures que tomó hace poco papeles de ciudadanía en Téxas y era acusado de robar caballos; y el proceso de Cutting, en que cuentan que le dieron por defensor á un abogado imberbe, y que el juez "para quitarle todo derecho de acudir á su gobierno en demanda de reparacion" hizo traducir por el Medina ofendido en el artículo de Cutting la ley de Téxas que éste reconoce, á fin "de aplicarle sentencia con arreglo á su misma ley, y así no diga que le juzgaron por una ley que no es la suya."

Bien sabe México lo que hace; pero á ser todo eso cierto, como parece que lo es, no habria verguenza, no, en reconocerlo así, sino deber perentorio. La moderacion del Gobierno Norteamericano, la prudencia con que ha ido entibiando el clamor de guerra que sube de la frontera con una prisa que le fuerza á hacer más de lo que quisiese, la amistad con que ha defendido los propósitos rectos del Gobierno de México, no darian por cierto carácter de debilidad al hecho honrado de confesar, si los hubiera, los errores de un funcionario menor, con las circunstancias que indudablemente los ennoblecen y atenúan.

No parece cercano, por desventura, el dia en que pueda México entregarse en paz á su trabajo, sin temer las asechanzas de sus vecinos: no parece cercano.— Pero así como en la frontera se amontonan riesgos que exigen una faena constante de misionero, y la presencia y obra pacífica de hombres de valía y mesura; así como ese peligro de todo momento es más real y mayor por la ignorancia americana de las cosas de México, que mantiene á los ánimos en la idea arraigada de la naturalidad y comodidad de su conquista; así como es verdad que parece llegada la hora, si se quiere salvar á la República, de atajar con una campaña infatigable de habilidad y propaganda este terrible espíritu de un pueblo que puede dejarse caer con tanta fuerza, así parece esta vez que, á pesar de la actitud á que lo compele la dificultad del caso, ha querido el gobierno americano dejar abierto de intento el camino, para la solucion de este conflicto, negándose con energía á sospechar enemistad ni injusticia en el Gobierno de México, y conteniendo con su actitud directa, y su influjo indirecto, la ola de sangre que arranca de Téxas.

Téxas quiere la guerra; pero el resto del país ni la quiere ni la teme. Se ansia una excusa legal que la salve. La prensa aquieta el conflicto, y el Gobierno no lo compromete; pero el que puede es el Congreso, y el Congreso va á decidir que el Presidente pida de nuevo la libertad de Cutting. No está ofendido en palabras ni en actos el decoro de México. Se le ha preparado una salida honrosa dejándoselo á salvo. Tiene levadura de santidad el enojo antiguo de los mexicanos de la frontera, y parece como que hoy acatan los violentos vencedores la justicia con que enciende los ánimos en México el recuerdo de 1848. ¿Qué vergüenza ha de haber en que México no se reconozca capaz por completo de sujetar los desbordes patrióticos del Estado de Chihuahua, cuando los Estados Unidos ni pueden tampoco sujetar los desmanes invasores del Estado de Téxas? ¡Ojalá diesen razon las informalidades supuestas en el proceso de Cutting para salir por ellas del caso legal con cuya resolución terminaria la controversia!— Fia el alma enamorada de México en la sabiduría singular de sus hijos!—

José Martí

Sucesos de la vida de Martí, o relacionados con ella, acaecidos durante los años en que escribió estas cartas (1875-1891)

Llegado a México en febrero de 1875, colabora desde el 7 de marzo en la "Revista Universal", de la que después lo nombran redactor. Publica versos, boletines y traducciones; en abril habla en el Liceo Hidalgo; en mayo cae enfermo y en diciembre se estrena en el teatro Principal su proverbio *Amor con amor se paga*. Ha iniciado sus relaciones con Carmen Zayas Bazán.

1876

28 de enero.	Figura entre los dramaturgos fundadores de la Sociedad Alarcón.
16 de noviembre.	Derrota de las fuerzas del gobierno de Lerdo, en Tecoac, Tlax.
19 de noviembre.	Publica su último número la "Revista Universal".
20 de noviembre.	Sale de México el presidente Sebastián Lerdo de Tejada.
23 de noviembre.	Entra a la capital, victorioso, Porfirio Díaz.
Diciembre.	Escribe en "El Federalista".
29 de diciembre.	Parte Martí para Veracruz.

1877

2 de enero.	Embarca en Veracruz, rumbo a La Habana.
6 de enero.	Llega a La Habana.
11 de febrero.	Envía a su familia lo necesario para que regrese a Cuba.
24 de febrero.	Embarca en La Habana, para Progreso.
28 de febrero	Llega a Progreso, en camino hacia Veracruz.
Marzo.	Sale de México, para Guatemala.
29 de mayo.	Lo nombran profesor de literatura e historia, en la Escuela Central de Guatemala.
Julio.	Habla en una velada de la Escuela Normal.
15 de septiembre.	Estrena su obra dramática *Morazán*, en la conmemoración de la Independencia de Guatemala.

Diciembre.	Pide permiso para venir temporalmente a México.
16 de diciembre.	Llega a la ciudad de México.
20 de diciembre.	Se casa, en el Sagrario Metropolitano, con Carmen Zayas Bazán.

1878

9 de enero.	Embarca con su esposa, en Acapulco, desde donde envía a Mercado las últimas páginas de *Guatemala*.
Enero.	Regresa a Guatemala, con su esposa.
6 de abril.	Renuncia a sus cátedras.
15 de abril.	Proyecta publicar la "Revista Guatemalteca".
	Se publica *Guatemala*, en México.
27 de julio.	Sale de Guatemala, con su esposa, rumbo a Honduras.
28 de agosto.	Embarcan en Trujillo, para Cuba.
31 de agosto.	Arriban a La Habana.
16 de septiembre.	Hace una solicitud para que le permitan ejercer la abogacía.
	Entra a trabajar con Nicolás Azcárate y da clases en colegios particulares.
12 de noviembre.	Nace su hijo.

1879

22 de enero.	Habla en el entierro de Alfredo Torroella.
29 de enero.	Pide que le autoricen para dar clases de segunda enseñanza, a reserva de presentar su título de Licenciado en Filosofía y Letras.
6 de febrero.	Obtiene un plazo de tres meses, para ello.
Marzo.	Insiste en su solicitud para ejercer la abogacía.
21 de abril.	Le contestan negativamente.
24 de abril.	Pronuncia su elogio del violinista Díaz Albertini, en el Liceo de Guanabacoa, ante el Capitán General, que lo considera peligroso.
26 de julio.	Cancelan la autorización que tenía para dar clases.
	Entra a trabajar con Miguel Viondi.
17 de septiembre.	Conspira con Juan Gualberto Gómez y lo aprehenden.
25 de septiembre.	Lo envían desterrado a España.
Diciembre.	Sale de España, por Francia.

1880

3 de enero.	Llega Martí a Nueva York.
21 de febrero.	Se publica en "The Hour", semanario de Nueva York, su primer comentario escrito en inglés, sobre el pintor Madrazo.

8 de marzo. Envía el pasaje a su esposa.
Marzo. Llega Carmen, con su hijo, a Nueva York.
Comienza a escribir artículos para "The Sun", de Nueva York.
20 de noviembre. Se marcha Carmen, con su hijo, a Cuba.

1881

Febrero. Parte, rumbo a Venezuela.
28 de julio. Regresa a Nueva York.
Agosto. Principia a escribir sus correspondencias para "La Opinión Nacional", de Caracas.

1882

Abril. Se concluye la impresión de *Ismaelillo*.
Escribe la mayoría de sus *Versos libres*.
Traduce varios libros, para Appleton.
1º de junio. Muere el pintor Manuel Ocaranza.
15 de julio. Comienza a escribir para "La Nación", de Buenos Aires.
Diciembre. Vuelve Carmen, con su hijo, a Nueva York.
Diciembre. Nombran Subsecretario de Gobernación al licenciado Mercado.

1883

28 de febrero. Concluye la traducción de la *Lógica*, de Stanley Jevons.
Marzo. Inicia su colaboración en "La América", de Nueva York.
24 de julio. Pronuncia un discurso en Delmónico, al conmemorarse el centenario de Bolívar.
Julio. Lo visita el poeta José Peón Contreras.
Agosto. Llega a Nueva York el padre de Martí.
Octubre. Se encarga Martí de la dirección de "La América".
Se marcha de nuevo Carmen, con su hijo, a Cuba.

1884

Junio. Regresa a Cuba el padre de Martí.
Encargado interinamente del Consulado del Uruguay, renuncia con el propósito de ir a luchar por la independencia de Cuba.
20 de octubre. Se separa de los revolucionarios cubanos Gómez y Maceo.

1885

Diciembre. Concluye la traducción de la novela de Hugh Conway, que intitula *Misterio*.

1886

Comienza a escribir para "La República", de Honduras.
Vuelve a encargarse del Consulado del Uruguay.
15 de mayo. Inicia su correspondencia para "El Partido Liberal", de México.

1887

2 de febrero. Muere el padre de Martí.
Colabora en "El Economista Americano", de Nueva York.
Septiembre. Llega a Nueva York la madre de Martí, para acompañarlo dos meses.
25 de octubre. Muere Juan José Baz.
Traduce la novela de Helen Hunt Jackson, intitulada *Ramona*.

1888

Febrero. Traduce el poema "Lalla Rookh", de Thomas Moore.
Septiembre. Contrae matrimonio el poeta Manuel Gutiérrez Nájera.
12 de octubre. La Asociación de la Prensa de Buenos Aires lo nombra su representante en Norteamérica.

1889

Marzo. Nombran Gobernador del Estado de México al director de "El Partido Liberal", José Vicente Villada.
Abril. Se conmemora en los Estados Unidos el centenario de Washington.
18 de abril. Comienza a colaborar en "La Opinión Pública", del Uruguay.
21 de abril. Muere el ex presidente Sebastián Lerdo de Tejada.
Julio. Aparece el primer número de "La Edad de Oro".
25 de septiembre. Manuel Gutiérrez Nájera escribe sobre "La Edad de Oro".
Octubre. Se efectúa la Conferencia Internacional Americana, en Nueva York.
Octubre. Muere el padre de Gutiérrez Nájera.
19 de diciembre. Habla en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, con motivo de la Conferencia Internacional Americana.

1890

31 de marzo.	Publica "El Partido Liberal" la última correspondencia firmada por Martí.
16 de junio.	Lo nombran Cónsul de la Argentina en Nueva York.
24 de julio.	Recibe igual nombramiento del Paraguay.
23 de diciembre.	El Uruguay lo nombra su representante en la Conferencia Monetaria Internacional.

1891

30 de marzo.	Lee su informe en la Conferencia Monetaria de Washington.
	Publica *Versos sencillos*, con dedicatoria a Mercado y Estrázulas.

INDICES

Indice onomástico de las cartas de Martí a Mercado

D

E

F

G

H

I

J

L

LL

M

V

W

Z

Láminas

Indice general

CARTAS

RECADOS

		Págs.
Ni una letra de U. todavía. . . .		226
U. me quita con su silencio pertinaz . . .	1º de Julio	227
Va la 2ª carta de Julio, . . .		228
Va esa carta, y no otra, . . .	28 Julio	229
Sólo un momento, . . .		230
A ministro, carta corta. . . .	Agosto 11	231
Va la carta de la semana. . . .	[1887]	232
El último momento del correo; . . .	[1887]	233
No quiere V. conversar conmigo, . . .	[Junio de 1887]	234
Ahora soy yo el deudor, . . .		235
Una línea no más, . . .		236
¿No me regañará por egoísta, . . .	[Noviembre de 1887]	237
Estas líneas no más, . . .		238
Las Pascuas, cargadas de trabajo . . .	[1888]	239
Una línea no más, . . .	[Marzo de 1888]	240
Más enfermo de lo que quisiera, . . .	[1889]	241
Sólo una letra, . . .	[1889]	242
Sólo un momento me queda, . . .	[1889]	243
Dos cartas, . . .	1º de Abril. [1889]	244
No tengo valor, . . .		245
Un deudor tan atrasado . . .		246

APENDICE

Sumario		250
Con ansiedad de hijo . . .	New York, 2 de Agosto	251

Sucesos de la vida de Martí, o relacionados con ella, acaecidos durante los años en que escribió estas cartas (1875-1891)	263

INDICES

Indice onomástico de las cartas de Martí a Mercado	271
Indice de láminas	277

Se comenzó este libro en la última semana de marzo y se terminó en los primeros días de abril de 1946, en la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Francisco Monterde


UNIVERSITARIA
IMPRENTA
DE MEXICO